

**ADICION AL INFORME
DEL ALTO COMISIONADO
DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA LOS REFUGIADOS**

ASAMBLEA GENERAL

**DOCUMENTOS OFICIALES: CUADRAGESIMO SEGUNDO PERIODO DE SESIONES
SUPLEMENTO No. 12A (A/42/12/Add.1)**



NACIONES UNIDAS

Nueva York, 1988

NOTA

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

El informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas se ha publicado como *Documentos Oficiales de la Asamblea General, cuadragésimo segundo período de sesiones, Suplemento No. 12 (A/42/12)*.

Informe del Comité Ejecutivo del Programa del Alto Comisionado de
las Naciones Unidas para los Refugiados sobre la labor realizada
en su 38° período de sesiones*

(Ginebra, 5 a 12 de octubre de 1987)

INDICE

	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
I. INTRODUCCION	1 - 24	1
A. Elección de la Mesa	6	1
B. Representación en el Comité	7 - 12	2
C. Aprobación del programa y otras cuestiones de organización	13 - 15	3
D. Declaración de apertura del Presidente del Comité Ejecutivo	16 - 24	4
II. DEBATE GENERAL	25 - 203	5
A. "Las causas profundas"	31	6
B. Protección internacional	32 - 67	7
C. Principios de la asistencia de la OACNUR	68 - 81	15
D. Soluciones duraderas	82 - 100	17
E. La ayuda a los refugiados y el desarrollo	101 - 122	20
F. Las regiones	123 - 160	24
1. Africa	123 - 133	24
2. Asia y Oceanía	134 - 140	26
3. Europa y América del Norte	141 - 146	27
4. América Latina y el Caribe	147 - 151	28
5. Oriente Medio, Africa septentrional y Asia sudoccidental	152 - 160	30
G. Cuestiones administrativas y financieras	161 - 188	31
H. Recaudación de fondos	189 - 191	36
I. Las organizaciones no gubernamentales	192 - 194	37
J. Cooperación entre organismos	195 - 196	38

* Publicado anteriormente con la signatura A/AC.96/702.

INDICE (continuación)

	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
K. Aprobación del proyecto de programa para el 39° período de sesiones del Comité Ejecutivo	197 - 198	38
L. Cualquier otro asunto	199 - 203	38
III. DECISIONES Y CONCLUSIONES DEL COMITE	204 - 214	40
Conclusiones generales sobre la protección internacional	204	40
Conclusiones sobre los niños refugiados	205	42
Conclusiones sobre los ataques militares y armados contra los campamentos y asentamientos de refugiados	206	44
Conclusiones sobre documentos de viaje para los refugiados	207	46
Decisiones adoptadas sobre la base del debate general	208 - 209	47
Decisiones sobre los refugiados de Centroamérica y el "Procedimiento para una paz firme y duradera en Centroamérica"	208	47
Conferencia Internacional sobre la situación de los refugiados y las víctimas de la guerra en la región del Africa meridional	209	47
Conclusiones y decisiones sobre las actividades de asistencia, las soluciones duraderas y la ayuda a los refugiados y el desarrollo	210	48
Decisiones sobre cuestiones administrativas y financieras	211	53
Decisiones sobre las actas resumidas.....	212	57
Decisión relativa a la participación de los observadores en el Comité Ejecutivo, de conformidad con la resolución 1987/89 del Consejo Económico y Social	213	58
Decisión sobre la información que el Comité Ejecutivo ha de comunicar a la Comisión Especial del Consejo Económico y Social de conformidad con la decisión 1987/112 del Consejo	214	58
<u>Anexo.</u> Declaración de apertura pronunciada el 5 de octubre de 1987 por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ante el Comité Ejecutivo del Programa del Alto Comisionado en su 38° período de sesiones		59

I. INTRODUCCION

1. El Comité Ejecutivo del Programa del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados celebró su 38° período de sesiones en el Palacio de las Naciones, Ginebra, del 5 al 12 de octubre de 1987. Declaró abierto el período de sesiones el Sr. H. Charry Samper, de Colombia, Presidente saliente.
2. En su declaración introductoria, el Sr. Charry Samper subrayó la magnitud y complejidad del problema de los refugiados. Dijo que para resolverlo se debía adoptar un enfoque de alcance mundial y destacó la necesidad de identificar causas y efectos. Hizo hincapié en que la cooperación interinstitucional debía robustecerse y además perseguir una utilización más racional de los recursos y los procedimientos. También destacó la importancia del apoyo de las organizaciones no gubernamentales.
3. Refiriéndose a las contribuciones financieras, destacó la importancia del aumento del número de países que contribuyen a la labor de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (OACNUR). También era importante, dijo, que la OACNUR llevara a cabo sus actividades ajustándose a las recomendaciones del Grupo de Expertos Intergubernamentales de alto nivel encargado de examinar la eficiencia del funcionamiento administrativo y financiero de las Naciones Unidas 1/.
4. El Presidente saliente había visitado campamentos de refugiados en Centroamérica y México y había observado que la labor de la OACNUR en esa región merecía el respeto de todos. También había visitado Tailandia, donde le habían impresionado los esfuerzos realizados por el Gobierno y la OACNUR.
5. Por último, se refirió a las conclusiones relativas a los ataques militares y armados y dijo que el texto no era perfecto pero que contenía todos los elementos esenciales y constituía un equilibrio delicado de los principios apoyados por todos los interesados, además de tomar en cuenta la carga soportada por cada uno de los países receptores. Rindió homenaje a los esfuerzos realizados por el Sr. Schnyder y sus predecesores y añadió que, en su calidad de primer Presidente latinoamericano, le resultaba muy grato ofrecer un texto que constituía un ejemplo del fortalecimiento de la acción protectora que lleva a cabo la OACNUR. Esto demostraba que en las Naciones Unidas era posible obtener resultados positivos a pesar del escepticismo y las dificultades.

A. Elección de la Mesa

6. De conformidad con el artículo 10 del reglamento, el Comité eligió por aclamación a los siguientes miembros de la Mesa:

Presidente: Sr. R. H. Robertson (Australia)

Vicepresidente: Sr. A. H. Jamal (República Unida de Tanzania)

Relator: Sr. Surapong Poshyananda (Tailandia)

B. Representación en el Comité

7. Estuvieron representados en el período de sesiones los siguientes Estados miembros del Comité:

Alemania, República Federal de	Irán (República Islámica del)	República Unida de Tanzania
Argelia	Israel	Santa Sede
Argentina	Italia	Sudán
Australia	Japón	Suecia
Austria	Lesotho	Suiza
Bélgica	Líbano	Tailandia
Brasil	Madagascar	Túnez
Canadá	Marruecos	Turquía
Colombia	Nicaragua	Uganda
China	Nigeria	Venezuela
Dinamarca	Noruega	Yugoslavia
Estados Unidos de América	Países Bajos	Zaire
Finlandia	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	
Francia		
Grecia		

8. Estuvieron representados por observadores los Gobiernos de los siguientes Estados:

Afganistán	Gabón	Polonia
Angola	Guatemala	Portugal
Bahrein	Honduras	Qatar
Bangladesh	India	República Árabe Libia
Bolivia	Indonesia	República Dominicana
Botswana	Iraq	Rumania
Burundi	Irlanda	Rwanda
Cabo Verde	Jamahiriyá Árabe Libia	Senegal
Congo	Jamaica	Somalia
Costa Rica	Jordania	Sri Lanka
Côte d'Ivoire	Kampuchea Democrática	Swazilandia
Cuba	Kenya	Togo
Chile	Kuwait	Union de Repúblicas Socialistas Soviéticas
Chipre	Malasia	Uruguay
Djibouti	Malawi	Viet Nam
Egipto	México	Yemen
El Salvador	Mozambique	Yemen Democrático
Emiratos Árabes Unidos	Nueva Zelanda	Zambia
España	Pakistán	Zimbabwe
Etiopía	Paraguay	
Filipinas	Perú	

La Orden Soberana de Malta también estuvo representada por un observador.

9. El sistema de las Naciones Unidas estuvo representado de la siguiente manera: Comisionado de las Naciones Unidas para Namibia, Voluntarios de las Naciones Unidas, Oficina del Coordinador de las Naciones Unidas para el Socorro en casos de Desastre (UNDRO), Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI),

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Programa Mundial de Alimentos (PMA), Organización Internacional del Trabajo (OIT), Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y Organización Mundial de la Salud (OMS).

10. Las siguientes organizaciones intergubernamentales estuvieron representadas por observadores: Comité Intergubernamental para las Migraciones, Comisión de las Comunidades Europeas, Liga de los Estados Arabes, Organización de la Unidad Africana y Banco Islámico de Desarrollo.

11. Estuvieron representadas por observadores unas 80 organizaciones no gubernamentales, entre ellas el Consejo Internacional de Entidades Benéficas, el Comité Internacional de la Cruz Roja y la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

12. También estuvieron representados en el período de sesiones el Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC), el Congreso Panafricanista de Azania (PAC), la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO) y la Organización de Liberación de Palestina (OLP).

C. Aprobación del programa y otras cuestiones de organización

(Tema 3 del programa)

13. El Comité examinó la nota sobre la documentación del Comité Ejecutivo y las cuestiones de organización conexas (A/AC.96/697) y decidió aprobar las propuestas formuladas en ella.

14. A la vez que agradecían los esfuerzos realizados para mejorar la calidad de la documentación que se presenta al Comité Ejecutivo, algunos delegados recomendaron que se siguiera adelante con tales esfuerzos, en particular en relación con la aportación de información más analítica. También se mostraron preocupados por el hecho de que algunos documentos se hubieran proporcionado a los gobiernos bastante tardíamente e instaron a la OACNUR a que velara por la distribución oportuna de la documentación en el futuro. Los delegados se mostraron unánimes en pedir que la OACNUR se asegure de que los proyectos de programa de los Subcomités y del Plenario se comunican a los gobiernos con antelación suficiente para que éstos puedan preparar adecuadamente su actuación.

15. El Comité Ejecutivo aprobó el siguiente programa:

1. Apertura del período de sesiones.
2. Elección de la Mesa.
3. Aprobación del programa y otras cuestiones de organización.
4. Debate general.
5. Protección internacional.

6. Examen de la evolución de las actividades de la OACNUR relativas a:
 - a) Asistencia;
 - b) Soluciones duraderas;
 - c) Ayuda a los refugiados y desarrollo.
7. Examen de los programas de la OACNUR financiados con fondos voluntarios en 1986-1987 y aprobación de los presupuestos por programas para 1988.
8. Cuestiones administrativas y financieras:
 - a) Estado de las contribuciones y necesidades financieras generales para 1987 y 1988;
 - b) Administración y gestión.
9. Examen del programa provisional para el 39° período de sesiones del Comité Ejecutivo.
10. Cualquier otro asunto.
11. Aprobación del proyecto de informe sobre el 38° período de sesiones.

D. Declaración de apertura del Presidente del Comité Ejecutivo

16. En su declaración de apertura, el Sr. R. H. Robertson, Presidente recién elegido, dijo que aceptaba el honor de presidir un período de sesiones que se enfrentaba a responsabilidades muy especiales y que la respuesta del Comité influiría decisivamente en la capacidad de la comunidad internacional para trabajar de manera adecuada y desinteresada en el mejoramiento del trágico destino de los refugiados.

17. Hizo hincapié en que la solución de la situación de los refugiados en el mundo había de basarse en el compromiso colectivo de la OACNUR, los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales y otros organismos interesados. Si bien los gobiernos confiaban la labor de dirección al Alto Comisionado, éste a su vez dependía del apoyo activo que le prestasen los gobiernos miembros.

18. Aludió a continuación a las diversas etapas en la intervención y la búsqueda de soluciones para las situaciones de refugiados, todas ellas cubiertas durante el año transcurrido: respuesta a la emergencia ocurrida en Malawi, programas de asistencia intermedia/autonomía económica en Somalia y el Pakistán y búsqueda de soluciones duraderas en Centroamérica, Africa y Asia. El Comité había apoyado plenamente esos programas y continuaría haciéndolo en el futuro.

19. La reorganización de la OACNUR, destinada a mejorar los métodos de gestión y apoyo técnico y a conseguir una mayor eficacia en función de los costos, se lleva a cabo en momentos en que se están aplicando estrictas medidas de austeridad en todo el sistema de las Naciones Unidas. El Presidente se refirió a la reciente reunión del Subcomité de Administración y Gestión, durante la cual habían tenido lugar debates pormenorizados y a veces difíciles sobre la cuestión de la reorganización.

20. Refiriéndose a la Comisión Especial del Consejo Económico y Social en relación con la coordinación de las actividades de asistencia con otros organismos, el Presidente dijo que confiaba en que el Comité pudiese llegar a un acuerdo sobre los términos de su aportación y que sería conveniente instar a la OACNUR a que asegure el máximo de cooperación con otros organismos de las Naciones Unidas, tales como el PNUD y el PMA. Esto resultaba especialmente importante en la esfera del desarrollo, en la que el éxito en la búsqueda de soluciones duraderas depende a menudo de la coordinación con organismos que tienen encomendada precisamente esta tarea.

21. Respecto del tema de la protección internacional, el Presidente se refirió en particular a la especial vulnerabilidad de las mujeres y los niños refugiados. En lo tocante a los niños, dijo que se debía hacer cuanto fuera posible para asegurarles una protección eficaz. En su opinión, también era necesario desarrollar más el vínculo entre la protección física y los programas de asistencia dirigidos a las necesidades concretas de las mujeres refugiadas.

22. En años recientes, se ha prestado mucha atención al aumento del número de personas que buscan asilo, lo que ha sobrecargado mucho los mecanismos utilizados habitualmente por numerosos Estados para la concesión de asilo. El Presidente dijo que la respuesta a este problema debía abarcar todos los aspectos de éste y ser de alcance mundial. Los grupos de trabajo establecidos bajo los auspicios de la OACNUR ya habían realizado progresos sobre esta cuestión y, de mediar el pleno apoyo de todos los gobiernos interesados, este proceso podría continuar.

23. El Presidente señaló a la atención del Comité la cuestión de la composición del Comité Ejecutivo. En su segundo período ordinario de sesiones de 1987, el Consejo Económico y Social había recomendado que se ampliara en dos miembros el número de integrantes del Comité. El Presidente insistió en la necesidad de proteger y robustecer el mandato humanitario de la OACNUR cuando la cuestión de la composición del Comité Ejecutivo se someta a la Asamblea General en noviembre. Señaló también a la atención del Comité la invitación formulada por el Consejo para que se estudien medios de mejorar la participación de los observadores en los períodos de sesiones del Comité Ejecutivo.

24. Para concluir, el Presidente dijo que creía conveniente que el Comité reiterara su apoyo a la manera activa del Alto Comisionado de plantearse su mandato y también elogió la dedicación del personal de la OACNUR, tanto en la sede como sobre el terreno.

II. DEBATE GENERAL

(Tema 4 del programa)

25. En el anexo al presente informe se reproduce el texto de la declaración introductoria del Alto Comisionado ante el Comité Ejecutivo.

26. Los oradores felicitaron al Presidente, al Vicepresidente y al Relator por su elección y rindieron homenaje al sr. Charry Samper, Presidente saliente. Varios de ellos se refirieron concretamente a las contribuciones hechas por éste en las consultas relativas a la cuestión de los ataques militares y armados contra los campamentos y asentamientos de refugiados.

27. Todos los oradores reafirmaron su apoyo a la labor humanitaria de la OACNUR, a la necesidad de hacer frente a los graves retos que se planteaban a la Oficina en

la realización de su mandato y a la necesidad de que todos los Estados cooperen estrechamente con el Alto Comisionado para que éste lleve a cabo con éxito sus tareas. Varios oradores agradecieron también al Alto Comisionado la franqueza y minuciosidad de su declaración de apertura, incluidas sus claras referencias a los problemas que tiene planteados la Oficina. Numerosos oradores reafirmaron su apoyo a la OACNUR y prometieron que seguirían apoyando la búsqueda y consecución de soluciones duraderas, y algunos hicieron hincapié en la necesidad de que también los gobiernos desempeñen la parte que les corresponde. Varias delegaciones se refirieron con satisfacción a las recientes visitas efectuadas por el Alto Comisionado a sus respectivos países. Un gran número de oradores también se refirieron a la necesidad de mantener un diálogo constante con la Oficina y expresaron su reconocimiento por los esfuerzos realizados en ese sentido.

28. Una delegación expresó su apoyo en general a las iniciativas emprendidas por el Alto Comisionado en los diversos ámbitos de actividad de la Oficina.

29. La mayor parte de los oradores se mostraron preocupados por los graves problemas que plantea la protección en todo el mundo. Muchos de ellos dejaron constancia de su preocupación por los problemas de la administración y las finanzas, en particular las cuestiones de personal y la evolución de los gastos.

30. Una delegación manifestó que no se oponía a la ampliación de los derechos de las delegaciones observadoras, pero hizo hincapié en que esto no debía prejuzgar la cuestión del legítimo deseo de algunos países de adquirir la calidad de miembros nuevos del Comité Ejecutivo, cuestión esta que había sido objeto de una decisión adoptada por el Consejo Económico y Social en su segundo período ordinario de sesiones de 1987.

A. "Las causas profundas"

(Temas 4 y 5 del programa)

31. Varios oradores subrayaron la necesidad de atacar las causas profundas de las corrientes de refugiados a fin de solucionar y tal vez incluso evitar en el futuro las situaciones de refugiados. Se manifestó el parecer de que, si bien la comunidad internacional continuaba mostrándose generosa en la aportación de asistencia a grandes masas de refugiados, no se debían escatimar esfuerzos para llegar hasta las causas del problema. Varios oradores señalaron que eso se podía conseguir solucionando los conflictos regionales y que se debían fomentar las iniciativas de diálogo y negociación. Otros oradores señalaron los conflictos políticos internos como fuente principal de las situaciones de refugiados. En relación con esto, un orador manifestó que el respeto de los principios democráticos y de los derechos humanos básicos, incluida la realización de esfuerzos auténticos para alcanzar un nivel aceptable de prosperidad, constituían el marco para conseguir la paz interna necesaria a fin de evitar la creación de situaciones de refugiados. Una delegación señaló que, como se había propuesto anteriormente al Comité Ejecutivo, la recomendación del Grupo de Expertos Gubernamentales sobre la Cooperación Internacional para Evitar Nuevas Corrientes de Refugiados debía servir como principio rector para atacar las causas del problema. Otros oradores se refirieron a la política de apartheid practicada por el Gobierno de Sudáfrica, a la sequía, los desequilibrios económicos mundiales, los conflictos armados generalizados y la ocupación extranjera como causas fundamentales de las corrientes de refugiados. Algunos oradores manifestaron que, al identificar el origen de las situaciones de refugiados, era también necesario distinguir a quienes

migran por razones económicas de quienes buscan verdaderamente refugio o asilo; esta última categoría de personas merecían protección internacional y asistencia humanitaria. Se señaló que a los gobiernos les preocupaba el carácter migratorio de los éxodos en algunas partes del mundo, y que la presión causada por el desplazamiento de elementos que no se pueden considerar refugiados de acuerdo con los criterios establecidos en la Convención de 1951, podría crear una imagen negativa de las peticiones de asilo y hacer que se agotara la compasión. Por esas razones, era también necesario intensificar el estudio de las causas de los éxodos a fin de encontrar soluciones a largo plazo para todos los aspectos del problema.

B. Protección internacional

(Temas 4 y 5 del programa)

32. A petición del Presidente, el Sr. Charry Samper (Colombia), Presidente del Subcomité Plenario sobre Protección Internacional, presentó el informe sobre la 12a. sesión del Subcomité (A/AC.96/700). Elogió al Subcomité por su contribución desde 1975 al apoyo e intensificación de las actividades de protección del Alto Comisionado. A continuación describió pormenorizadamente el contenido del informe del Subcomité, dedicando especial atención a las conclusiones aprobadas respecto de los tres temas del programa. En relación con el texto relativo a los ataques militares y armados, explicó que el texto era fruto del consenso y de la transacción y que en él se habían equilibrado puntos de vista divergentes. Las delegaciones habían resuelto las objeciones que les merecía el texto, aunque seguían planteándose algunas reservas y determinadas preferencias. Las discrepancias no eran de índole conceptual sino que se referían más bien a la forma de presentar los conceptos en el texto. En general, las conclusiones sobre los ataques militares debían considerarse una de las contribuciones más positivas del 38° período de sesiones del Comité Ejecutivo. El Presidente manifestó su reconocimiento a todas las delegaciones por el espíritu de cooperación y apertura que habían demostrado durante las negociaciones. También subrayó su reconocimiento por todos los esfuerzos que sus predecesores habían dedicado a tales negociaciones. Por último, señaló a la atención el hecho de que el texto negociado había sido el redactado en idioma inglés y dijo que las versiones en otros idiomas podrían incluir algunas matizaciones en su traducción.

33. El Sr. Arnaout, Director de la División de Derecho y Doctrina de los Refugiados, presentó a continuación la nota sobre protección internacional (A/AC.96/694). Subrayó que la función de protección internacional era el núcleo de todas las actividades de la OACNUR. De acuerdo con los rápidos cambios que se estaban operando en la índole de las corrientes de refugiados en todo el mundo, los problemas de protección a los que hacía frente la Oficina eran cada vez más complejos. Sin ánimo de subestimar la evolución positiva registrada, el Director dijo que deseaba centrar su atención en las preocupaciones más agudas de la Oficina. Era consciente de que los puntos de vista de la OACNUR y los de los Estados podían a veces ser distintos, pero tenía la certeza de que uno y otros compartían la misma preocupación humanitaria fundamental de proteger los derechos de los refugiados.

34. El Director subrayó el carácter mundial del problema de los refugiados y la importancia constante de la solidaridad internacional y de compartir las cargas. El enfoque cada vez más restrictivo adoptado por algunos países receptores de refugiados, que se manifestaba en parte en el levantamiento de barreras legislativas y administrativas que se oponían al ingreso de éstos, era un hecho

lamentable. El Director reconoció que las llegadas de refugiados mal documentados o sin documentos y las oleadas de migración económica constituían factores que complicaban la situación, pero dijo que la respuesta apropiada a la migración irregular no consistía en erigir unas barreras que bloqueaban el acceso de las personas verdaderamente necesitadas de asilo no sólo al lugar de refugio sino incluso a los procedimientos para la determinación correcta de su condición. A los refugiados, que tienen necesidades de protección especiales, no se les debía castigar como si fuesen inmigrantes ilegales. Resultaba preocupante el surgimiento de una situación en la que una serie de normas mínimas, que desde hacía bastante tiempo eran respaldadas y aplicadas a escala internacional, se veían socavadas por medidas restrictivas, tales como la legislación para imponer sanciones a las líneas aéreas o requisitos más estrictos y discriminatorios para la expedición de visados.

35. Acto seguido, el Director señaló a la atención la constante preocupación existente en el ámbito de la seguridad de los refugiados, a la que se hacía referencia en la nota sobre protección internacional. En relación con esto, acogió complacido las conclusiones del Subcomité sobre los ataques militares y armados, que esperaba que contribuyeran concretamente a reducir la posibilidad u ocurrencia de tales ataques.

36. Pasando a analizar acontecimientos positivos, el Director se refirió al éxito obtenido en lo tocante a los programas de repatriación voluntaria y al apoyo constante de la comunidad internacional a tales programas. También mencionó el reciente acuerdo de paz concertado en Sri Lanka y el progreso de las negociaciones sobre el problema del Afganistán.

37. Por último, el Director dio una explicación breve de la forma en que la OACNUR ejerce en la actualidad sus funciones de protección. Señaló que las funciones de protección operacional cotidianas eran ahora responsabilidad de las oficinas regionales y que la División se encargaba del aspecto jurídico y normativo de la labor de protección. Mediante sus actividades de promoción y su labor de aclarar y desarrollar más los principios jurídicos existentes, la División actuaba como depositaria y, en cierto sentido, guardián de los principios básicos de la protección de los refugiados.

38. Los debates acerca de la nota sobre protección internacional dieron lugar a reiteradas manifestaciones de preocupación por la situación de la protección en el mundo, el ejercicio de la función de protección de la Oficina y determinados aspectos de la nota.

39. En el debate consiguiente, la mayor parte de las delegaciones elogiaron al Subcomité por su labor. En general, se aceptaron los tres grupos de conclusiones presentadas al Comité Ejecutivo para que las aprobara. Numerosas delegaciones acogieron con especial beneplácito las conclusiones relativas a los ataques militares, alcanzadas al cabo de años de esfuerzos, y elogiaron al Presidente del Subcomité, a sus predecesores, al Alto Comisionado y a los funcionarios a sus órdenes por los esfuerzos que habían precedido a la aprobación del texto. Varias delegaciones señalaron que el texto era buena prueba de la disposición de los miembros del Comité Ejecutivo a superar sus discrepancias para lograr el consenso al menos sobre una plataforma mínima en relación con un problema humanitario tan importante.

40. Algunas delegaciones subrayaron el carácter de transacción que tenían las conclusiones sobre los ataques militares y el hecho de que tales conclusiones no respondían plenamente a todas sus preocupaciones de manera satisfactoria. Varios

oradores hicieron hincapié en que los elementos esenciales de las conclusiones consistían en la condena de los ataques militares contra los campamentos de refugiados. Manifestaron la esperanza de que la comunidad internacional continuaría realizando esfuerzos para asegurar la aplicación de las conclusiones e impedir que se produzcan tales ataques militares. Una delegación sugirió que sería más apropiado que las conclusiones se titulasen "Principios sobre la prohibición de los ataques militares y armados contra los campamentos y asentamientos de refugiados". Esa misma delegación, al reiterar la propuesta que hiciera en la reunión del Subcomité para que los principios contenidos en las conclusiones se desarrollasen hasta plasmarse en medidas más concretas, sugirió que en definitiva sería necesario redactar un instrumento internacional sobre la seguridad física de los refugiados. Dicho instrumento aclararía y consolidaría los principios jurídicos internacionales concretos aplicables a la seguridad de los refugiados. Otra delegación se refirió a la propuesta de cambiar el nombre de las conclusiones y dijo que el título de éstas debía ser el convenido.

41. Algunos oradores señalaron que el texto inglés de las conclusiones sobre los ataques militares era el texto autorizado en caso de que se plantearan problemas de interpretación. Uno de esos oradores dijo que su delegación se había sumado al consenso sobre el texto porque éste representaba un equilibrio entre principios complementarios y relacionados entre sí. En este contexto, sugirió que en los casos en que el carácter inviolable de los campamentos y asentamientos de refugiados se aprovechaba para lanzar desde ellos actos hostiles o terroristas, tales actos constituían una violación de la seguridad física de los campamentos tan flagrante como los propios ataques. Era necesario proteger a los civiles y no combatientes, pero la diferencia entre combatiente y no combatiente no debía empañarse y a los civiles no se les debía despojar de su condición de no combatientes.

42. Varias delegaciones subrayaron que, en relación con las conclusiones, era especialmente importante el hincapié que se hacía en el carácter civil y humanitario de los campamentos y en la necesidad de que el Alto Comisionado pudiera acceder de manera libre y habitual a los campamentos y asentamientos a él encomendados. En opinión de algunos oradores, la fórmula sobre el acceso empleada en las conclusiones no aseguraba suficientemente dicho acceso. Señalaron también que en las conclusiones no se destacaba suficientemente la obligación de los Estados de asegurar el carácter civil y la protección de tales campamentos.

43. Numerosas delegaciones tomaron nota con satisfacción de que el Comité Ejecutivo había convenido al fin condenar los ataques militares contra los campamentos y asentamientos de refugiados. Estas mismas delegaciones manifestaron su deseo de que el llamamiento para que se prohíban tales ataques fuera escuchado y respetado.

44. Numerosas delegaciones acogieron con beneplácito las conclusiones del Subcomité sobre los niños refugiados. Se hizo hincapié en la situación especialmente vulnerable de ese grupo de refugiados y también en los sufrimientos y penalidades físicos y los daños psicológicos que padecían. Varios oradores pidieron que la OACNUR contribuyera a un mejor entendimiento de las necesidades concretas de los niños e incrementara su cooperación con los órganos y organismos especializados en esta esfera. Varias delegaciones subrayaron la importancia de vincular la labor de la OACNUR en pro de los niños refugiados con los trabajos de preparación de una convención internacional sobre los derechos del niño.

45. Un observador acogió con beneplácito las conclusiones sobre los niños refugiados, pero dijo que había otras cuestiones además de las ya citadas que requerían un mayor reconocimiento. Entre ellas figuraba el derecho de todo niño a la nacionalidad y la necesidad de disponer de normas universalmente aceptadas para acabar con la condición de apátrida; la importancia de reconocer a cada niño su condición de persona individual, de tomar debidamente en cuenta las experiencias individuales al evaluar las necesidades y de permitir que los niños participen directamente en este proceso; el derecho del niño a no ser detenido y el papel fundamental que han de desempeñar las entidades benéficas nacionales e internacionales. El observador destacó también la importancia de agilizar los trámites de determinación de la condición del refugiado para los niños no acompañados y los adultos que no habían podido llevar consigo a sus hijos. Una delegación pidió que esas observaciones constasen en acta.

46. Varias delegaciones estimaron que se debía prestar mayor atención a los problemas concretos de las mujeres refugiadas. Se acogieron con beneplácito las directrices de la OACNUR sobre las mujeres refugiadas. Varias delegaciones pidieron que en el 39° período de sesiones del Comité Ejecutivo se le presentase un informe acerca de la aplicación de tales directrices sobre el terreno. Se manifestó preocupación por el hecho de que se hubiese disuelto el Grupo de Trabajo sobre las mujeres refugiadas. Una delegación insistió en la necesidad de crear un mecanismo que coordinara las actividades de la Oficina dirigidas a las mujeres. Otras recordaron las conclusiones del Comité Ejecutivo sobre las refugiadas y consideraron que la referencia que se hacía a los problemas de las mujeres en la nota sobre protección internacional era demasiado concisa y ponía de manifiesto la falta de acciones concretas, lo que no se compaginaba con la gravedad del problema. Un orador pidió que, en el informe que sometería al Comité Ejecutivo en su próximo período de sesiones, la OACNUR explicara qué pasos concretos había dado para fomentar una mayor conciencia y atención a los problemas de las mujeres y los niños refugiados. Otro orador se refirió a una organización nacional existente en su país que se encargaba de atender las necesidades de integración de los niños refugiados y sugirió que dicha organización compartiría gustosamente sus experiencias con la OACNUR. Varios oradores dijeron que, en general, no eran partidarios de catalogar a los refugiados en diversas categorías.

47. Respecto de los documentos de viaje, numerosos oradores coincidieron en la importancia de que éstos se expidan para posibilitar así la libertad de circulación de los refugiados. Una delegación informó que en su país se habían elaborado recientemente normas de procedimiento para la expedición de documentos de viaje que pronto serían aprobadas.

48. En sus observaciones a las cuestiones planteadas en la nota sobre protección internacional, numerosos oradores expresaron su reconocimiento por el amplio tratamiento de los temas en ella incluidos. Se manifestó un fuerte apoyo a las actividades de la OACNUR para promover la adhesión a los instrumentos internacionales y difundir información sobre el derecho de los refugiados, incluida la difusión de jurisprudencia. Un delegado se refirió en términos aprobatorios a los planes para volver a impartir el curso de derecho de los refugiados en el Instituto Internacional de Derecho Humanitario de San Remo. Se subrayó la importancia del papel desempeñado por el Instituto en el ámbito del desarrollo y la difusión del derecho de los refugiados.

49. Muchos oradores insistieron en que la protección efectiva de los refugiados dependía de que se consiguiera la más plena cooperación en el esfuerzo colectivo realizado bajo la dirección del Alto Comisionado. La protección debía ser pragmática y no depender de la oportunidad, y las actividades debían ser dinámicas

y responder a las necesidades concretas que se fuesen planteando. Subrayaron que la protección estaba indisolublemente unida a las demás actividades de la Oficina y formaba parte con razón del nuevo enfoque integrado. En la actualidad era necesario asegurar una estrecha coordinación y cooperación entre quienes trabajan sobre el terreno y quienes lo hacen en la sede, y en esta última, entre la División y las oficinas exteriores. Esto fue destacado también por otras delegaciones, una de las cuales se preguntó si, en el pasado reciente, la OACNUR había reaccionado de manera suficientemente oportuna o eficaz frente a las devoluciones en gran escala, sugiriendo que tal vez las oficinas exteriores no estaban suficientemente coordinadas con la División en sus actuaciones.

50. Numerosas delegaciones subrayaron el carácter fundamental y esencial de la función de protección ejercida por la OACNUR. Una delegación hizo hincapié en el carácter apolítico y neutral de la OACNUR, que aseguraba a éste un papel fundamental en la protección de los refugiados y de los derechos humanos de éstos independientemente de las militancias políticas o las ideologías. Muchas delegaciones se refirieron a la responsabilidad de los países de asilo de garantizar los derechos humanos básicos de los refugiados y singularizaron la promoción de los derechos humanos como arma importante para combatir los problemas de los refugiados. Una delegación dijo que, lejos de constituir la última instancia en materia de protección internacional, el Alto Comisionado y su Oficina constituían la primera de dichas instancias, y que en cualquier desarrollo ulterior de la Oficina debía quedar bien claro que la protección era una tarea fundamental de ésta. Varias delegaciones pidieron que se mejorase la capacitación del personal de la OACNUR para incrementar la capacidad de protección de la Oficina. Otros oradores subrayaron el importante papel de protección desempeñado por las organizaciones no gubernamentales.

51. Varias delegaciones señalaron que la protección era un proceso constante. Subrayaron la necesidad de atacar las causas profundas y elogiaron a la OACNUR por haber destacado esta necesidad en la nota sobre protección internacional. Se sugirió que lo que se necesitaba eran hechos y no palabras. A este respecto, varios oradores se refirieron a los acuerdos de paz firmados recientemente en Centroamérica y en Sri Lanka.

52. Varias delegaciones se refirieron a la grave situación en materia de protección a que hacían frente los refugiados del Africa meridional, que en su opinión era merecedora de que el Alto Comisionado se ocupara de ella en el presente período de sesiones. Algunas delegaciones se mostraron gravemente preocupadas por el hecho de que la OACNUR no hubiera reaccionado de manera oportuna o eficaz frente a las devoluciones en gran escala ocurridas recientemente en el Africa meridional.

53. Numerosas delegaciones reafirmaron que los refugiados palestinos estaban incluidos en el mandato de protección de la OACNUR. Condenaron los ataques contra los campamentos de refugiados palestinos y manifestaron la esperanza de que las conclusiones del Comité Ejecutivo sobre los ataques militares se aplicaran también a esos refugiados.

54. Otras delegaciones se refirieron a los ataques contra campamentos en el Pakistán y en la frontera tailandesa-kampuchiana. Dos observadores refutaron las afirmaciones hechas con respecto a estas situaciones. Otros oradores ejercieron el derecho de respuesta para mostrar su desacuerdo con esos observadores.

55. Al referirse a los problemas a que hacen hoy frente las personas que buscan asilo para conseguir que éste se les conceda, algunas delegaciones distinguieron entre el asilo como situación pasajera y el concepto jurídico de asilo temporal. Uno y otro eran conceptos distintos, y el último de ellos conducía a situaciones perjudiciales para la protección de los refugiados, como era el caso del establecimiento de campamentos cerrados. Otro orador insistió en que el asilo temporal no justificaba la imposición de límites a la protección de los refugiados. Era necesario seguir prestándoles una protección plena.

56. Numerosos oradores manifestaron su apoyo a los principios de la nota sobre protección internacional, subrayando que toda repatriación debía ser voluntaria. Una delegación dijo que la repatriación sólo debía llevarse a cabo cuando los gobiernos y las fuerzas de seguridad interesados pudieran garantizar la seguridad física de los repatriados y la libertad de éstos para instalarse donde les pareciera oportuno. Una delegación señaló que, en todas las regiones, la retirada de las tropas extranjeras era una condición previa para la repatriación voluntaria. Numerosos oradores alentaron a la OACNUR a que trabajara decididamente para conseguir la repatriación voluntaria. Una delegación subrayó que si bien respaldaba los principios contenidos en la nota, consideraba que la repatriación no debía producirse de manera prematura y que no debía hacerse un uso político indebido de ella. Otro orador señaló que las condiciones de seguridad en el país de origen debían ser tales que permitieran la integración plena de los repatriados sin miedo a las persecuciones.

57. Sobre el tema de las soluciones duraderas, se manifestó en general un amplio apoyo del enfoque colectivo y el proceso de consultas iniciado por el Alto Comisionado. Un orador sugirió que el reasentamiento sólo se debía propiciar como solución duradera en última instancia y en el marco de la internacionalización de la carga que ello representaba. Otra delegación subrayó la necesidad del reasentamiento, en particular en los casos en que la seguridad de los refugiados corría peligro, y pidió que los Estados ofrecieran posibilidades de reasentamiento para tales casos. Una delegación sugirió que la disponibilidad de lugares de reasentamiento y la magnitud del problema de los desplazamientos irregulares estaban estrechamente relacionados entre sí y pidió que se reconociera que la falta de lugares de reasentamiento y los controles estrictos a la inmigración exacerbaban el problema de tales desplazamientos. Algunas delegaciones hicieron observaciones en el sentido de que no se debía hacer un hincapié excesivo en las soluciones regionales, habida cuenta de la pesada carga que esto suponía para los países vecinos.

58. Se aludió también a los programas que facilitan soluciones duraderas tales como la integración local o el asentamiento en zonas rurales y a la necesidad de que estos programas fueran apoyados por la comunidad internacional. Otro orador, refiriéndose a la integración local, propuso que se tratara de lograrla en la región del país de origen, especialmente en el caso de las personas que huían de situaciones de violencia más que de persecuciones en el sentido que se da a éstas en la Convención de 1951. Aunque en general se apoyó ampliamente la solución regional, hubo una delegación que opinó que, en el contexto del proceso de consultas iniciado por el Alto Comisionado, no se debía dar la impresión de que se favorecía la solución de los problemas de un grupo de Estados. Otra delegación dijo que una fórmula que favoreciese la integración regional o local sin ocuparse suficientemente de las posibilidades de reasentamiento sería poco equitativa y tendría pocas posibilidades de ser aplicada.

59. Un orador opinó que la nota pecaba de falta de equilibrio al resaltar la respuesta dada en Europa y América del Norte a los movimientos irregulares de población. Varias delegaciones expusieron en términos generales, o en relación con la situación imperante en sus propios países, su posición de que los controles a la emigración, al ingreso y en materia de visados constituían un derecho soberano, estaban justificados y además contribuían a una aplicación más efectiva de los procedimientos ya existentes para la concesión del asilo y la determinación de la condición de refugiado. En relación con esto, esas delegaciones destacaron el alto porcentaje de solicitudes de asilo claramente infundadas y que constituían un abuso. Condenaron a quienes traficaban sin ningún escrúpulo con los sufrimientos humanos y también a quienes tentaban a las personas que buscaban asilo o ya estaban asiladas para que se desplazaran desde el país de primer asilo a terceros países con la esperanza de conseguir un futuro mejor. Un orador señaló que ese tipo de problemas que suelen ir asociados a los desplazamientos irregulares no eran exclusivamente europeos, sino que se daban en todo el mundo y que las personas que los suscitaban no procedían únicamente del tercer mundo. Otro orador destacó la necesidad de buscar soluciones para los problemas concretos de los refugiados a escala mundial. Un observador, en cambio, insistió en subrayar que la armonización entrañaba tanto ventajas como riesgos. Se dijo asimismo que si las políticas a escala mundial tenían éxito, la reacción europea podría volverse a su vez más restrictiva. Una delegación observó que las medidas aplicadas por un Estado podían dar como resultado la desviación de la corriente de refugiados hacia otro Estado.

60. En este contexto, otros oradores señalaron la importancia de la solidaridad internacional a la hora de soportar las cargas. En opinión de varias delegaciones, a los países en desarrollo se les debía considerar "países donantes", dado que prestan su territorio y de esta manera contribuyen a soportar la carga.

61. En el contexto del tema de los desplazamientos irregulares planteado por numerosos oradores, una delegación dijo que entre los problemas que se les suscitaban a los Estados como consecuencia de la destrucción de los documentos de identidad figuraban el de la admisión consiguiente de personas que representaban riesgos de seguridad para la comunidad de refugiados; la dificultad de distinguir entre solicitudes fundadas e infundadas y la consiguiente pérdida de prestigio de las instituciones de asilo entre el público, y también la injerencia en los derechos legítimos de personas deseosas de vivir dentro de las fronteras de tales Estados. Una delegación reiteró la importancia que atribuía al mantenimiento de los procedimientos judiciales para la determinación de la condición de refugiado.

62. Un representante se refirió a la magnitud del problema de los refugiados en su país, que había hecho necesario introducir medidas reguladoras, y subrayó que, como consecuencia del aumento de los elementos migratorios, la tasa de reconocimiento en su país había descendido muy considerablemente. Otro representante estimó que, si bien las políticas restrictivas podían ir en perjuicio de los refugiados, no era realista decir que se debía renunciar a los instrumentos fundamentales del control de la inmigración. Por el contrario, era preferible abordar el problema planteándose la mejor manera de asegurar que los controles a la inmigración no afectaban indebidamente a los refugiados. Los esfuerzos se debían concentrar en la determinación de este tipo de salvaguardias. En el país del orador ya se habían realizado algunos progresos en este sentido.

63. Varias delegaciones pidieron mayor flexibilidad por parte de los países de asilo en los criterios que aplican para determinar la condición de refugiado y conceder la admisión. Muchas delegaciones subrayaron que la no devolución constituía un pilar esencial de la protección de los refugiados y un principio

fundamental del derecho internacional. Un orador estimó que la aceleración de los procedimientos de adopción de decisiones sobre la condición de refugiado reduciría las posibilidades de devolución, mientras que otro pidió, en este contexto, que se simplificaran y aceleraran los procedimientos de reasentamiento. El primero de los oradores también sugirió que era necesario que los Estados de asilo actuaran para acabar con la reacción negativa del público frente a los refugiados y para fomentar la solidaridad y el respeto del público hacia aquéllos. Otro orador se refirió a la situación feliz o privilegiada de los Estados de asilo desarrollados, les instó a que mantuvieran los principios de la protección y a que realizaran los sacrificios que fueran necesarios.

64. Varios oradores acogieron con beneplácito el documento distribuido por European Consultation on Refugees and Exiles acerca de la política de asilo en Europa. Dijeron que, aunque era probable que no todos los Estados estuvieran de acuerdo con las sugerencias que se hacían en dicho documento, éste constituía una base útil para seguir dialogando sobre cuestiones fundamentales. Un observador expuso a grandes rasgos el contenido del documento, describiendo las propuestas contenidas en él como una alternativa para superar el deterioro de la situación y destinada a mantener la institución del asilo en Europa. Varios oradores también elogiaron las actividades del Coordinador de la OACNUR para las consultas intergubernamentales sobre la llegada a Europa y el norte de América de personas en busca de asilo.

65. Varias delegaciones manifestaron su apoyo a la sugerencia formulada por un orador durante la reunión del Subcomité Plenario sobre Protección Internacional en el sentido de que las cuestiones relacionadas con los desplazamientos irregulares organizados y la destrucción de los documentos de viaje se incluyeran en el programa de la siguiente reunión del Subcomité, en 1988. Una delegación sugirió que era necesario estudiar las causas que provocaban los movimientos irregulares, que por sí mismos indicaban que la integración local o el reasentamiento no estaban funcionando adecuadamente en tanto que soluciones duraderas. Varias delegaciones manifestaron su reconocimiento por la disposición de la OACNUR a participar, junto con los países interesados, en la búsqueda de soluciones prácticas para el problema de los movimientos irregulares. A la larga, iba a ser necesario convenir un enfoque común de las medidas prácticas a este respecto. En este contexto, se hizo referencia al proyecto de conclusión sobre movimientos irregulares, que el Alto Comisionado presentara al Comité Ejecutivo en 1985. Otra delegación manifestó serias dudas sobre la posibilidad de abordar el problema como caso aislado dentro de un tema específico del programa y haciendo abstracción de los elementos que lo provocaban.

66. Un orador pidió que se informase con suficiente antelación a los miembros del Comité Ejecutivo de los temas que iban a figurar en el programa del Subcomité.

67. Varias delegaciones consideraron que era necesario que la OACNUR estableciera un mecanismo de coordinación claro para examinar las cuestiones de la protección junto con los gobiernos y las organizaciones no gubernamentales interesados, incluidas las cuestiones que se prestaban a controversia. Otras delegaciones sugirieron que tanto en la sede como sobre el terreno se actuara para fortalecer la función de protección ejercida por la OACNUR. Una delegación destacó la importancia del Comité Ejecutivo como mecanismo de coordinación para el debate de todas las cuestiones relacionadas con la protección.

C. Principios de la asistencia de la OACNUR

(Temas 4 y 6 del programa)

68. Al presentar el tema 6 del programa, el Alto Comisionado Adjunto subrayó la necesidad de relacionar la filosofía de la asistencia y las prioridades del programa de la OACNUR con el cumplimiento de las funciones esenciales de la Oficina, a saber la protección de los refugiados, lo que a su vez obra en favor de las soluciones duraderas de sus problemas. En consecuencia, las medidas de protección y asistencia están relacionadas inextricablemente. Al mismo tiempo, destacó el carácter operacional de la OACNUR que debe contemplarse como algo aparte de la función tradicional de ejecución de los gobiernos huéspedes y de los organismos no gubernamentales. Señaló que ese carácter operacional de la OACNUR, según se refleja en sus actividades hasta la fecha, se deriva del deber y de la responsabilidad que tiene ante la comunidad internacional de proporcionar servicios eficaces a los refugiados, en particular a través de las organizaciones no gubernamentales asociadas.

69. El Alto Comisionado Adjunto explicó además que los recursos humanos y los instrumentos de gestión necesarios para hacer frente a los compromisos de la OACNUR, incluso el reforzamiento de los Servicios de Apoyo Técnico, los procedimientos profesionales de adquisiciones, una mejor logística en materia de alimentos y métodos modernos de gestión financiera, debían aplicarse a cada una de las cuatro fases de los programas para los refugiados, así descritas: a) la fase relativa a la alerta anticipada y la planificación de imprevistos; b) la fase de la situación de emergencia; c) la fase de atención y manutención posterior a la emergencia; y d) la fase de autosuficiencia. De esa forma, mediante una protección integrada y un enfoque de asistencia, podrá obtenerse el objetivo final de lograr soluciones duraderas para los refugiados. Además, con esas medidas se evitaba la prolongación de las medidas de socorro y la dependencia de la asistencia internacional a la vez que se restituía a los refugiados un sentimiento de dignidad, autoconfianza y esperanza.

70. El Alto Comisionado Adjunto informó también que la OACNUR estaba logrando más precisión en la evaluación de las necesidades de los refugiados, credibilidad en la formulación de los programas y vigor en la ejecución de los proyectos. En apoyo de esa afirmación, señaló que la Junta de Auditores Externos había elogiado las medidas adoptadas para reforzar la capacidad de la OACNUR en favor de la eficacia de la planificación y la ejecución de programas. Al respecto, se indicó que la OACNUR acogería con satisfacción todo apoyo adicional a ese proceso. Acto seguido, se centró en la cuestión de las soluciones duraderas para los refugiados en el contexto del desarrollo, que se estaba convirtiendo en el objetivo más importante del enfoque de la OACNUR para la asistencia a los refugiados en general, en estrecha cooperación con otros miembros del sistema de las Naciones Unidas (véase la sección E sobre la ayuda a los refugiados y el desarrollo).

71. Al comentar la exposición del Alto Comisionado Adjunto, algunos oradores hicieron hincapié en que la OACNUR debía ejecutar sus programas en estrecha colaboración con los gobiernos huéspedes. A ese respecto, los oradores señalaron que deberían considerarse atentamente las necesidades del país huésped. Al mismo tiempo los niveles de asistencia deberían estar determinados por un factor: la preocupación por la miseria y la necesidad humanas, consideradas en el contexto del país huésped. Muchas delegaciones hicieron referencia a la relación lógica que existe entre los principios de asistencia de la OACNUR, las soluciones duraderas y la ayuda a los refugiados y el desarrollo. Una delegación puso de relieve la

opinión de la Junta de Auditores de las Naciones Unidas de que había amplio campo para obtener mejoras y ahorros en la planificación y la prestación de asistencia intermedia.

72. Varias delegaciones acogieron con satisfacción la declaración de apertura del Alto Comisionado, en la que indicó que la OACNUR pensaba ir más allá de la prestación de ayuda de emergencia y, en su respuesta de emergencia a situaciones críticas de refugiados, establecer servicios básicos y la acción oportuna para promover la autosuficiencia mediante, entre otras cosas, la creación de actividades generadoras de ingresos. Otras delegaciones subrayaron la necesidad de compartir de forma equitativa las onerosas cargas que recaían sobre los países en desarrollo provistos de recursos limitados.

73. Varios oradores señalaron a la atención las necesidades de dos categorías especiales de refugiados, las mujeres y los niños. Algunos representantes propusieron que volviera a constituirse el Grupo de Trabajo consultivo de la OACNUR sobre las mujeres refugiadas y pidieron que se preparara para el próximo período de sesiones del Comité un informe sobre la situación de las mujeres refugiadas y las medidas de asistencia en favor de la mujer. Otro orador sugirió también que se preparara otro estudio sobre el problema de las mujeres refugiadas en consonancia con las Estrategias de Nairobi orientadas hacia el futuro para el adelanto de la mujer 2/ y el consiguiente Programa de Acción.

74. Algunos oradores subrayaron con firmeza las necesidades específicas de los niños refugiados, que según se estimaba representaban más del 50% del total de la población de refugiados. Se señaló que, aunque del análisis de los programas de la OACNUR se desprendía que había nueve tipos de asistencia, que comprendían unos 746 proyectos de alcance mundial, los recursos dedicados a los niños refugiados todavía eran muy limitados y se deberían volver a examinar.

75. Se señaló también la importancia de la capacitación de personal en los aspectos sociales relativos a los programas de asistencia así como la elaboración de directrices relacionadas con esas cuestiones, en particular respecto a las mujeres y los niños refugiados.

76. Varias delegaciones se refirieron a la importancia cada vez mayor que la OACNUR atribuye al enfoque integrado para la asistencia y la protección. Ahora bien, un orador expresó dudas al respecto, señalando que ese enfoque quizá no tenga suficientemente en cuenta la función primordial de protección de la Oficina.

77. Planteando la cuestión del pueblo del Sáhara Occidental, una delegación deploró el hecho de que la asistencia prestada a este grupo se estuviese institucionalizando en el curso de los años sin que se tenga a la vista ninguna de las soluciones previstas en general, especialmente dado que las decisiones del Comité Ejecutivo relacionan la prestación de asistencia con la promoción de soluciones duraderas. Tras afirmar que las estimaciones se habían exagerado, recordó que del censo realizado por España en 1974 se desprendía que la población del Sáhara Occidental no excedía de 74.000 personas. A ese respecto, el representante afirmó que durante 10 años su país había tratado de obtener un censo y de identificar a las personas que vivían en campamentos en Tindouf.

78. Ese representante se refirió a los informes aparecidos en la prensa internacional que hablaban del estricto control de personas que existía en los campamentos de Tindouf, del reclutamiento y del entrenamiento paramilitar que se daba a los niños. Su delegación estimaba que la OACNUR debería tener acceso libre

y permanente a esos campamentos para cerciorarse de que su asistencia se utilizaba adecuadamente y que los campamentos no se empleaban para fines militares.

79. Según otra delegación, la condición de refugiado de los refugiados saharauis era indiscutible por haber sido reconocida durante muchos años. Esa condición justificaba la asistencia de la OACNUR a través de sus Programas Generales, así como la asistencia internacional en favor de esos refugiados. El uso adecuado de esa asistencia se comprobaba regularmente.

80. Además, su delegación se refirió al acuerdo celebrado entre su Gobierno y la OACNUR, acuerdo que había demostrado plenamente su utilidad como lo probaba la cooperación ejemplar que existe entre su Gobierno y las muchas misiones de la OACNUR que han visitado los campamentos de refugiados saharauis.

81. En lo que se refiere a la evaluación del programa en favor de los refugiados saharauis, su delegación subrayó su justificación y su modesta escala, dada las necesidades reales de esos refugiados.

D. Soluciones duraderas

(Temas 4 y 6 del programa)

82. Todas las delegaciones pusieron de relieve que la búsqueda de soluciones duraderas a los problemas de refugiados y el logro de esas soluciones seguía siendo una de las principales tareas de la OACNUR. Varias delegaciones expresaron su agradecimiento a la Oficina por su constante apoyo en la búsqueda de soluciones duraderas. Les complacía en particular observar que el Alto Comisionado había hecho referencia a ello en su declaración de apertura. Muchos oradores expresaron satisfacción por el hecho de que el Alto Comisionado hubiera mencionado también la necesidad de que esas soluciones duraderas se buscaran desde el comienzo de las situaciones de refugiados, de que la OACNUR continuaría firmemente en la búsqueda de soluciones duraderas y que en realidad ese esfuerzo se haría simultáneamente y como complemento a otros objetivos de la Oficina.

83. Muchas delegaciones acogieron con satisfacción el aumento en el presupuesto para 1987-1988 de los Programas Generales de la OACNUR dedicados a las actividades relativas a las soluciones duraderas y expresaron la esperanza de que el porcentaje de los recursos globales asignados a ese sector seguiría aumentando, en particular respecto a la repatriación voluntaria y a la integración local.

84. Algunas delegaciones estimaban que aunque el apoyo financiero de la comunidad internacional era importante en las fases de emergencia y de atención y manutención, debería adoptarse un enfoque realista respecto a las soluciones duraderas desde el comienzo, teniendo en cuenta la necesidad de los países de primer asilo.

85. Todas las delegaciones confirmaron que la repatriación voluntaria era la solución duradera más deseable y tomaron nota en particular de los recientes esfuerzos y logros de la Oficina al respecto, vistos los 250.000 refugiados que se habían repatriado voluntariamente en el último año. En particular se tomó nota de los éxitos logrados con la repatriación voluntaria en Africa y en América Central.

86. Algunas delegaciones afirmaron que, aunque estaban de acuerdo en que la repatriación voluntaria era idealmente la solución más deseable, en algunas situaciones no era viable ni práctica. Un representante subrayó que una fórmula de

soluciones duraderas que no fuera equilibrada podría tener efectos adversos en lo que respecta a futuras medidas de los países de primer asilo o de tránsito. Algunas delegaciones señalaron con preocupación que muchos refugiados habían esperado una solución duradera durante mucho tiempo y que para ellos no era posible la repatriación voluntaria en un futuro inmediato.

87. Muchas delegaciones afirmaron que la repatriación voluntaria era la mejor solución para las situaciones de refugiados, por lo que debían intensificarse los esfuerzos para lograrla en más casos. Algunas delegaciones acogieron con agrado la repatriación voluntaria en su región. Muchas delegaciones se refirieron a las ventajas de la repatriación voluntaria que permitiría que los refugiados quedaran reintegrados en sus propias sociedades. Una delegación estimaba que sería útil capacitar al personal de la OACNUR en la promoción de la repatriación voluntaria. La misma delegación consideraba que la repatriación voluntaria sería también eficaz en función de los costos y reduciría además la carga que recaía en los países de primer asilo. Varias delegaciones subrayaron que debería tenerse cuidado en garantizar el carácter voluntario de esa solución, en condiciones dignas para el refugiado.

88. Respecto a los refugiados indochinos, una delegación afirmó que deberían identificarse grupos especiales que pudieran ser repatriados voluntariamente a su país de origen. El orador citó el ejemplo de niños de un grupo de una edad determinada que podrían ser repatriados a fin de reunirse con sus padres. Dos delegaciones se refirieron al control de los recién llegados como factor en el logro de soluciones duraderas para refugiados de buena fe.

89. Varias delegaciones se refirieron también a las ventajas de la integración local en un contexto regional, comentando que cuanto antes se lograra la autosuficiencia se podría ayudar a aliviar la carga del país huésped, y pidieron a la OACNUR que aumentara sus esfuerzos en esa esfera.

90. Una delegación sugirió que la OACNUR aprovechara la experiencia de los Estados, en particular de los países en desarrollo, que organizan programas de trabajo de autosuficiencia y autoconfianza para su propia población. Se refirió a la experiencia de su país en ese contexto.

91. Un orador pidió que se hiciera una revisión del concepto de la entrega de los asentamientos rurales de refugiados, que diera lugar a la adopción de medidas de política y de ejecución y a la continuación de la función de la OACNUR. Señaló que, en muchos países en desarrollo, aunque esos asentamientos eran autosuficientes en lo que se refiere a los alimentos, todavía necesitaban asistencia en las esferas de la educación, sanidad, abastecimiento de agua, mantenimiento de la infraestructura, etc., desafío al que los gobiernos de la mayoría de los países en desarrollo no podían hacer frente. En ese contexto una delegación pidió que se prestara más atención al desarrollo de los recursos humanos en los asentamientos, ya que la participación de los refugiados en la creación de oportunidades de empleo y la mejora de la productividad eran un elemento vital.

92. Un orador describió la colaboración cada vez mayor de la Comisión de las Comunidades Europeas con la OACNUR especialmente en los proyectos orientados hacia la autosuficiencia en África, Asia, Centroamérica y América del Sur, que se centraban cada vez más en los programas de repatriación voluntaria. Indicó que se contaba con un mayor apoyo y recursos para programas similares de refugiados y de repatriados.

93. Varios oradores elogiaron la función de los Servicios de Apoyo Técnico en la planificación de los asentamientos rurales y en particular uno de ellos recomendó que se hicieran inversiones inmediatas a corto plazo para reforzar y desarrollar esos servicios.

94. Varios oradores subrayaron la necesidad de que se compartiera internacionalmente la carga que soportan los países de primer asilo y que se les mostrara solidaridad ofreciendo oportunidades de reasentamiento cuando fuera evidente que no podía haber otras soluciones duraderas. Esos oradores subrayaron que, dado que la gran mayoría de los refugiados en el mundo están en los países de primer asilo, era de gran importancia que se compartiera en todo momento esa carga. Varios oradores expresaron preocupación por la disminución en el número de plazas de reasentamiento a nivel mundial. Muchos oradores se refirieron al reasentamiento como la solución duradera a la que debería acudir en última instancia. Algunos oradores subrayaron que debería recurrirse al reasentamiento cuando se hubiera demostrado firmemente que era la única solución posible. Algunos oradores se refirieron al reasentamiento como un medio de garantizar la protección de los refugiados. Varias delegaciones subrayaron que el reasentamiento entrañaba reajustes sociales y culturales difíciles para los refugiados y que a falta de otras soluciones sería preferible el reasentamiento en un entorno regional más familiar. Varias delegaciones reafirmaron su compromiso de seguir proporcionando oportunidades de reasentamiento de conformidad con consideraciones humanitarias y en consonancia con sus respectivos criterios. Varios oradores pidieron que los países que tradicionalmente no ofrecen reasentamiento asumieran una mayor parte de la carga.

95. Respecto a los refugiados indochinos, algunas delegaciones estimaban que la continuación del reasentamiento sin la búsqueda de otras soluciones alentaría la corriente de refugiados y no contribuiría a que se siguiera asegurando el primer asilo. Un representante señaló a la atención el importante aumento en Hong Kong de refugiados procedentes de Viet Nam durante 1987, así como la reducción espectacular en las ofertas de reasentamiento. Afirmó que debido al aumento resultante en la población de refugiados había en Hong Kong una inquietud considerable entre el público y un sentimiento creciente de frustración. Instó a la comunidad internacional a buscar urgentemente un método eficaz para abordar la constante llegada a Hong Kong de personas que emigran de Viet Nam por razones económicas y muchas de las cuales no son consideradas por los países de reasentamiento como auténticos refugiados. Un orador expresó su preocupación por los estrictos criterios de reasentamiento que se basan en criterios de inmigración.

96. Varias delegaciones anunciaron sus plazas de reasentamiento en general y pidieron a otras delegaciones que introdujeran cuotas generales similares. Una delegación citó el documento A/AC.96/696 y señaló que las plazas de reasentamiento que ofrecían los países europeos a refugiados africanos se limitaban a casos excepcionales.

97. Varios oradores examinaron una propuesta presentada por una delegación, que tenía por objeto la adopción de un enfoque amplio con miras al logro de soluciones duraderas. Esa propuesta trataba de proporcionar a la OACNUR plazas de reasentamiento en todos los Estados a fin de que se distribuyera más equitativamente la carga que representan los refugiados que necesitan reasentamiento en terceros países. La propuesta preveía una mayor actuación de la OACNUR a ese respecto. Según esa propuesta, se debería proporcionar mayor asistencia financiera a los países de primer refugio, en particular a aquellos países con recursos propios limitados.

98. Varios oradores expresaron reservas respecto de esta propuesta, que les parecía poco práctica y que violaba los derechos soberanos de los Estados. La mayoría de esos oradores afirmaron que no podían apoyar la propuesta. Varias delegaciones expresaron interés en las ideas que contenía la propuesta, pues estimaban que merecía ulterior consideración. Una delegación afirmó que la propuesta no daba la impresión de tener en cuenta, de forma equilibrada, las dificultades con que tropezaban los países de todas las categorías, en particular los de primer asilo y los países de tránsito. Sin embargo, ese orador añadió que podría equilibrarse la propuesta con ciertas modificaciones.

99. Un orador afirmó que la protección internacional era vital para los refugiados saharauis que esperan condiciones favorables para su repatriación voluntaria de conformidad con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y de la Organización de la Unidad Africana. En espera de esas condiciones, su delegación reafirmaba su apoyo a una política de solidaridad, hospitalidad y asistencia, en estrecha colaboración con la OACNUR. Dijo que en este marco la OACNUR desplegaba esfuerzos para ayudar a los refugiados saharauis en virtud de sus Programas Generales. El deseo de su delegación era que la OACNUR continuara y reforzara esa asistencia cuya utilidad y oportunidad habían sido subrayadas muchas veces tanto por el Comité Ejecutivo como por representantes del Alto Comisionado.

100. Otro orador deploró la situación inhabitual que se había mantenido durante diez años en lo que se refiere a la condición de los "refugiados saharauis", y al carácter de los campamentos cuyo uso para fines militares no necesitaba demostrarse y el hecho de que esa situación constituía una violación de los convenios internacionales. Tras afirmar que sólo una minoría de esos refugiados eran verdaderamente originarios del Sáhara Occidental, la delegación expresó su solidaridad con ellos, a la vez que insistía en su regreso a sus hogares, en condiciones de seguridad y dignidad con todas las garantías que el Alto Comisionado exigiera al respecto. Mientras tanto, el orador hizo un llamamiento para que la OACNUR prestara protección a esas personas, especialmente dado que los testimonios de muchos desertores del llamado Polisario, que su país recibía constantemente, daban fe de las extorsiones, presiones y tratos que se les infligían.

E. La ayuda a los refugiados y el desarrollo

(Temas 4 y 6 del programa)

101. El Alto Comisionado Adjunto habló de los esfuerzos que realizaba la OACNUR con el fin de hallar soluciones duraderas en un contexto de desarrollo por medio de los organismos especializados del sistema de las Naciones Unidas y en el marco de las prioridades nacionales de desarrollo de los países huéspedes. Se insistió en el rendimiento de esa coordinación. Mediante esos esfuerzos se asistía a los refugiados pero en ellos participaba también la población local de las zonas de recepción de refugiados, y además se contribuía a las actividades de desarrollo global de los países de asilo. Mencionó varios ejemplos.

102. En opinión de todas las partes interesadas, el éxito de la primera fase del proyecto generador de ingresos en las zonas de refugiados del Pakistán había llevado a la OACNUR a iniciar una segunda fase con el Banco Mundial, que esta vez comprendía 91 subproyectos en los sectores de silvicultura, riego, ordenación de cuencas hidrográficas, pesquerías y carreteras rurales, por un costo total de 40 millones de dólares. Se había firmado un memorando de entendimiento,

también con el Banco Mundial, en el que se exponían las disposiciones en materia de cooperación de un proyecto agrícola en Somalia que, entre sus beneficiarios, incluiría a un número considerable de refugiados; una misión mixta visitaría el país a comienzos del año próximo con el fin de determinar otras posibilidades similares. En el Sudán oriental estaban muy adelantados los planes para financiar junto con la Asociación Internacional de Fomento (AIF) un proyecto agrícola generador de ingresos destinado a los pequeños propietarios de tierras en las zonas afectadas por la presencia de los refugiados. Se estaban preparando proyectos conjuntos con el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) en diversos países, incluso la República Islámica del Irán, Somalia, el Sudán y Uganda. Se había llegado ya a un acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre las directrices revisadas en relación con las actividades de desarrollo que afectaban a los refugiados. La OACNUR no era un organismo de desarrollo por lo que, para permanecer dentro del ámbito de sus atribuciones, tenía que pasar la gestión a organismos tales como el PNUD una vez terminada su tarea. En realidad, la OACNUR desearía que se estableciera la cooperación con el PNUD a ambos extremos del programa de los refugiados, empezando por la fase inicial o de emergencia de la afluencia de refugiados, momento en que el PNUD podía actuar de guía para determinar las consecuencias a largo plazo de una nueva situación de refugiados.

103. Respecto de la Segunda Conferencia Internacional sobre Asistencia a los Refugiados en Africa, la OACNUR seguía concediendo elevada prioridad a los principios de acción y a los proyectos que podían y debían ser revitalizados si todos los receptores, los donantes y las organizaciones volvían al proceso original de la Conferencia y aceptaban el desafío de la "suplementariedad". El Alto Comisionado Adjunto estimaba que la comunidad internacional podía contar con que hubiera fondos adicionales disponibles por encima de los insumos de desarrollo económico y más allá de las contribuciones al programa general de la OACNUR, tal como había demostrado de manera convincente el entusiasmo suscitado por el proyecto generador de ingresos para las zonas de refugiados en el Pakistán.

104. La mayoría de los oradores encomiaron los esfuerzos del Alto Comisionado por aumentar la colaboración entre la OACNUR y los organismos de desarrollo del sistema de las Naciones Unidas en el contexto de la ayuda a los refugiados y el desarrollo y manifestaron la esperanza de que esta colaboración se pudiera aumentar, mejorar y poner en práctica todavía en mayor medida, y hacerla extensiva a la coordinación entre todos los organismos que se ocupan de asistencia y desarrollo. Varias delegaciones comentaron que esa coordinación llevaba a una utilización más eficaz y rentable de los recursos disponibles. Un orador manifestó que convendría mejorar simultáneamente y en forma equilibrada las condiciones de vida y la capacidad de obtención de ingresos tanto de los refugiados como de las poblaciones de los países huéspedes en la zona de recepción de refugiados. Un orador ratificó el concepto del desarrollo integrado en las zonas afectadas por la afluencia de refugiados, siempre que éstos fueran considerados como una población agregada que no fuera tomada en cuenta en los planes de desarrollo nacional del país huésped, y añadió que para abarcar ese componente sería necesaria una financiación adicional.

105. Un orador se mostró sorprendido de que la OACNUR no figurara todavía automáticamente en todas las reuniones de mesa redonda y grupos consultivos del PNUD ni en los consorcios del Banco Mundial para los países en desarrollo que acogían refugiados. Encareció a los gobiernos que velaran por que el Alto Comisionado tuviera acceso a esas reuniones, lo que facilitaría la transición sistemática de programas de la OACNUR a los organismos de desarrollo del sistema de

las Naciones Unidas, dentro de los mecanismos de planificación del desarrollo de los países con amplias poblaciones de refugiados o comunidades de repatriados. Varios otros oradores hicieron suya esa recomendación.

106. La inauguración de una segunda fase del proyecto generador de ingresos de la OACNUR/Banco Mundial en las zonas de refugiados del Pakistán fue encomiada por la mayoría de los oradores y varias delegaciones mostraron interés por las actuales iniciativas conjuntas del Banco Mundial y del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) destinadas a otros proyectos de desarrollo relacionados con los refugiados en diversos países. Un orador manifestó interés por la evaluación del proyecto paquistaní y las lecciones que de él se podían sacar.

107. Muchos oradores pusieron de relieve el papel de la OACNUR en su función de catalizador y coordinador de los proyectos que vinculan la ayuda a los refugiados con el desarrollo, y varias delegaciones pidieron a la OACNUR que además realizara gestiones ante los organismos bilaterales y organizaciones no gubernamentales con miras a la posible cofinanciación y ejecución de esos proyectos.

108. Varios oradores de países que albergaban poblaciones de refugiados se felicitaron por el enfoque descrito en la declaración del Alto Comisionado Adjunto y señalaron casos concretos de sus países en que se podía adoptar ese enfoque.

109. Un orador dijo que los organismos de desarrollo necesitaban adaptar sus proyectos a fin de que, llegado el caso, incluyeran a los refugiados y recomendó que los gobiernos que fueran miembros del PNUD y de otras organizaciones de desarrollo promovieran la cooperación entre esos organismos y la OACNUR en los órganos rectores de esos organismos.

110. Varios oradores destacaron el importante papel desempeñado por los Servicios de Apoyo Técnico en las actividades relacionadas con el desarrollo, la cooperación entre organismos y la participación de entidades de ejecución.

111. Una delegación señaló las necesidades especiales de las mujeres refugiadas. A su juicio, las mujeres debían participar plenamente en todos los programas de desarrollo, no sólo como beneficiarias sino también en calidad de agentes de modo que, mediante actividades generadoras de ingresos y de empleo, tuvieran oportunidad de crearse un modo de vida para ellas y sus familias. Por esas razones eran tan importantes las actividades generadoras de ingresos y de empleo. El orador pidió que la OACNUR presentara al Comité Ejecutivo en su próximo período de sesiones un resumen de sus actividades destinadas a ayudar a la mujer.

112. La importancia del papel de las organizaciones no gubernamentales en la ejecución de los proyectos de desarrollo relativos a los refugiados fue puesta de manifiesto por un orador, que señaló que los mandatos de muchas organizaciones no gubernamentales se aplicaban por igual a los nacionales y a los refugiados y abarcaban a la vez la ayuda humanitaria y la cooperación para el desarrollo. El mismo orador expuso las ventajas de crear un fondo a nivel internacional, que sería gestionado por organizaciones no gubernamentales competentes con el fin de apoyar proyectos con fines de desarrollo en las zonas afectadas por la llegada de refugiados y repatriados. En opinión del orador, con ese fondo se conseguiría repartir más equitativamente la carga, se reducirían los gastos de los donantes, se lograría que refugiados y repatriados fueran productivos y se facilitarían las soluciones regionales.

113. Un orador dijo que varios organismos voluntarios proyectaban presentar una propuesta detallada al Alto Comisionado acerca de los posibles mecanismos prácticos para vincular la ayuda humanitaria a la cooperación para el desarrollo en las consultas con las organizaciones no gubernamentales sobre operaciones de la OACNUR a comienzos de 1988.

114. Varios oradores se refirieron a la importancia de continuar el proceso comenzado en la Segunda Conferencia Internacional sobre Asistencia a los Refugiados en Africa y una delegación comentó que a pesar de que la Asamblea General había designado al PNUD con ese fin, se había hecho poco en lo que se refiere a proyectos orientados al desarrollo en Africa. Se pidió al Alto Comisionado que continuara tratando de obtener más asistencia orientada al desarrollo para los refugiados, pues era preciso reactivar la Segunda Conferencia. Algunos oradores pidieron que en el próximo período de sesiones del Comité Ejecutivo se presentara un informe actualizado sobre proyectos de ese tipo.

115. En opinión de varios oradores, también los refugiados que se asentaran espontáneamente deberían beneficiarse en una fase temprana de los proyectos orientados al desarrollo. Esos proyectos favorecerían tanto a los refugiados como a los nacionales, y funcionarían como una especie de preinversión para el desarrollo de una región afectada por la llegada de refugiados. Debería solicitarse la temprana participación de los organismos bilaterales y multilaterales así como una inversión complementaria, sobre todo en la esfera de la agricultura, y también el establecimiento de servicios y el desarrollo infraestructural en las esferas pertinentes. Con esas actividades se evitaría el resentimiento de la población local contra los refugiados.

116. En opinión de varios oradores, el mejoramiento de las perspectivas económicas y de desarrollo en los países de origen podría reducir los factores generadores de algunos éxodos de refugiados de nuestro tiempo. En ese contexto, varias delegaciones manifestaron su apoyo a los esfuerzos de la OACNUR para promover, en cooperación con los organismos de desarrollo, actividades de desarrollo que beneficiaran a la vez a los refugiados y a los repatriados.

Respuestas de la OACNUR (Tema 6)

117. Al responder a las observaciones formuladas en relación con el tema, el Alto Comisionado Adjunto señaló la necesidad de volver a definir el concepto y la política de autosuficiencia de los asentamientos de refugiados en los países de asilo del mundo en desarrollo e indicó que la OACNUR compartía las preocupaciones expresadas al respecto. Dio nuevas seguridades a las delegaciones de que esos problemas volverían a ser examinados con objeto de situar los programas en una perspectiva adecuada que implicara una autosuficiencia real y sostenible.

118. Refiriéndose a la petición de una delegación para que la OACNUR también prestara asistencia a las personas desplazadas internamente en algunos países, el Alto Comisionado Adjunto manifestó que la OACNUR ya estaba estudiando la forma de ayudarles.

119. El Alto Comisionado Adjunto dio las gracias a los representantes por el aliento que le habían dado respecto de los esfuerzos de la Oficina para traducir su cooperación con las organizaciones de desarrollo en acuerdos concretos de operaciones, sobre todo en los programas de desarrollo relacionados con los refugiados que al mismo tiempo beneficiaran a las comunidades locales. Encareció

a los gobiernos que apoyaran esta clase de cooperación entre organismos en otros foros competentes tales como los órganos rectores de los organismos de desarrollo. En cuanto a las mujeres refugiadas, reconoció la necesidad de restablecer el Grupo de Trabajo de la OACNUR a fin de que centrara su atención en las necesidades específicas y la formulación de programas conexos con ese fin. La OACNUR se ocuparía de que en el próximo período de sesiones del Comité Ejecutivo se presentara un informe sobre las actividades destinadas a las mujeres refugiadas.

120. Con referencia a la Segunda Conferencia Internacional sobre Asistencia a los Refugiados en Africa, indicó que la OACNUR se esforzaría, junto con otros miembros del Comité Directivo, por reconstituir el Fondo Fiduciario y velar por la eficaz ejecución de los proyectos aprobados. Encareció a los gobiernos que informaran al PNUD de los proyectos que corresponderían a la categoría 5 c).

121. Reafirmó que la función operacional y el aumento de la capacidad de vigilancia de la OACNUR no significaba que ésta tuviera la intención de sustituir a las organizaciones no gubernamentales ni a las entidades locales de ejecución y participar directamente en la ejecución de los programas, sino que se trataba de una afirmación de sus funciones y responsabilidad ante la comunidad internacional en cuanto a garantizar el logro efectivo de los objetivos fijados por el Comité Ejecutivo. La única esfera en que la OACNUR participaba en la ejecución directa era la de la protección. Respecto de la aparente disminución de las asignaciones para programas en Africa a que hizo referencia un orador, señaló que la eliminación progresiva de varios programas especiales en el Sudán y Somalia había llevado las actividades de la OACNUR al nivel reflejado en el objetivo presentado al Comité.

122. Refiriéndose al anuncio de una delegación de que estaba a punto de ser formulado un proyecto en el que se empleaban fondos de la Tercera Convención de Lomé en los sectores de salud para la ejecución conjunta por el representante de los donantes locales, la OACNUR, y el Comisionado para los Refugiados del país interesado, el Alto Comisionado Adjunto afirmó que, a su juicio, aquello constituía un reto para otros países que desearan obtener esos fondos.

F. Las regiones

(Temas 4, 6 y 7 del programa)

1. Africa

123. El Jefe de la Oficina Regional para Africa presentó los programas de la OACNUR para esa región y puso de relieve uno de los principales objetivos de la Oficina Regional, concretamente la promoción de soluciones duraderas, incluida la repatriación voluntaria. Destacó asimismo el hecho de que se había tropezado con graves problemas de seguridad que habían dificultado la ejecución de los programas de asistencia (demoras en las entregas de socorros) y que habían puesto en peligro a los refugiados y al personal de las organizaciones humanitarias. Se habían complicado de este modo situaciones ya precarias debido a los problemas de protección, tales como la seguridad física de los refugiados y repatriados, el reclutamiento forzoso, las detenciones o expulsiones abusivas y la devolución.

124. Dijo que el número de refugiados había aumentado considerablemente en Malawi donde, según el Gobierno, había 296.000 personas en busca de refugio. Por fortuna, también se habían producido numerosos movimientos de repatriación voluntaria,

concretamente entre los refugiados del Chad, Uganda y Etiopía. La Oficina Regional, junto con los Servicios de Apoyo Técnico, intervinieron en varios países (como Etiopía y Malawi) con objeto de establecer una base sólida para un funcionamiento eficaz. En Etiopía, Mozambique, Somalia, el Sudán y Uganda habían participado en misiones conjuntas con el Banco Mundial, el FIDA o el PNUD en busca de soluciones orientadas al desarrollo. Esa participación se realizó en el marco de un enfoque global que incluía las necesidades de desarrollo de la población local, que también debían ser tomadas en consideración.

125. Algunas delegaciones, así como el Jefe de la Oficina Regional, se refirieron a los problemas creados por la entrega a los gobiernos locales de antiguos reasentamientos de refugiados, cuyo mantenimiento parecía demasiado costoso para los limitados recursos de esos países. Se destacaron las dificultades de garantizar una continuidad adecuada a la Segunda Conferencia Internacional sobre Asistencia a los Refugiados en Africa, en tanto que algunas delegaciones mostraron su decepción dadas las grandes esperanzas que había despertado esa Conferencia.

126. Una delegación dio las gracias a la OACNUR por la asistencia que había proporcionado a los refugiados namibianos, aunque los proyectos aprobados se estaban desarrollando con retraso debido a dificultades financieras y no a la insuficiencia de capacidad técnica y de organización de la entidad operacional, como se señala en el documento A/AC.96/693 (Part I).

127. Un orador, refiriéndose al reciente desarrollo de la asistencia internacional en favor de las personas desplazadas de Mozambique, manifestó la gratitud de su país, si bien subrayó la importancia de la asistencia espontánea que habían prestado la población local y los órganos oficiales desde la afluencia de esas personas, dado que los recursos locales eran insuficientes para hacer frente al problema en toda su magnitud.

128. Una delegación se refirió a la elevada densidad de población y a la falta de tierra cultivable de su país, que hacía difícil llegar a un nivel aceptable de autosuficiencia, tanto para los refugiados como para la población local. La OACNUR debía estudiar detenidamente esa situación cuando informara sobre sus actividades de asistencia, sobre todo en relación con la autosuficiencia de los refugiados.

129. Otro orador pidió información acerca de las organizaciones no gubernamentales a las que se había pedido que salieran de un país y, en particular, sobre la forma en que su partida afectaría a la ejecución de los programas de asistencia. La respuesta confirmó que una de esas tres organizaciones no gubernamentales era un asociado operacional de la OACNUR, y que todavía era demasiado pronto para evaluar la repercusión de su posible partida. En respuesta a una serie de preguntas de otra delegación, el Jefe de la Oficina Regional dijo que pronto se celebrarían deliberaciones con el fin de tratar de resolver el problema de los tipos de cambio; la OACNUR confiaba en reducir considerablemente la actual carga de presentación de informes de todos los interesados mediante la introducción de nuevos procedimientos de presentación de informes; se realizaría una investigación sobre el problema de la compra demorada de 1986; la OACNUR había tomado debida nota de la petición de fondos adicionales para fortalecer la actual infraestructura de programas para 1988; respecto de la petición de un mayor apoyo para cuatro asentamientos de refugiados en el país, la OACNUR, conjuntamente con las autoridades, estudiaría cuidadosamente el informe de los Servicios de Apoyo Técnico y el informe preparado a raíz de una misión enviada por la universidad del propio país interesado. Cualquier revisión presupuestaria se efectuaría en términos realistas. Varios de esos puntos se debían continuar examinando en reuniones bilaterales.

130. Una delegación insistió en la necesidad de que la OACNUR interviniera urgentemente con los medios adecuados en favor de los millares de refugiados de Mozambique que habían cruzado la frontera meridional de su país en fecha reciente.

131. El representante de la Organización de la Unidad Africana y varios otros oradores señalaron a la atención del Comité la grave situación que habían provocado en el Africa meridional las actividades de desestabilización del régimen sudafricano contra sus vecinos, y la necesidad de convocar una conferencia internacional sobre la situación de los refugiados y las víctimas de guerra en la región del Africa meridional.

132. Esos oradores acogieron complacidos la participación del Alto Comisionado en la convocación de esa conferencia y solicitaron el apoyo de la comunidad internacional para que tuviera éxito.

133. Varias delegaciones insistieron en que era preciso hacer frente a las necesidades de los países en que la afluencia de refugiados solía repercutir negativamente sobre sus respectivos procesos de desarrollo y mencionó los esfuerzos que se estaban realizando para apoyar el Plan de Acción de la Segunda Conferencia Internacional sobre Asistencia a los Refugiados en Africa. Otro observador manifestó su preocupación por un cambio en la forma de asistencia proporcionada al movimiento de liberación de su país y trató de renegociar un determinado proyecto.

2. Asia y Oceanía

134. El Jefe de la Oficina Regional para Asia y Oceanía dijo que en su región había dos cuestiones relevantes. La primera, el problema humanitario en el Asia sudoriental, donde, en los últimos 13 años, habían buscado asilo aproximadamente 1,6 millones de personas, de las cuales unas 140.000 continuaban todavía en campamentos de refugiados, y donde las salidas y el reasentamiento continuaban sin interrupción. La segunda era la situación del Asia meridional donde, a raíz del reciente acuerdo entre los Gobiernos de la India y de Sri Lanka, se estaban produciendo acontecimientos importantes.

135. Al informar al Comité Ejecutivo sobre esas cuestiones, el Jefe de la Oficina Regional deseaba subrayar asimismo la situación de los solicitantes de asilo, víctimas de duras medidas de disuasión incluida la detención y, en consecuencia, presentó una exposición en favor de esas víctimas.

136. Volviendo a la situación en el Asia sudoriental, manifestó que actualmente la tradicional estructura de asilo temporal permitía el tránsito de los solicitantes de asilo, pero excluía su integración local, ya que hasta hoy todas las soluciones se habían orientado al reasentamiento. Se refirió por consiguiente a la función clave desempeñada por los países de reasentamiento como Australia, el Canadá, China, los Estados Unidos de América y los países de la Comunidad Económica Europea, así como los países y territorios de la región, a saber, Filipinas, Hong Kong, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia.

137. Añadió que había llegado el momento de intensificar los esfuerzos con el fin de hallar, para todos los aspectos del problema, una solución a largo plazo, que fuera compatible con las normas humanitarias y los imperativos del mandato confiado a la OACNUR y que incluyera la repatriación voluntaria, aun cuando esta meta hubiera sido hasta ahora bastante difícil de alcanzar. La solución de los problemas de procedimiento que habían retrasado el programa de salidas organizadas

y los esfuerzos por hallar soluciones al problema de los solicitantes de asilo de la República Democrática Popular Lao figuraban también entre las principales cuestiones abordadas por la OACNUR en la región, así como los efectos positivos del Acuerdo contra la Piratería, que estaba siendo aplicado por el Real Gobierno Tailandés y que había sido renovado por otro año.

138. Por último, cabía señalar que en el Asia meridional, entre enero y abril de 1987, habían encontrado su camino de regreso de la India al norte de Sri Lanka unos 5.000 tamiles de Sri Lanka. Desde la firma del acuerdo, habían vuelto otras 4.000 personas. Por consiguiente, en respuesta a un llamamiento del Gobierno se había firmado un memorando de entendimiento con las autoridades de Sri Lanka por el que la OACNUR proporcionaba 2 millones de dólares para asistencia a los repatriados y personas desplazadas en Sri Lanka. Desde el principio, ese programa había sido coordinado con otros organismos de las Naciones Unidas, así como con instituciones financieras tales como el Banco Mundial y el Banco Asiático de Desarrollo.

139. Una delegación se refirió a la situación del Asia sudoriental, antes descrita, y puso de relieve graves signos de "fatiga" que podían tener consecuencias imprevisibles. Añadió que había llegado el momento de abordar todos los aspectos del problema y hacer participar a los gobiernos interesados en un esfuerzo por hallar soluciones. Debían continuar las actividades de repatriación voluntaria y la OACNUR tenía una importante función que desempeñar en esas actividades. La misma delegación describió la reciente evolución en Sri Lanka y apoyó las actividades de la OACNUR en ese país.

140. Un orador destacó el hecho de que su país acogía a la gran mayoría de la población refugiada del Asia sudoriental y, por consiguiente, encomió la asistencia de la OACNUR a todos los países afectados de la región. Dijo que era imprescindible encontrar soluciones adecuadas y pidió que se hicieran renovados esfuerzos para aumentar las oportunidades de reasentamiento. Mencionó por último la aplicación de procedimientos de control de los lao recién llegados con el fin de descubrir a los "emigrantes por motivos económicos" para devolverlos a su país. Sin embargo, hasta ahora las autoridades del país de origen no habían permitido regresar a su tierra a ninguno de ellos.

3. Europa y América del Norte

141. La Jefa de la Oficina Regional para Europa y América del Norte señaló que, aun cuando las necesidades de asistencia material en la región eran relativamente limitadas debido a la función desempeñada por los gobiernos y las organizaciones no gubernamentales, las preocupaciones de la OACNUR eran prácticamente iguales en todas las regiones: la protección internacional y la búsqueda permanente de soluciones para los refugiados. En este contexto, subrayó que prácticamente ningún país de la región había permanecido inmune a la llegada espontánea y permanente de solicitantes de asilo procedentes de otros continentes. Aun cuando los gobiernos nacionales y regionales trataban de conservar la integridad y credibilidad de los procedimientos de asilo para evitar abusos, lo que es comprensible, a la OACNUR le seguía preocupando la posibilidad de que las medidas adoptadas socavaran los derechos e intereses legítimos de los solicitantes de asilo y de los refugiados. Se habían emprendido esfuerzos de armonización a este respecto en un número creciente de foros intergubernamentales. Dentro de estos foros, no parecían tenerse bastante en cuenta las consideraciones relativas a la protección

internacional de los refugiados y a la necesidad de un enfoque global del problema mundial de los refugiados. La oradora encareció que se respetara el principio fundamental de la no devolución, y además que no se impidiera a los solicitantes de asilo necesitados de protección internacional conseguir la admisión en un país de asilo; los solicitantes de asilo debían tener acceso a un procedimiento justo que incluyera las garantías necesarias; y las medidas adoptadas por los países receptores no deberían ser causa de que esas personas no pudieran dejar su país de origen por ningún medio.

142. Añadió que la OACNUR y los gobiernos de la región habían dedicado especial atención al proceso de consultas oficiosas iniciado en 1985 y que los grupos de trabajo creados el año anterior se habían reunido regularmente con el fin de examinar un enfoque de las posibles soluciones a disposición de grupos concretos de refugiados y solicitantes de asilo. En ese contexto, la OACNUR había encarecido a los gobiernos que prestaran todo el apoyo posible a los esfuerzos de rehabilitación de Sri Lanka y se abstuvieran de adoptar cualquier medida prematura que pudiera tener graves consecuencias negativas para el proceso en curso.

143. En vista de estos complejos problemas y múltiples iniciativas, era sumamente importante que las distinciones entre las diversas categorías de extranjeros que trataban de obtener la entrada en países de la región, con frecuencia confusas para el público, se definieran con mayor precisión. El carácter singular de la necesidad de protección internacional de los verdaderos solicitantes de asilo y de los refugiados debía ser reconocido con claridad y recibir por tanto la respuesta humanitaria que merecía. Los gobiernos, la OACNUR y las organizaciones no gubernamentales podían y debían desempeñar su función en este terreno.

144. Respecto del documento A Refugee Policy for Europe, distribuido por la European Consultation on Refugees and Exiles (ECRE), la oradora manifestó que la OACNUR consideraba encomiable esta iniciativa que representaba un enfoque global. A este respecto se preveían nuevos contactos entre la ECRE y la OACNUR.

145. Un orador quiso poner de relieve la excelente cooperación de trabajo que existía entre su Gobierno y la OACNUR y señaló que aunque en 1987 había habido menos reconocimientos en su país, el ritmo de reconocimientos, cifrado en el 33,8%, seguía siendo relativamente elevado.

146. Una delegación declaró que, como se indicaba en el documento A/AC.96/693 (Part III), la población de refugiados en su país no reflejaba lo complejo de la situación. A muchos solicitantes de asilo a los que no se reconocía la condición de refugiado se les concedía permiso para quedarse por motivos humanitarios. La OACNUR tomó nota de esa aclaración.

4. América Latina y el Caribe

147. El Jefe de la Oficina Regional para América Latina y el Caribe presentó el programa de su región y recordó que la mayoría de los refugiados sudamericanos habían regresado a sus hogares, en tanto que el número de refugiados de Centroamérica era de unos 312.000, de los cuales 120.000 se beneficiaban de los programas de asistencia de la OACNUR. Además, manifestó que existía un número indeterminado de exiliados ilegales que no tenían una condición oficial pero tropezaban con problemas similares a los de los refugiados reconocidos. En los últimos años, gracias a la voluntad política y a los esfuerzos de los gobiernos, la

labor de las comisiones tripartitas patrocinadas por la OACNUR (representantes de la OACNUR, de los países de asilo y de origen) y debido a la creciente ansiedad y angustia de los refugiados que vivían durante muchos años en campamentos cerrados, los movimientos de repatriación habían devuelto a sus hogares a un mayor número (6.000) de refugiados que en 1986. En consecuencia, la OACNUR había abierto oficinas en El Salvador, Guatemala y Puerto Cabezas, en Nicaragua, con objeto de garantizar a los refugiados las mejores condiciones de repatriación posibles.

148. En este contexto, el Jefe de la Oficina Regional se refirió a la reunión de un grupo de expertos, convocada por el Alto Comisionado en mayo de 1987, y a sus recomendaciones, en las que se proponía la organización de una conferencia internacional en 1988. Por último, señaló la firma reciente por cinco Jefes de Estado de Centroamérica de un "Plan de Paz" en el cual el problema de los refugiados figuraba en lugar importante.

149. Un representante describió la complejidad de la situación de los refugiados en Centroamérica. Recordó las medidas adoptadas con el fin de lograr una paz duradera en la región, incluidos los esfuerzos del Grupo de Contadora y de su Grupo de Apoyo, y la celebración del Acuerdo de Paz regional en el que también se ponía de relieve la repercusión del problema de los refugiados en el conflicto regional, tal como se indicaba en la sección 8 de dicho Acuerdo. El orador señaló que ese Acuerdo, junto con los esfuerzos paralelos de las comisiones tripartitas para la repatriación voluntaria, estaban mejorando el clima para resolver el problema de los refugiados. Subrayó el papel de la OACNUR en el proceso e hizo un llamamiento a la comunidad internacional para que aumentara su apoyo a la asistencia y protección suministrada a los refugiados en Centroamérica, de conformidad con un llamamiento similar formulado en el marco del Acuerdo de Paz. Acto seguido, el representante presentó un proyecto de declaración sobre el párrafo 8 del Acuerdo relativo al problema de los refugiados para que lo examinara el Comité Ejecutivo.

150. Varias delegaciones apoyaron esa propuesta, en tanto que varios oradores recordaron su interés por la aplicación del Acuerdo de Paz y por la convocación de una conferencia internacional en 1988 sobre los refugiados. Otros oradores encomiaron los esfuerzos de asistencia de la OACNUR en la región. Un orador hizo un llamamiento a la OACNUR para que acelerara la ejecución de un programa de repoblación forestal en su país destinado a compensar la repercusión de la presencia de refugiados sobre el equilibrio ecológico en su zona de asentamiento. El Jefe de la Oficina Regional aseguró al Comité que se estaban adoptando las medidas pertinentes a ese respecto.

151. En una declaración al Comité, un representante pidió que, en su calidad de país huésped de un número relativamente elevado de refugiados centroamericanos, se asociara a su país a las diversas iniciativas regionales encaminadas a resolver el problema de los refugiados. Otro representante manifestó un interés similar por participar en los esfuerzos regionales descritos en el Acuerdo de Paz dado el considerable número de refugiados centroamericanos que vivían en su país así como el papel que desempeñaba en el proceso de búsqueda de la paz en la región.

5. Oriente Medio, Africa septentrional y Asia sudoccidental

152. Al presentar el programa para esta región, que alberga a la mayor población de refugiados, el Jefe de la Oficina Regional para el Oriente Medio, Africa del norte y el Asia sudoccidental informó al Comité acerca de tres nuevas operaciones realizadas en el Iraq, la República Islámica del Irán y el Yemen, reseñando además las principales cuestiones de protección y asistencia de interés para su Oficina. Señaló que la aprobación por el Subcomité Plenario sobre Protección Internacional de las conclusiones sobre la cuestión de los ataques militares y armados no podía ser más oportuna en una región gravemente afectada por ese tipo de problemas. Expresó su complacencia por la adhesión de la República Islámica de Mauritania a la Convención de 1951 y al Protocolo de 1967, pero lamentó al mismo tiempo que algunos países hubiesen hecho más restrictiva su política de asilo. Señaló que las actividades de asistencia se habían centrado cada vez más en las necesidades de la mujer y el niño, especialmente en las esferas de la salud y la educación, a las que se asignaba una prioridad máxima en los programas de la región. Tras haberse completado satisfactoriamente la primera fase del proyecto generador de ingresos ejecutado por el Banco Mundial y la OACNUR en el Pakistán, el 1° de octubre se había dado comienzo a un segundo proyecto dotado del doble del presupuesto del primero. Se estaba estudiando la posibilidad de ejecutar proyectos análogos en la República Islámica del Irán, en cooperación con el FIDA. Además, la OACNUR había recibido el apoyo de organizaciones como el Banco Islámico de Desarrollo o el Programa Arabe del Golfo para las Organizaciones de Desarrollo de las Naciones Unidas y se proponía concertar acuerdos prácticos con la Organización de la Conferencia Islámica, la Organización de la Liga Arabe para la Educación, la Cultura y la Ciencia así como con la Liga de los Estados Arabes.

153. El Jefe de la Oficina Regional concluyó su exposición exhortando a las delegaciones a que establecieran una política de asilo más generosa a fin de reasentar en terceros países a los que sólo tenían asilo provisional y de que la OACNUR pudiese llegar a todos los refugiados. Por último, trató de obtener en la región más adhesiones a los instrumentos internacionales y a la conclusión del proyecto de convención regional sobre los refugiados.

154. Un orador pidió que se dejase constancia en acta de sus serias reservas respecto de la asistencia prestada a las personas de Tindouf, en Argelia.

155. Otra delegación se refirió a la situación de Chipre y a la labor de la OACNUR en ese país, y opinó que el retorno voluntario a sus hogares de los 200.000 refugiados chipriotas era la única solución duradera para su grave problema. Otra delegación señaló que seguía teniendo confianza en que la OACNUR garantizaría una asistencia equitativa a las dos comunidades existentes en Chipre, agregando que intentaba evitar la politización de las cuestiones humanitarias y no quería tratar ninguna cuestión de carácter político que no fuera de la competencia del Comité Ejecutivo y del mandato de la OACNUR.

156. Un orador describió la situación de los refugiados afganos e iraquíes en la República Islámica del Irán, observando que la contribución de la OACNUR era muy pequeña en relación con la población de refugiados, e instó a que se previesen recursos adicionales para la prestación de un apoyo adecuado a los refugiados, que abarcara, por ejemplo, la ampliación de los proyectos generadores de ingresos y los planes de desarrollo. En su respuesta, el Jefe de la Oficina Regional señaló que podía ser peligroso comparar la financiación de los distintos programas pues cada uno de ellos se establecía teniendo debidamente en cuenta las condiciones

específicas. En el caso de la República Islámica del Irán observó que una saludable política de integración espontánea hacía innecesario el establecimiento de servicios de atención y la instalación de campamentos. Al mismo tiempo, observó que el programa de la OACNUR en la República Islámica del Irán había ido aumentando gradualmente desde su iniciación en 1983, y que la cooperación con otros organismos relacionados con las Naciones Unidas, como el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), había permitido complementar la asistencia internacional a los refugiados.

157. Un orador hizo hincapié en la importancia simbólica de la presencia de la OACNUR en el Líbano y expresó la esperanza de que se mantuviese y aumentase la prestación de asistencia, dada la trágica situación del país y el gran número de personas desplazadas. Al formular sus comentarios a ese respecto, el Jefe de la Oficina Regional señaló que la OACNUR había mantenido una presencia ininterrumpida en el Líbano desde el comienzo de los hechos ocurridos en 1976. A ese respecto, observó también que lamentablemente la OACNUR no había sido invitada a participar en una misión interinstitucional de las Naciones Unidas enviada recientemente al Líbano.

158. Un orador se refirió al problema de los refugiados iraníes en el Iraq, que se encontraban bajo la protección del Comité Internacional de la Cruz Roja y recibían asistencia del Gobierno del Iraq.

159. En ejercicio del derecho de respuesta, otro orador expresó la esperanza de que no se utilizase a ese grupo de personas con el fin de cometer actos subversivos o con propósitos militares. Contestando a esta declaración, el primer orador señaló que su delegación no deseaba mezclar la política al debate e instó a que se presentasen al Comité pruebas en apoyo de esa afirmación.

160. Un orador expuso la situación en la República Democrática Popular del Yemen, agregando que el número de personas que retornaba era cada vez mayor. Otro orador describió las dificultades a que hacía frente ese país en su asistencia a los refugiados, como consecuencia de problemas económicos y desastres naturales. Afirmó que su país seguía tomando medidas y estableciendo contacto con las autoridades de la región meridional del Yemen Democrático a fin de garantizar el retorno voluntario, pronto y seguro de las personas desplazadas. Señaló además que la cooperación con la OACNUR era cada vez mayor. Al referirse al tema, el Jefe de la Oficina Regional subrayó el carácter humanitario de la asistencia de la OACNUR y observó que ésta prestaría asistencia para la repatriación voluntaria siempre que se cumpliesen todas las condiciones necesarias.

G. Cuestiones administrativas y financieras

(Temas 4, 6 y 8 b) del programa)

161. El Presidente inició el debate sobre el tema 8 b) del programa señalando que en las sesiones del Subcomité de Asuntos Administrativos y Financieros las deliberaciones a este respecto habían sido amplias y abiertas. Expresó la esperanza de que las directrices aprobadas por consenso en el Subcomité pudiesen adoptarse como conclusiones del Plenario sin que fuera necesario un nuevo debate amplio. Sin embargo, hizo hincapié en que cada delegación podría exponer libremente su opinión en el curso del próximo debate. El Presidente expresó su esperanza de que el informe del Subcomité y las conclusiones que contenía se aprobasen por consenso.

162. A continuación, el Alto Comisionado Adjunto presentó el tema 8 b), señalando a la atención del Comité la documentación pertinente, y reiteró en su nombre y en el del Alto Comisionado las declaraciones formuladas y los compromisos asumidos en el curso de los debates del Subcomité y el Plenario. El informe y las conclusiones del Subcomité eran el resultado del examen atento y detallado hecho por los Estados Miembros y la Oficina sobre las importantes cuestiones que tenía ante sí el Comité Ejecutivo. Los cambios introducidos desde 1986 eran necesarios pues atendían a los repetidos problemas identificados por los auditores, los miembros del Comité Ejecutivo y el personal de la OACNUR. La reestructuración de la Oficina tenía por objeto hacer más eficiente la ejecución de un programa integrado de protección y asistencia sobre el terreno, con el apoyo del personal profesional especializado de la sede. Se seguían haciendo esfuerzos por lograr una descripción más clara de puestos y de funciones, mejores procedimientos operacionales, un sistema equitativo y objetivo de evaluación del personal, una mayor capacitación y mejores condiciones sobre el terreno. Se reconocía plenamente la necesidad de aplicar con renovado vigor principios básicos de dirección y de mantener un diálogo eficaz con el personal. El aumento transitorio del nivel de la dotación de personal se eliminaría en un plazo de tres años, para volver al nivel de la plantilla existente el 1° de enero de 1986 y, en lo posible, se harían nuevas reducciones. También se estaban tomando medidas para reducir los gastos de viaje. Por último, tanto la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto como la Junta de Auditores Externos habían apoyado las reformas administrativas emprendidas por la Oficina, y la Comisión Consultiva había recomendado la aprobación de los objetivos financieros para 1987 (revisados) y para 1988. Como era sabido, esos objetivos se habían reducido en el curso del período de sesiones y era de esperar que el Comité aprobase los objetivos revisados.

163. El Presidente del Consejo del Personal recordó que en el cumplimiento de su deber había formulado, en nombre del personal, una sobria declaración ante el Subcomité de Asuntos Administrativos y Financieros. El año transcurrido había sido extraordinariamente difícil para el personal, con el resultado, entre otras cosas, de un grave problema de desmoralización, cuyas razones era innecesario explicar. En cambio, era necesario señalar que el personal de la OACNUR que actuaba sobre el terreno y en la sede estaba dedicado a la causa humanitaria de la Oficina. Pese a las dificultades con que tropezaba el personal de la OACNUR sobre el terreno había continuado esforzándose al máximo en defensa de la protección y el bienestar de los refugiados. Una elevada moral del personal era un elemento indispensable para el cumplimiento eficaz de la labor de la OACNUR en favor de los refugiados.

164. Era importante recordar el fundamento de la Carta de las Naciones Unidas: "preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra". La consagración a la causa de la paz es una vocación difícil. Con su acción humanitaria en favor de los refugiados la OACNUR puede contribuir, a su modo, a la causa de la paz. Por dos veces se había otorgado el Premio Nobel de la Paz a la Oficina, y la dedicación y lealtad del personal se nutrían de una noble inspiración.

165. Las causas de la baja moral del personal radicaban en la forma en que se habían enfocado los cambios de la Oficina desde 1986, así como en las políticas y cuestiones de personal. El mensaje del personal abarcaba tres puntos: primero, los funcionarios estaban dispuestos a contribuir con entusiasmo a los cambios que verdaderamente fuesen necesarios; segundo, para que la OACNUR pudiese hacer frente con eficacia a los desafíos actuales era necesario un reconocimiento de los éxitos logrados en el pasado y del mérito de los que habían contribuido a esos logros; tercero, la mejor base para el progreso era la participación del personal y de sus

representantes en la elaboración de los planes de la Oficina; se debían respetar los órganos y procedimientos establecidos para las consultas entre el personal y la administración.

166. En el informe del Subcomité se decía: "Se tomó nota del compromiso expresado por el Presidente del Consejo del Personal de contribuir con entusiasmo a los cambios necesarios para mejorar la calidad del servicio que la OACNUR presta a los refugiados". Ese compromiso no era nuevo y debía entenderse en el contexto del mensaje del personal. Era necesario reconocer el arduo trabajo, el valor y la devoción de los funcionarios internacionales y locales que prestaban servicios sobre el terreno. También era necesario rendir tributo a los que habían perdido la vida en el cumplimiento del deber.

167. El personal había visto un motivo de aliento en la positiva reacción de muchas delegaciones a su mensaje, así como en las declaraciones del Alto Comisionado y del Alto Comisionado Adjunto. El personal esperaba estudiar de consuno medidas concretas para mejorar la situación y presentar en 1988 un informe al Comité Ejecutivo sobre los progresos logrados.

168. El Presidente, en nombre del Comité Ejecutivo, se sumó al tributo rendido a los funcionarios de la OACNUR que en el año anterior habían perdido la vida sirviendo a la causa de los refugiados, y expresó sus condolencias a los familiares. Señaló también que el Comité Ejecutivo tenía plena confianza en el personal de la OACNUR. Al referirse al informe del Subcomité de Asuntos Administrativos y Financieros y a sus conclusiones, el Presidente señaló algunas modificaciones que debían introducirse en el texto del párrafo 75. A continuación declaró abierto el debate.

169. Varias delegaciones afirmaron que tanto la letra como el espíritu de las recomendaciones del Grupo de Expertos Intergubernamentales de alto nivel encargado de examinar la eficiencia del funcionamiento administrativo y financiero de las Naciones Unidas y otras decisiones posteriores de la Asamblea General debían aplicarse a todas las actividades de la OACNUR. Sin perjuicio de reconocer el carácter humanitario de la Oficina, no podían hacerse excepciones al cumplimiento de las decisiones resultantes de los trabajos del Grupo de Expertos Intergubernamentales. En ese sentido, algunas delegaciones señalaron que la reducción del número de puestos acordada por el Secretario General y aprobada por la Asamblea General debía aplicarse a la plantilla existente al 1° de enero de 1986. No cabía ignorar las restricciones que pesaban actualmente sobre el sistema de las Naciones Unidas.

170. Varias delegaciones expresaron su inquietud por el aumento de los gastos de apoyo en las cifras fijadas como objetivos financieros para 1988. Un orador señaló que los gastos aumentaban en términos absolutos y en porcentaje del presupuesto total y, al observar que una parte considerable del aumento se destinaba a gastos de personal, dijo que el crecimiento de la plantilla no se podía explicar satisfactoriamente por el volumen de trabajo.

171. Varios oradores expresaron su preocupación por el reciente aumento de la plantilla de personal y señalaron que debía reducirse. Acogieron con agrado las afirmaciones del Alto Comisionado y el Alto Comisionado Adjunto de que el aumento transitorio de la dotación de personal se eliminaría a comienzos de 1990, al volver a la plantilla existente al 1° de enero de 1986. Varias delegaciones hicieron hincapié en que se debían estudiar otras posibles economías de personal, a fin de

que las reducciones permitiesen alcanzar niveles inferiores a los de enero de 1986. Algunas delegaciones consideraron importante que se prestase atención al establecimiento de prioridades en la labor de la OACNUR, a fin de que las nuevas necesidades de recursos humanos para la protección y la asistencia en favor de los refugiados pudiesen atenderse mediante la redistribución del personal existente.

172. Aunque apoyaba en principio la vuelta a la plantilla de enero de 1986 y, de ser posible, el logro de nuevas reducciones, una delegación hizo hincapié en que el compromiso del Alto Comisionado de volver a la anterior dotación de personal se había adoptado en una situación de refugiados relativamente estable y que cualquier crisis de refugiados que se produjese repercutiría en ese compromiso. Muchos oradores señalaron que sus gobiernos tenían el firme propósito de garantizar que el Alto Comisionado dispusiese de recursos para atender las necesidades fundamentales de los refugiados.

173. Varias delegaciones encomiaron los niveles revisados de los objetivos financieros para 1988. Un orador declaró que aprobaba la reducción de los montos, aun cuando su delegación hubiera deseado reducciones mayores. Dos delegaciones aprobaron la fórmula revisada para el cálculo del nivel de la Reserva para el Programa de 1988, pero observaron que se trataba de un experimento y que tendría que revisarse en el próximo período de sesiones del Comité Ejecutivo a la luz de la experiencia adquirida.

174. Prácticamente todos los oradores expresaron su apoyo a las directrices convenidas por consenso en el Subcomité de Asuntos Administrativos y Financieros. Sin embargo, algunos señalaron que pese a no estar plenamente de acuerdo con todas las disposiciones del texto aprobado por el Subcomité, se habían sumado al consenso con ánimo de cooperación. Varios oradores estimaron necesario que la Oficina prestase atención al contenido de las directrices. Una delegación hizo hincapié en que la aprobación de las directrices no debía suponer una reducción de la autoridad que la Asamblea General de las Naciones Unidas había conferido al Alto Comisionado para el desempeño de su labor de protección y asistencia.

175. Un orador apoyó la aprobación del informe del Subcomité y de las conclusiones convenidas por consenso, pero señaló que normalmente el Subcomité no aprobaba conclusiones. Las que se habían adoptado en el presente período de sesiones del Comité Ejecutivo abordaban específicamente cuestiones que figuraban en el programa del período de sesiones y no debían considerarse como un cambio de las funciones respectivas del Comité Ejecutivo y del Alto Comisionado. A juicio del orador, sería de lamentar que el Comité Ejecutivo tuviese una participación demasiado activa en la gestión de la Oficina.

176. Varios oradores consideraron conveniente una amplia comunicación entre los miembros del Comité Ejecutivo y el Alto Comisionado.

177. Algunos oradores encomiaron las declaraciones del Presidente del Consejo del Personal e hicieron hincapié en la necesidad de que se estableciera un diálogo entre la administración y el personal a fin de aprovechar plenamente las capacidades y la experiencia de los funcionarios en la reorganización y el funcionamiento de la Oficina, y de levantar la moral del personal, que era un factor importante para el eficaz funcionamiento de la OACNUR. En este sentido, varias delegaciones celebraron las declaraciones del Alto Comisionado y del Alto Comisionado Adjunto, que demostraban su voluntad de que existieran buenas relaciones y una franca comunicación dentro de la Oficina.

178. Muchos oradores manifestaron su respaldo a los objetivos de la reorganización de la Oficina y otros expresaron su apoyo a las medidas adoptadas hasta la fecha. Encomiaron las iniciativas adoptadas para aumentar la eficacia de la OACNUR, particularmente la aprobación de mejores instrumentos de gestión como el Sistema de Gestión de la Información Financiera y Administrativa, así como la creación de un servicio de capacitación. Varias delegaciones señalaron que, antes de llevarla a la práctica, una reorganización de tal envergadura debería haber sido apoyada por un consenso general de los Estados miembros del Comité Ejecutivo, y subrayaron la especial importancia de un estrecho diálogo entre la OACNUR y los Estados Miembros. Una delegación recalcó la necesidad de completar el proceso de reorganización a fin de proporcionar a la Oficina los medios necesarios para cumplir adecuadamente sus funciones cada vez más complejas. Una delegación observó que las actividades sobre el terreno constituían el centro de la actuación de la OACNUR y señaló que se debía impulsar más vigorosamente la delegación de atribuciones a las oficinas locales así como la política de rotación del personal. Otra delegación señaló la falta de elementos objetivos para medir el volumen de trabajo de la Oficina a fin de determinar los niveles de recursos humanos y financieros necesarios para desarrollar sus actividades en favor de los refugiados. Dos delegaciones solicitaron que en adelante se presentaran informes sobre las mejoras en el funcionamiento de la OACNUR resultantes de la reorganización y la aplicación de una mejor gestión. Una delegación solicitó que se presentase información consolidada sobre los resultados de la reorganización, como se había proyectado, incluyendo una definición del personal básico de la OACNUR y de sus gastos operacionales y no operacionales.

179. Una delegación subrayó la importancia de los servicios sociales prestados a los refugiados, sobre todo a las mujeres y los niños, y expresó su preocupación de que, en el contexto de la reorganización de la Oficina, la Dependencia de Servicios Sociales se refundiese con otros servicios. El orador se preguntó si realmente se estaban destinando los recursos de personal adecuados para la prestación de servicios sociales sobre el terreno y para el apoyo de esas actividades en la sede, según lo previsto en la Conferencia preparatoria de la Convención de 1951.

180. Dos delegaciones tomaron nota de los esfuerzos hechos por mejorar la distribución geográfica del personal de la Oficina y aumentar el número de mujeres en el cuadro orgánico y categorías superiores. Ambos oradores señalaron que se requerían nuevos esfuerzos en este sentido, teniendo especialmente en cuenta los países insuficientemente representados.

181. Un orador subrayó la importancia de seguir prestando atención a las medidas destinadas a mejorar las condiciones de trabajo y de vida del personal de la OACNUR que prestaba servicios en los lugares de destino sobre el terreno.

182. Una delegación se felicitó por el hecho de que el uso del Fondo Rotatorio se limitase a los lugares de destino en que las condiciones de servicio fuesen particularmente difíciles.

183. Varias delegaciones hicieron referencia a los informes de la Junta de Auditores y de la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto. Se consideró que las recomendaciones de los auditores eran importantes y realistas y se pidió a la OACNUR que mantuviese informado al Comité Ejecutivo acerca de los progresos logrados. Una delegación señaló que las conclusiones de los auditores interesaban particularmente a su Gobierno.

184. Una delegación expresó su apoyo a los esfuerzos por mejorar la calidad de los documentos elaborados por la OACNUR reduciendo al mismo tiempo su cantidad; se necesitaban más textos de carácter analítico. El orador instó también a los gobiernos a que limitasen sus pedidos a la OACNUR de informes particulares, a fin de reducir tanto el volumen de la documentación como los recursos de personal necesarios para su elaboración. En lo posible debían utilizarse los informes de carácter general para comunicar información a los gobiernos.

185. Una delegación anunció la aplicación de un nuevo acuerdo celebrado entre su Gobierno y la OACNUR sobre oficiales subalternos del cuadro orgánico.

186. En respuesta a las declaraciones, el Alto Comisionado Adjunto tomó nota de que, en general, las delegaciones apoyaban los objetivos de la reorganización y los cambios administrativos efectuados por la OACNUR. Recordó a los oradores que la necesidad de una mejor supervisión y una mayor exactitud en la preparación de los programas eran las razones de los nuevos instrumentos de gestión y el aumento transitorio de la dotación de personal de la OACNUR. Esas razones se habían expuesto ampliamente en el curso de las deliberaciones y no requerían más aclaración. Señaló que las conclusiones aprobadas por consenso servirían de marco a las actividades de la OACNUR en el año próximo. Destacó asimismo la opinión expresada por una delegación de que en adelante no sería necesario aprobar directrices de carácter tan restrictivo para la ejecución de las operaciones de la OACNUR.

187. A continuación, el Comité aprobó el proyecto de informe del Subcomité y sus conclusiones, así como las propuestas de la Lista A del documento A/AC.96/696/Add.1 y 2.

188. Una delegación recordó las reservas que había expresado en el Subcomité acerca del elevado nivel del objetivo financiero propuesto para 1988 dado que, a su juicio, el 10% de aumento respecto del objetivo fijado para 1987 no era un aumento realista en vista de las actuales restricciones financieras de los órganos de las Naciones Unidas, y ese aumento se debía en gran medida al incremento de los gastos de apoyo a los programas y de administración, que eran principalmente el resultado de una reorganización que no contaba con su pleno apoyo. Sin embargo, en razón de la propuesta del Alto Comisionado de reducir el objetivo financiero en unos 10 millones de dólares y movida por un espíritu de cooperación, se sumaría al consenso en el entendimiento de que los compromisos asumidos por el Alto Comisionado se cumplirían el año siguiente.

H. Recaudación de fondos

(Temas 4 y 8 a) del programa)

189. El Jefe de los Servicios de Recaudación de Fondos señaló que la situación financiera actual era más sólida que la del período correspondiente del año anterior. Ello se debía en gran medida a las mayores contribuciones ofrecidas en la Conferencia sobre promesas de contribuciones de 1986 y a una mejor corriente de información entre la Oficina y los gobiernos donantes sobre la ejecución de los programas y sus necesidades de financiación. Agradeció la generosidad permanente de todos los donantes e hizo un llamamiento para que se atendiesen oportunamente las necesidades restantes de los Programas Generales para 1987.

190. Se refirió además a los esfuerzos de la Oficina por identificar nuevas fuentes de ingresos e hizo un llamamiento a los gobiernos para que se mostraran generosos en la futura Conferencia sobre promesas de contribuciones.

191. Algunas delegaciones dieron a conocer sus últimas contribuciones financieras a los programas de la OACNUR. Otras delegaciones instaron a la OACNUR a que ampliara su base de donantes, a fin de que incluyera una mayor participación del sector privado. Un orador hizo asimismo un llamamiento a los donantes tradicionales para que mantuviesen sus contribuciones a los niveles de 1986 de sus respectivas divisas.

I. Las organizaciones no gubernamentales

(Temas 4, 5, 6 y 8 del programa)

192. Un gran número de oradores expresaron su apoyo y agradecimiento a las organizaciones voluntarias por el papel desempeñado en la promoción de la causa de los refugiados y el alivio de sus graves problemas. Un orador destacó la importancia de recurrir a las organizaciones no gubernamentales para la ejecución de proyectos de ayuda a los refugiados y de desarrollo y destacó que la amplitud de sus mandatos les permitía salvar el desfase entre la asistencia humanitaria y las actividades de desarrollo. Algunos oradores celebraron la iniciativa adoptada por la European Consultation on Refugees and Exiles respecto de las políticas y los procedimientos de asilo en Europa.

193. El representante del Consejo Internacional de Entidades Benéficas reafirmó el compromiso de las organizaciones no gubernamentales de asociarse a la OACNUR en la prestación de asistencia a los refugiados y subrayó la importancia fundamental de la protección. Esas organizaciones consideraban que la protección era una de las tareas fundamentales de la OACNUR y que el Alto Comisionado era el cónsul de los refugiados. El orador expuso la inquietud actual de las organizaciones voluntarias por lo que consideraban una crisis global de la protección de los refugiados. Expresó también el agradecimiento de las organizaciones voluntarias al personal de la OACNUR por su dedicación y empeño, y señaló que estaban dispuestas a colaborar con la OACNUR en el establecimiento de nuevos sistemas de gestión y supervisión de sus actividades operacionales comunes. Las organizaciones voluntarias instaron al Alto Comisionado a que en los años venideros centrara su atención en la mujer refugiada y le pidieron que reconstituyera a esos efectos el Grupo de Trabajo de la OACNUR. El orador acogió complacido la iniciativa de la OACNUR de identificar y satisfacer las necesidades de los niños refugiados, que esperaba que permitiese, entre otras cosas, la inclusión en los programas de asistencia a los refugiados de un componente de educación más amplio y menos específico.

194. El representante del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) hizo una reseña de las actividades de protección y asistencia a los refugiados realizadas por su organización que, a su juicio, eran complementarias de las actividades de la OACNUR. Se refirió además a los esfuerzos hechos por su organización para mejorar y fortalecer los instrumentos básicos que regulaban sus actividades en favor de los refugiados. Expresó también su esperanza de que se estableciera una colaboración más estrecha entre el CICR y la OACNUR. El Secretario General de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, en un llamamiento a los gobiernos para que respetasen los derechos humanos de los refugiados y de los solicitantes de asilo, señaló la asistencia prestada a los refugiados por esa asociación y su permanente colaboración con la OACNUR.

J. Cooperación entre organismos

(Temas 4, 5, 6 y 8 del programa)

195. Algunas delegaciones subrayaron la necesidad de lograr una coordinación más estrecha en los casos de emergencia entre la OACNUR y otras organizaciones internacionales, y un gran número de participantes aprobaron los esfuerzos de la OACNUR por fortalecer sus contactos con los organismos de desarrollo de las Naciones Unidas. En particular, se encomió la colaboración con el PNUD y el Banco Mundial. Se expresó apoyo a los esfuerzos de la OACNUR por participar en el "proceso de mesa redonda" de modo que pudiese facilitarse el relevo de la OACNUR por otros organismos de las Naciones Unidas en las actividades de asistencia.

196. Varios oradores destacaron la importancia de la coordinación eficaz entre la OACNUR y el PMA, la OIT y el FIDA, en tanto que muchos otros señalaron que la OACNUR debía proseguir sus esfuerzos por lograr una mayor coordinación y cooperación con otras organizaciones internacionales y organizaciones no gubernamentales.

K. Aprobación del proyecto de programa para el 39° período de sesiones del Comité Ejecutivo

(Tema 9 del programa)

197. Durante el examen del proyecto de programa para el 39° período de sesiones del Comité Ejecutivo, un delegado señaló que, dada la importancia de las tres cuestiones agrupadas en el tema 6 (asistencia, soluciones duraderas y ayuda a los refugiados y desarrollo), deseaba tener la certeza de que el acuerdo logrado en la reunión oficiosa celebrada por el Comité Ejecutivo en marzo de 1987 se había aceptado íntegramente y que, por lo tanto, se concedería más tiempo a las delegaciones para efectuar un debate significativo sobre las cuestiones comprendidas en el tema 6.

198. El Presidente confirmó la aceptación de ese acuerdo, que se aplicaría a los futuros períodos de sesiones del Comité Ejecutivo.

L. Cualquier otro asunto

(Tema 10 del programa)

a) Participación de observadores en el Comité Ejecutivo, de conformidad con la resolución 1987/89 del Consejo Económico y Social

199. En su exposición introductoria, el Presidente se refirió a la resolución 1987/89 del Consejo Económico y Social, de 9 de julio de 1987, sobre los medios de mejorar las posibilidades de que las delegaciones observadoras participen en la labor del Comité Ejecutivo, y pidió al Comité que estudiase esa solicitud. Por falta de tiempo, el Comité no había podido examinar esa cuestión. Por lo tanto, se decidió establecer un grupo de trabajo del Comité Ejecutivo, que se encargaría de formular propuestas para su examen en el 39° período de sesiones.

b) Reconsideración de la necesidad de actas resumidas

200. El Comité examinó el documento A/AC.96/XXXVIII/CRP.1, que contenía la información básica sobre la necesidad de levantar actas resumidas de las sesiones del Comité Ejecutivo. Se llegó a la conclusión de que había importantes razones que justificaban el mantenimiento de las actas resumidas pero que se estudiaría la posibilidad de reducir su extensión.

c) Presentación del Comité Ejecutivo a la Comisión Especial del Consejo Económico y Social encargada de elaborar el estudio a fondo de la estructura intergubernamental de las Naciones Unidas y de sus funciones en las esferas económica y social

201. Un grupo de trabajo de composición abierta se reunió durante el período de sesiones para examinar esta cuestión. Ese grupo de trabajo elaboró un documento que se sometió a la consideración del Comité Ejecutivo como proyecto de presentación a la Comisión Especial del Consejo Económico y Social. El Comité aprobó ese documento y pidió al Alto Comisionado que transmitiese su respuesta a la Comisión Especial.

d) Proyecto de plan de mediano plazo para el período 1990-1995

202. El Jefe de los Servicios Financieros presentó el documento sobre el plan de mediano plazo (A/AC.96/XXXVIII/CRP.2) e hizo referencia a una nota dirigida a la Asamblea General por el Secretario General en la que se reseñaban sus objetivos. Señaló además que el plan se elaboraba exclusivamente a los efectos de las normas y requisitos presupuestarios del presupuesto ordinario de las Naciones Unidas y no entrañaba ampliación o modificación de las actividades de la OACNUR. Manifestó que el proyecto de plan de mediano plazo se presentaba al Comité para que éste lo examinara y formulara sus observaciones antes de transmitirlo al Comité del Programa y de la Coordinación (CPC), al Consejo Económico y Social y a la Asamblea General.

203. En vista de la demora en la distribución del documento pertinente, varios oradores, incluido el Presidente, opinaron que lamentablemente el Comité no estaba en condiciones de examinar, formular comentarios o aprobar el plan de mediano plazo en el breve plazo de que disponía. Por consiguiente, se convino en que los gobiernos interesados comunicarían oficiosamente sus observaciones a la OACNUR, a su debido tiempo. Esas observaciones se reflejarían cabalmente en la versión definitiva que se enviaría al Comité del Programa y de la Coordinación y demás órganos competentes, junto con una indicación de que el Comité Ejecutivo no había tenido oportunidad de aprobarlo.

III. DECISIONES Y CONCLUSIONES DEL COMITE

Conclusiones generales sobre la protección internacional

204. El Comité Ejecutivo,

a) Reconoció que la complejidad creciente de los problemas actuales de los refugiados en todo el mundo subrayaba la importancia fundamental de la labor de protección del Alto Comisionado, que era su función primordial;

b) Reconoció que, dadas la naturaleza y las variables del problema actual de los refugiados, era necesario que la comunidad internacional comprendiese mejor las necesidades y circunstancias especiales de los solicitantes de asilo y de los refugiados y que todos los Estados prestasen pleno apoyo a los esfuerzos que realizaba el Alto Comisionado en su favor;

c) Observó con especial preocupación que se seguía infringiendo el principio de no devolución en diferentes lugares del mundo;

d) Observó con grave preocupación el empeoramiento de la situación de los refugiados y de los solicitantes de asilo en el Africa meridional;

e) Expresó su inquietud por la falta de protección internacional adecuada para diversos grupos de refugiados en distintos lugares del mundo, entre los que figuraban gran número de palestinos, y su esperanza de que dentro del sistema de las Naciones Unidas se hiciesen esfuerzos para atender a sus necesidades de protección;

f) Reiteró la importancia fundamental de la labor del Alto Comisionado en la esfera de la protección de los refugiados y lo exhortó en particular a que, por su cuenta o en colaboración con los Estados y organismos interesados, siguiera adoptando todas las medidas posibles para velar por la seguridad física de los refugiados, en particular respecto de los actos de violencia física y piratería, ataques militares y armados y detenciones arbitrarias;

g) Tomó nota de que las mujeres refugiadas tenían especial necesidad de protección y asistencia y poseían recursos especiales que podían utilizarse en beneficio de todos los refugiados, reiteró la necesidad de prestar una atención especial a su situación con miras a mejorar los programas de protección y asistencia existentes e instó a todos los Estados y organismos interesados a que apoyasen los esfuerzos del Alto Comisionado en este sentido;

h) Reconoció la necesidad de reunir información y estadísticas fidedignas sobre las mujeres refugiadas, de hacer que su situación sea más conocida y de incluir la información relativa a sus necesidades en los programas de capacitación de la Oficina, y pidió al Alto Comisionado que informase con detalle al Comité Ejecutivo en su 39° período de sesiones sobre los peculiares problemas y necesidades de protección y asistencia de las mujeres refugiadas y sobre las medidas concretas adoptadas para hacerles frente;

i) Tomó nota con preocupación del fenómeno creciente de los refugiados y solicitantes de asilo que, tras haber hallado protección en un país, se trasladaban a otro de manera irregular, y pidió al Alto Comisionado que aplicase el párrafo j) de la conclusión No. 36 (XXXVI);

j) Instó a los Estados que habían adoptado una serie de medidas para impedir el uso abusivo de los procedimientos de asilo a que velasen por que esas medidas no fueran en detrimento de los principios fundamentales de protección internacional, incluida la institución del asilo;

k) Destacó la estrecha relación existente entre las soluciones duraderas y las causas profundas de los problemas y exhortó a la comunidad internacional a que hiciera todo lo posible por atacar las causas de los desplazamientos de refugiados y solicitantes de asilo de sus países de origen y de sus países de primer asilo;

l) Reafirmó la importancia de la repatriación voluntaria como la solución duradera más conveniente, sobre todo en el contexto de muchas situaciones actuales de afluencia en masa, recalcó la necesidad de que los Estados respetasen los principios fundamentales por los que siempre debía guiarse la actuación en esta esfera y exhortó al Alto Comisionado y a los Estados a que siguiesen esforzándose por lograr esta solución siempre que fuera procedente;

m) Pidió que se reforzara la función de protección internacional de la Oficina, tanto en la sede como en las oficinas exteriores, en particular mediante una mejor coordinación entre la División de Derecho y Doctrina de los Refugiados y las oficinas regionales, y mediante la promoción de la capacitación del personal de la OACNUR para el desempeño de las funciones de protección de la Oficina; .

n) Reconoció que la mejor manera de asegurar la protección internacional era la aplicación de un enfoque integral y global de la protección, la asistencia y las soluciones duraderas, y pidió al Alto Comisionado que intensificase sus esfuerzos en esta esfera, en particular mediante la compilación de estadísticas sobre las poblaciones de refugiados, en colaboración con los Estados interesados;

o) Reiteró la importancia de promover el conocimiento y la comprensión del derecho de los refugiados y tomó nota con satisfacción de los esfuerzos realizados por la Oficina en este sentido, en particular los programas de capacitación establecidos para el personal de la OACNUR y para funcionarios de los gobiernos;

p) Observó con satisfacción que, a pesar de las dificultades que creaba la incesante afluencia de refugiados y solicitantes de asilo a sus territorios, en general los Estados habían respetado las normas internacionalmente reconocidas para su tratamiento;

q) Acogió con satisfacción el hecho de que nuevos Estados se hubiesen adherido a la Convención de 1951 y al Protocolo de 1967 sobre el Estatuto de los Refugiados y pidió al Alto Comisionado que siguiese haciendo esfuerzos para promover la adhesión a estos y a otros instrumentos pertinentes, en particular por los Estados que enfrentaban problemas de refugiados en gran escala;

r) Acogió con beneplácito la reciente adopción por varios Estados de medidas administrativas y legislativas para la eficaz aplicación de las disposiciones de los instrumentos internacionales sobre los refugiados, en particular el establecimiento de procedimientos adecuados para determinar su situación jurídica;

s) Tomó nota con renovado reconocimiento de la contribución que hacían las organizaciones no gubernamentales al apoyar activamente la labor del Alto Comisionado en la esfera de la protección internacional;

t) Puso de relieve la necesidad de que todos los interesados, incluidos Estados y organizaciones intergubernamentales, nacionales y no gubernamentales, sensibilizaran a la opinión pública respecto de la situación y las necesidades especiales de los refugiados y los solicitantes de asilo a fin de ayudar a generar un sentimiento de solidaridad y respeto para con los refugiados y promover así una actitud más positiva hacia ellos.

Conclusiones sobre los niños refugiados

205. El Comité Ejecutivo,

a) Expresó su reconocimiento al Alto Comisionado por su informe sobre los niños refugiados (EC/SCP/46) y tomó nota con grave preocupación de las violaciones de los derechos humanos de los niños refugiados en diferentes regiones del mundo, así como de sus necesidades y vulnerabilidad especiales entre la población de refugiados en general;

b) Reconoció que los niños refugiados representaban la mitad, aproximadamente, de la población mundial de refugiados y que la situación en que vivían a menudo entrañaba problemas especiales de protección y asistencia así como problemas en el plano de las soluciones duraderas;

c) Reiteró el principio ampliamente reconocido de que los niños deben ser los primeros en recibir protección y asistencia;

d) Subrayó que toda medida que se adoptase en favor de los niños refugiados debía guiarse por el principio del interés superior del niño y el principio de la unidad de la familia;

e) Condenó la exposición de niños refugiados a violencias físicas y a otras violaciones de sus derechos fundamentales, perpetrada, entre otras acciones, mediante abusos sexuales, el tráfico de niños, actos de piratería, ataques militares o armados, el reclutamiento forzoso, la explotación política o la detención arbitraria, y pidió que se adoptasen medidas a nivel nacional e internacional a fin de impedir dichas violaciones y prestar asistencia a las víctimas;

f) Exhortó a los Estados a que adoptasen medidas apropiadas para registrar los nacimientos de los niños refugiados nacidos en países de asilo;

g) Expresó su preocupación por el número creciente de casos de apatridia entre los niños refugiados;

h) Recomendó que los niños acompañados por sus padres fuesen tratados como refugiados en caso de que se hubiese reconocido como tal a uno de sus padres;

i) Destacó la situación especial de los niños no acompañados y de los niños separados de sus padres, puestos bajo el cuidado de otras familias, y en particular sus necesidades en lo que respecta a la determinación de su situación jurídica, las providencias necesarias para brindarles apoyo material y emocional y los esfuerzos por localizar a sus padres o familiares; en relación con ello recordó los párrafos pertinentes de su conclusión No. 24 (XXXII) sobre la reunificación de familias;

j) Instó al Alto Comisionado a que velase por la realización de evaluaciones de los casos individuales y la preparación de hojas de antecedentes apropiadas sobre los niños no acompañados y los niños separados de sus padres, puestos bajo el cuidado de otras familias, a fin de facilitar la atención de sus necesidades inmediatas, el análisis de la viabilidad a largo plazo e inmediata de las soluciones de custodia disponibles y la planificación y adopción de soluciones duraderas adecuadas;

k) Observó que, aunque la mejor solución duradera para un niño refugiado no acompañado dependería de las circunstancias particulares de su caso, debía examinarse en todo momento la posibilidad de repatriación voluntaria, teniendo presentes el principio del interés superior del niño y las posibles dificultades de determinar el carácter voluntario de la repatriación;

l) Destacó la necesidad de establecer, con apoyo internacional y nacional, programas de acción preventiva, asistencia especial y rehabilitación para los niños refugiados impedidos y alentó a los Estados a participar en el plan de los "Veinte o más" que se ocupa del reasentamiento de niños refugiados impedidos;

m) Tomó nota con grave preocupación de los efectos perjudiciales que la permanencia prolongada en campamentos tenía sobre el desarrollo de los niños refugiados y pidió que se adoptasen medidas en el plano internacional para mitigar esos efectos y encontrar soluciones duraderas lo antes posible;

n) Reconoció la importancia de atender a las necesidades psicológicas, religiosas, culturales y de esparcimiento especiales de los niños refugiados a fin de velar por su desarrollo y estabilidad emocional;

o) Reafirmó el derecho fundamental de los niños refugiados a la educación y exhortó a todos los Estados, en forma aislada y colectiva, a que intensificasen sus esfuerzos, en colaboración con el Alto Comisionado, para garantizar a todos los niños refugiados una enseñanza primaria de calidad satisfactoria, que respetase su identidad cultural y se orientase a la comprensión del país de asilo;

p) Reconoció la necesidad de los niños refugiados de acceder a otros niveles de educación y recomendó al Alto Comisionado que considerase la posibilidad de incluir la enseñanza posprimaria en el programa general de asistencia;

q) Exhortó a todos los Estados a que, en colaboración con la OACNUR y los organismos interesados, creasen o apoyasen programas para hacer frente a los riesgos nutricionales y de salud a que estaban expuestos los niños refugiados, en particular programas destinados a proporcionarles una alimentación suficiente, equilibrada y sana, inmunización general y atención primaria de la salud;

r) Recomendó que se realizaran, en colaboración con el país de asilo, evaluaciones y estudios periódicos y oportunos de las necesidades de los niños refugiados, con carácter individual o por muestreo, en que se tuviesen en cuenta todos los factores pertinentes, como edad, sexo, personalidad, familia, religión, antecedentes sociales y culturales y la situación de la población local, y en los que participase activamente la propia comunidad de refugiados;

s) Reafirmó la necesidad de velar por que continuase y se ampliase la cooperación entre la OACNUR y otros organismos y órganos interesados que actúan en las esferas de la asistencia a los niños refugiados y su protección, mediante la formulación, entre otras, de normas jurídicas y sociales;

t) Observó la importancia de que la OACNUR, otros organismos intergubernamentales y no gubernamentales y las autoridades nacionales realizasen más estudios sobre las necesidades de los niños refugiados con miras a definir nuevos programas de apoyo y, en caso necesario, dar una nueva orientación a los existentes;

u) Pidió al Alto Comisionado que, en consulta con las organizaciones interesadas, siguiese elaborando directrices para fomentar la cooperación entre la OACNUR y esas organizaciones a fin de mejorar la protección internacional, la seguridad física, el bienestar y el normal desarrollo psicosocial de los niños refugiados;

v) Pidió al Alto Comisionado que mantuviese como centro de coordinación para los problemas de los niños refugiados al Grupo de Trabajo de la OACNUR sobre niños refugiados en situación de riesgo, reforzase dicho Grupo de Trabajo e informase periódicamente de su labor a los miembros del Comité Ejecutivo.

Conclusiones sobre los ataques militares y armados contra los campamentos y asentamientos de refugiados

206. El Comité Ejecutivo,

Gravemente preocupado por la repetición de los constantes ataques arbitrarios contra los refugiados y solicitantes de asilo en diferentes regiones del mundo, incluidos los ataques militares o armados contra los campamentos y asentamientos de refugiados y, habida cuenta de las consecuencias trágicas e indiscriminadas de esos ataques, que provocaban indecibles sufrimientos a los refugiados y solicitantes de asilo, estimó necesario y oportuno manifestar en el presente período de sesiones su preocupación humanitaria y su condena en los términos más enérgicos,

Tomando nota con reconocimiento de las resoluciones de la Asamblea General, aprobadas por consenso, en particular la resolución 39/140 de 14 de diciembre de 1984, en la que se condenaban todas las violaciones de los derechos y la seguridad de los refugiados y de las personas que buscan asilo, en particular las perpetradas mediante ataques militares o armados contra campamentos y asentamientos de refugiados,

Basando esta conclusión en el supuesto, entre otros, de que los campamentos y asentamientos de refugiados tienen carácter exclusivamente civil y humanitario y en el principio de que la concesión de asilo o refugio es un acto pacífico y humanitario que no debe ser calificado de hostil por otro Estado, con la esperanza de contribuir a garantizar la seguridad de los refugiados y las personas que buscan asilo, así como a reafirmar los derechos, obligaciones y responsabilidades que tienen estas personas y los Estados y organizaciones internacionales en virtud de las normas y los principios pertinentes del derecho internacional, y subrayando la vigencia inalterada de los derechos y responsabilidades de los Estados en virtud de la Carta de las Naciones Unidas y de las normas y principios pertinentes del derecho internacional, incluido el derecho humanitario internacional,

1. Condena todas las violaciones de los derechos y la seguridad de los refugiados y las personas que buscan asilo y en particular los ataques militares o armados contra los campamentos y asentamientos de refugiados;

2. Insta encarecidamente a los Estados a que se abstengan de cometer tales violaciones, que son contrarias a los principios del derecho internacional y, por consiguiente, no se pueden justificar;

3. Hace un llamamiento a los Estados y a las organizaciones internacionales competentes para que, de conformidad con el principio de la solidaridad internacional y con el fin de aliviar la carga de los países de acogida, presten, con arreglo a sus medios, toda la asistencia necesaria para aliviar los sufrimientos de las víctimas de tales ataques militares y armados contra los campamentos y asentamientos de refugiados cuando se produzcan;

4. Exhorta a los Estados y a otras partes a que se guíen por las siguientes consideraciones al promover medidas para aumentar la protección de los campamentos y asentamientos de refugiados:

a) Los refugiados que viven en campamentos y asentamientos tienen, además de los derechos fundamentales de que disfrutan, obligaciones que emanan del refugio y la protección que les ha concedido o facilitado el país de acogida. En particular tienen el deber de respetar las leyes y los reglamentos del Estado de acogida, incluso las medidas legítimas adoptadas para mantener el orden público, y de abstenerse de toda actividad que pudiese alterar el carácter puramente civil y humanitario de los campamentos o asentamientos;

b) Es fundamental que los Estados de acogida hagan todo lo posible por que se mantenga el carácter civil y humanitario de esos campamentos y asentamientos. Se pide a todos los demás Estados que les presten su asistencia en este sentido. Con este propósito se pide también a los órganos pertinentes de las Naciones Unidas que cooperen en sus respectivas esferas de competencia con todos los Estados prestando asistencia siempre que se necesite;

c) La OACNUR y otros órganos interesados de las Naciones Unidas deben hacer todo lo posible, dentro de sus respectivas esferas de competencia y de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas, por promover condiciones que garanticen la seguridad de los refugiados en los campamentos y asentamientos. En el caso de la OACNUR, ello puede suponer el mantenimiento de una estrecha comunicación con el Secretario General de las Naciones Unidas y servir de enlace, según proceda, con todas las partes interesadas. También puede suponer la formulación de acuerdos adecuados con los Estados de acogida respecto de la aplicación de métodos para proteger esos campamentos y asentamientos de refugiados, incluida, en lo posible, la ubicación de éstos a una distancia prudente de la frontera del país de origen;

d) Los Estados tienen el deber de cooperar con el Alto Comisionado en el desempeño de sus funciones de protección y asistencia humanitarias, que sólo podrá cumplir eficazmente si tiene acceso a los campamentos y asentamientos que le competen.

Conclusiones sobre documentos de viaje para los refugiados

207. El Comité Ejecutivo,

Reafirmando la importancia de la expedición de documentos de viaje a los refugiados para viajes cortos fuera de su país de residencia y para el reasentamiento en otros países,

Recordando su conclusión No. 13 (XXIX) sobre documentos de viaje para los refugiados,

Recordando además el artículo 28 de la Convención de las Naciones Unidas de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados y sus anexos,

a) Acogió con satisfacción la nota del Alto Comisionado sobre medidas complementarias relacionadas con la anterior conclusión del Comité Ejecutivo sobre documentos de viaje para los refugiados (EC/SCP/48);

b) Expresó su satisfacción por que la gran mayoría de los Estados Partes ya fuera en la Convención de las Naciones Unidas de 1951 o en el Protocolo de 1967 o en ambos cumplían, en ocasiones con creces, las mencionadas disposiciones de la Convención de 1951 y la conclusión No. 13 (XXIX) del Comité Ejecutivo, relativa a la expedición de documentos de viaje a los refugiados;

c) Observó, sin embargo, que en algunos países seguían planteándose problemas respecto de los documentos de viaje expedidos en virtud de la Convención en lo que se refería a los procedimientos para su expedición, su validez geográfica, su período de validez, la cláusula de regreso, su renovación o prórroga, la transferencia de la facultad de expedirlos y la obtención de visados;

d) Pidió encarecidamente a todos los Estados Partes en la Convención de las Naciones Unidas de 1951 o en el Protocolo de 1967, o en ambos que aún no lo hubieran hecho, que adoptasen las medidas legislativas o administrativas pertinentes para aplicar eficazmente las disposiciones de esos instrumentos relativas a la expedición de documentos de viaje en virtud de la Convención (art. 28 y anexos), y en particular que diesen instrucciones claras a las autoridades nacionales competentes para que expidiesen, renovasen y prorrogasen documentos de viaje y otorgasen visados a los titulares de documentos de viaje expedidos en virtud de la Convención;

e) Instó a todos los Estados que no fuesen Partes en la Convención de las Naciones Unidas de 1951 o en el Protocolo de 1967 o en ninguno y que aún no lo hubiesen hecho, a que adoptaran las medidas legislativas y administrativas pertinentes para asegurar que se expidiesen a los refugiados documentos de viaje adecuados en condiciones lo más parecidas posible a las de los documentos de viaje expedidos en virtud de la Convención;

f) Expresó su reconocimiento al Alto Comisionado por las diversas formas de asistencia que prestaba a los gobiernos con respecto a la expedición de documentos de viaje a los refugiados y le pidió que continuase sus esfuerzos en este sentido y en particular examinase la posibilidad de modernizar el formato de los documentos de viaje expedidos en virtud de la Convención.

Decisiones adoptadas sobre la base del debate general

Decisiones sobre los refugiados de Centroamérica
y el "Procedimiento para una paz firme y duradera
en Centroamérica"

208. El Comité Ejecutivo,

a) Reitera la complejidad y gravedad de la situación de los refugiados en la región de Centroamérica;

b) Acoge con beneplácito la iniciativa del Alto Comisionado de establecer un Grupo Consultivo sobre posibles soluciones a los problemas de los refugiados en Centroamérica y toma nota con especial interés del informe preparado por ese Grupo en la reunión celebrada en Ginebra, del 25 al 27 de mayo de 1987;

c) Reafirma la importancia de que el Alto Comisionado y las autoridades de los países de asilo y los países de origen afectados por la presencia de los refugiados centroamericanos sigan aplicando enfoques regionales para el examen de dichos problemas. En este contexto se señala a la atención la iniciativa adoptada por el Grupo Consultivo y el Alto Comisionado de organizar en 1988 una conferencia regional sobre esta materia;

d) Acoge con satisfacción la importante iniciativa tomada por los países centroamericanos, el Grupo Contadora y su Grupo de Apoyo sobre la cuestión de los refugiados, en el marco de los esfuerzos que realizan para instaurar la paz en la región;

e) Respalda el compromiso asumido en el punto 8 del "Procedimiento para una paz firme y duradera en Centroamérica", firmado por los cinco Presidentes centroamericanos el 7 de agosto de 1987 en la Ciudad de Guatemala, de atender con urgencia las corrientes de refugiados y desplazados que ha provocado la crisis regional;

f) Con el fin de que se tenga en cuenta el compromiso contraído por los Presidentes de Centroamérica, hace un llamamiento a la comunidad internacional para que amplíe su cooperación en materia de protección y asistencia, especialmente respecto de la salud, la educación, el empleo y la seguridad, y para que facilite la repatriación voluntaria, el reasentamiento o el traslado de los refugiados en el marco de soluciones duraderas.

Conferencia Internacional sobre la situación de los
refugiados y las víctimas de la guerra en la región
del Africa meridional

209. El Comité Ejecutivo,

1. Acoge con beneplácito la propuesta de convocar una conferencia internacional para examinar la situación especial de los refugiados y las víctimas de la guerra en la región del Africa meridional;

2. Manifiesta la esperanza de que la comunidad internacional y las Naciones Unidas, las organizaciones intergubernamentales y las organizaciones no gubernamentales brindarán todo el apoyo posible a esa conferencia a fin de que logre sus objetivos;

3. Invita al Alto Comisionado a que intensifique sus esfuerzos para prestar la asistencia necesaria a los refugiados (incluidas las personas desplazadas de sus países a causa de la guerra) a raíz del conflicto en los países de la subregión del África meridional, a fin de aliviar sus sufrimientos;

4. Acoge con beneplácito el compromiso del Alto Comisionado de facilitar el apoyo humano y material necesario para organizar con éxito la conferencia con sujeción a los recursos disponibles.

Conclusiones y decisiones sobre las actividades de
asistencia, las soluciones duraderas y la ayuda a
los refugiados y el desarrollo

210. El Comité Ejecutivo:

A

Cuestiones generales

a) Tomó nota de los progresos realizados por el Alto Comisionado en la ejecución de sus Programas Generales y sus Programas Especiales en 1986 y en los cinco primeros meses de 1987, según se informaba en los documentos A/AC.96/693 (partes I a V) y A/AC.96/696, y en sus correspondientes adiciones y correcciones;

b) Tomó nota de las asignaciones hechas por el Alto Comisionado con cargo a su Fondo de Emergencia durante el período comprendido entre el 1° de junio de 1986 y el 31 de mayo de 1987;

c) Tomó nota de las observaciones hechas por la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto y presentadas en el documento A/AC.96/698;

d) Examinó la lista A del documento A/AC.96/696 y aprobó los puntos siguientes:

- i) Las propuestas de asignaciones nuevas y revisadas en virtud de los Programas Generales de 1987, tanto para las operaciones como para los gastos de apoyo a los programas y administración, tal como se resumían en la columna 12 del cuadro III del documento A/AC.96/696, posteriormente enmendadas por los documentos A/AC.96/696/Add.1 y 2;
- ii) Un objetivo financiero revisado de 338.919.200 dólares (sin contar los 10 millones de dólares del Fondo de Emergencia) para los Programas Generales de 1987;
- iii) Los programas por países y regiones y las asignaciones globales para los Programas Generales de 1988, según se resumían en la columna 13 del cuadro III del documento A/AC.96/696, tanto para las operaciones como para los gastos de apoyo a los programas y administración, con las enmiendas introducidas en los documentos A/AC.96/696/Add.1 y 2;

- iv) El objetivo financiero de 367.552.300 dólares (sin contar los 10 millones para el Fondo de Emergencia) para los Programas Generales correspondientes a 1988, tal como figuraba en la columna 13 del cuadro III del documento A/AC.96/696, con las enmiendas introducidas en los documentos A/AC.96/696/Add.1 y 2;
- v) La creación de una asignación global para asistencia con fines múltiples, según se describía en el párrafo 2 del anexo A (Lista de medidas de asistencia) y en el párrafo 239 del documento A/AC.96/696;
- vi) La inclusión en el Programa Anual, a partir de 1989, de toda la asistencia de la OACNUR en materia de educación secundaria, según se proponía en el párrafo 198 del documento A/AC.96/696;
- vii) La transferencia de 500.000 dólares de la Reserva para los Programas Generales al Fondo Rotatorio para vivienda del personal;
- viii) La propuesta enunciada en el párrafo 258 de la lista A del documento A/AC.96/696;

e) Observó con satisfacción que el informe sobre las actividades de la OACNUR financiadas con fondos voluntarios durante el período 1986-1987 y los proyectos de programas y presupuesto para 1988 presentaba las mejoras de información cualitativas y cuantitativas solicitadas por el Comité Ejecutivo en su 37° período de sesiones; encomiaba una vez más la excelente calidad de esos documentos, y, en consecuencia, alentaba al Alto Comisionado a que prosiguiese sus esfuerzos para racionalizar y mejorar aún más el informe;

f) Acogió con agrado las seguridades ofrecidas por el Alto Comisionado de que la OACNUR seguiría acrecentando su capacidad de planificación y ejecución de programas, en particular sus esfuerzos por aumentar la precisión en la evaluación de las necesidades de los refugiados, seleccionar y capacitar al personal idóneo y garantizar la credibilidad en la formulación de los programas y el rigor en la ejecución de los proyectos;

g) Expresó su satisfacción por las medidas tomadas por la OACNUR el año anterior para mejorar la labor de evaluación y reiteró su pleno apoyo al fortalecimiento de la calidad de las actividades de evaluación y a la ampliación de su alcance;

h) Recomendó que la experiencia adquirida y las lecciones obtenidas por la OACNUR de las evaluaciones de los programas se afinasen todavía más para acrecentar su valor a los efectos de la planificación de los programas de asistencia y de las actividades de formación;

i) Celebró los esfuerzos realizados por el Alto Comisionado para introducir sistemas modernos de gestión, métodos de planificación y procedimientos nuevos para la compra de suministros y la ayuda alimentaria, así como para mejorar y fortalecer todavía más la capacidad de la Oficina del Alto Comisionado para ofrecer servicios de apoyo técnico a los efectos de la planificación y ejecución de los programas de asistencia, incluidos los servicios sociales;

j) Acogió con satisfacción las medidas tomadas por el Alto Comisionado para mejorar y fortalecer la gestión de los proyectos por las entidades participantes en la ejecución y apreció las alentadoras iniciativas tomadas para el desarrollo y la aplicación de directrices y procedimientos, así como la organización de la capacitación con objeto de auxiliar a esos participantes;

k) Instó al Alto Comisionado, de conformidad con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y con arreglo a la práctica usual del Alto Comisionado, a que prosiguiese la asistencia a los refugiados que estuviesen al cuidado de los movimientos de liberación nacional reconocidos por la Organización de la Unidad Africana (OUA) y las Naciones Unidas;

l) Acogió con beneplácito la propuesta de convocar una conferencia internacional sobre la situación de los refugiados y las víctimas de la guerra en el Africa meridional bajo los auspicios de la OUA, el Secretario General de las Naciones Unidas y la OACNUR.

B

Papel de la OACNUR en la promoción de soluciones duraderas

a) Acogió con satisfacción el criterio integrado aplicado por el Alto Comisionado respecto del problema de los refugiados en cada fase de la evolución de una situación de refugiados: en primer lugar el sistema de alerta temprana, la preparación para las situaciones de emergencia, la planificación para imprevistos, las operaciones de socorro de emergencia, la atención y manutención posteriores a la fase de emergencia, y las actividades intermedias de autoapoyo y autosuficiencia que condujesen lo más rápidamente posible a una solución duradera, mediante la repatriación voluntaria, la integración local en los países de primer asilo o el reasentamiento en terceros países;

b) Reconociendo los difíciles problemas que enfrentaban muchos de los países de asilo, en especial los países en desarrollo, así como la necesidad esencial de garantizar el bienestar de los refugiados y la viabilidad de la infraestructura existente en los asentamientos rurales organizados, hizo un llamamiento a la comunidad internacional y a la OACNUR para que, en colaboración con los organismos de desarrollo, revisasen y redefiniesen el concepto de la autosuficiencia de los refugiados e ideasen un mecanismo apropiado para proporcionar apoyo financiero a los países de acogida a fin de que éstos pudiesen sufragar el costo de renovar esas infraestructuras o de mantener su viabilidad básica;

c) Tomó nota de las secciones pertinentes de los documentos A/AC.96/696 y A/AC.96/693 (partes I a V) relativas a la búsqueda de soluciones duraderas; celebró las iniciativas del Alto Comisionado en ese ámbito; y reafirmó su pleno apoyo a las medidas adoptadas para dar mayor impulso y coherencia a la promoción de soluciones duraderas, en particular la repatriación voluntaria;

d) Hizo un llamamiento a los gobiernos para que siguiesen proporcionando todo el apoyo posible al Alto Comisionado adoptando medidas concretas dirigidas a crear y promover condiciones propicias para llegar a soluciones duraderas;

e) Tomó nota con satisfacción del interés creciente manifestado por las organizaciones no gubernamentales respecto de la promoción y la aplicación de soluciones duraderas, en cooperación con los gobiernos interesados y el Alto Comisionado, e hizo un llamamiento a todos los interesados para que intensificasen la participación de las organizaciones no gubernamentales en esos programas;

f) Encomió las actividades de la OACNUR relacionadas con la repatriación voluntaria, que era la solución duradera más conveniente donde fuese posible, expresó su pleno apoyo al interés prioritario de la Oficina por promover activamente esa solución y pidió que, de permitirlo las circunstancias, se destinara una mayor proporción de los recursos de la OACNUR a la repatriación voluntaria;

g) Tomó nota de las secciones pertinentes de los documentos A/AC.96/696 y A/AC.96/693 (partes I a V) sobre el reasentamiento de refugiados y alentó a la OACNUR a promover el reasentamiento cuando ni la repatriación voluntaria ni la integración local constituyeran una solución duradera factible;

h) Hizo un llamamiento a los gobiernos para que facilitasen la admisión de los refugiados señalando cuotas de reasentamiento adecuadas, adoptando criterios de selección flexibles y estableciendo una distinción clara entre los refugiados que necesitaban ser reasentados y los inmigrantes ordinarios;

i) Pidió a la OACNUR que consultase a los gobiernos interesados con objeto de facilitar la admisión y el reasentamiento de los refugiados aislados cuya presencia afectase la seguridad nacional del país de primer asilo, así como de los refugiados cuya seguridad o cuya libertad estuviesen amenazadas;

j) Expresó su reconocimiento a los gobiernos que proporcionaban en breve plazo lugares de reasentamiento "de emergencia", a petición de la OACNUR, y rogó encarecidamente a los demás gobiernos que considerasen la posibilidad de facilitar lugares análogos;

k) Expresó su preocupación por el considerable número de casos de "estancia prolongada" entre los refugiados indochinos en los campamentos de Asia sudoriental y, por razones humanitarias, pidió a los gobiernos que todavía no lo hubieran hecho que participasen con regularidad en el esfuerzo de reasentamiento, entre otras cosas aplicando criterios que permitieran la admisión de refugiados que no tuvieran vínculos en un tercer país;

l) Recomendó la admisión de un mayor número de refugiados impedidos y en peligro desde el punto de vista médico, incluidas las víctimas de torturas que tuviesen necesidad de ser reasentadas, y renovó su llamamiento a los gobiernos que todavía no hubieran aumentado su participación en el plan de los "Diez o más" para convertirlo en un plan de "Veinte o más" y a los gobiernos que no participaran todavía para que se sumasen a ese plan o al menos ofreciesen oportunidades análogas;

m) Tomó nota del valioso apoyo prestado al plan de ofrecimientos de reasentamiento para personas desembarcadas (DISERO) y al plan de ofrecimientos de reasentamiento de personas rescatadas en el mar (RASRO) y recomendó que los gobiernos continuasen su participación o se sumasen a esos esfuerzos para ofrecer lugares de reasentamiento, a fin de mostrar su disposición a compartir la carga.

La ayuda a los refugiados y el desarrollo

Habiendo considerado las secciones pertinentes de los documentos A/AC.96/696 y A/AC.96/693 (partes I a V) presentados por el Alto Comisionado, así como su informe oral sobre los progresos realizados y los planes relativos a la promoción de los proyectos de desarrollo en favor de los refugiados y repatriados,

a) Tomó nota de la firme dedicación del Alto Comisionado a la búsqueda activa de soluciones duraderas - la repatriación voluntaria, la integración local y el reasentamiento - para los refugiados y lo alentó a seguir fomentando la cooperación entre los países y organismos que debieran aportar recursos para el logro de ese objetivo y establecer la relación práctica entre la ayuda a los refugiados y el desarrollo;

b) Subrayó la función esencial de las organizaciones y organismos orientados hacia el desarrollo en cuanto a la aplicación de los programas en favor de los refugiados y repatriados y los exhortó a fortalecer su cooperación con el Alto Comisionado, entre otras cosas aumentando sus contribuciones financieras y administrativas directas en apoyo de tales programas y buscando para su aplicación los medios más eficaces en función del costo;

c) Pidió a los gobiernos que tuviesen en cuenta la carga adicional que soportaban los países de bajo ingreso que habían acogido un gran número de refugiados o repatriados al examinar, en los órganos rectores de las organizaciones de desarrollo en que estuviesen representados, así como a nivel bilateral, los programas y proyectos de esas organizaciones en los países afectados por el problema;

d) Exhortó a la comunidad internacional en general y al sistema de las Naciones Unidas, en particular al PNUD y a la OACNUR, a que se empeñasen activamente en establecer la relación práctica entre la ayuda a los refugiados y el desarrollo en la labor complementaria efectiva de la Segunda Conferencia Internacional sobre Asistencia a los Refugiados en Africa, entre otras cosas mediante:

- i) El apoyo incondicional al concepto de la "suplementariedad" (es decir, la asignación de fondos suplementarios por encima de los recursos destinados al desarrollo económico regular y por encima de las contribuciones previstas para los Programas Generales de la OACNUR);
- ii) La coordinación entre los organismos de ayuda humanitaria y los organismos de asistencia para el desarrollo en los países donantes, prestando especial atención a la atribución de prioridad a las necesidades de los países que acogen a refugiados y a la integración de proyectos en favor de los refugiados en los planes nacionales de desarrollo;
- iii) La formulación de proyectos destinados a los refugiados de tal manera que propicie su integración en los planes nacionales de desarrollo, en estrecha coordinación con el sistema de las Naciones Unidas, en particular la OACNUR y el PNUD;

e) Pidió a los gobiernos de los países de asilo que considerasen la posibilidad de formular y ejecutar, con la asistencia de la comunidad internacional, tanto en forma multilateral como bilateral y en coordinación con la OACNUR, programas orientados al desarrollo para los refugiados y las poblaciones locales en el marco de sus planes regionales y nacionales de desarrollo;

f) Instó al Alto Comisionado a que intensificase sus esfuerzos por promover activamente las actividades de desarrollo en favor de los refugiados y repatriados, en cooperación con el Banco Mundial, el PNUD, el FIDA, la CEE y otras organizaciones internacionales, regionales y gubernamentales especializadas en la asistencia para el desarrollo y asimismo con organizaciones no gubernamentales que tuviesen experiencia y competencia en esa esfera.

Decisiones sobre cuestiones administrativas y financieras

211. El Comité Ejecutivo:

A

a) Tomó nota con reconocimiento del Informe del Subcomité de Asuntos Administrativos y Financieros (A/AC.96/701);

b) Aprobó las siguientes conclusiones propuestas por el Subcomité:

Conclusiones relativas a las cuestiones de gestión, apoyo a los programas y administración incluidas en el programa del 38° período de sesiones del Comité Ejecutivo

El Comité Ejecutivo,

Con el fin de alentar a la Oficina, de conformidad con su mandato humanitario y en consulta con las partes interesadas, a intensificar los esfuerzos por determinar las prioridades dentro de sus actividades globales a fin de lograr una utilización flexible y efectiva de los recursos disponibles en beneficio de los refugiados,

Aprueba las conclusiones siguientes relativas a las cuestiones de gestión, apoyo a los programas y administración debatidas en su 38° período de sesiones:

a) Ratifica la firme decisión del Alto Comisionado, según la cual las medidas de austeridad decididas por la Asamblea General y el Secretario General que sean aplicables al presupuesto ordinario de las Naciones Unidas se apliquen también, en lo posible y con el mismo ánimo, al total de la parte de los gastos de apoyo reales financiada en su totalidad con fondos voluntarios del presupuesto de la Oficina;

b) Confirma una vez más el apoyo a la reorganización y a su objetivo de reducir la parte total de los gastos de apoyo del presupuesto (apoyo a los programas y administración, y administración de proyectos), con objeto de conseguir una estructura de apoyo más rentable que permita disponer de una proporción más elevada de recursos con fines de protección, soluciones duraderas y asistencia directa a los refugiados y a los países afectados. En lo posible, deberá insistirse en particular en la reducción de la dotación de personal, los gastos de viaje y la utilización de consultores, en la forma siguiente:

- i) Acoge complacido la firme decisión del Alto Comisionado de volver a la plantilla de personal anterior a 1986 en el primer trimestre de 1990 y apoya la política de la OACNUR de ir más allá de esas reducciones, mediante la constante revisión de los puestos, y, de conformidad con las recomendaciones del Grupo de Expertos Intergubernamentales de alto nivel encargado de examinar la eficiencia del funcionamiento administrativo y financiero de las Naciones Unidas, lograr el mayor número posible de reducciones de puestos adicionales sin dejar de tener en cuenta las necesidades básicas de la Oficina ya aprobadas y la efectiva respuesta a las emergencias y situaciones imprevistas;
 - ii) Acoge complacido además la firme decisión del Alto Comisionado de reducir los gastos de viaje eliminando desplazamientos que no sean indispensables;
 - iii) Acoge complacido asimismo la firme decisión del Alto Comisionado de poner término a los servicios de consulta de gestión general a finales de 1987 y de limitar la utilización de consultores a la esfera técnica que tenga una función puramente consultiva y sea de breve duración, aporte conocimientos especializados de los que no se disponga en la Oficina y satisfaga plenamente el requisito de la licitación internacional;
- c) Alienta los esfuerzos de la Oficina por desarrollar una estructura racionalizada de personal, para que el Comité la examine periódicamente, que refleje los puestos que prevé tengan carácter permanente, ya sean clasificados en el cuadro orgánico o como personal de proyectos, y los que tengan carácter temporal;
- d) Destaca la importancia de continuar la reorganización de la Oficina con miras a obtener la respuesta más eficaz a las necesidades de los refugiados en forma rentable y económica, y pide que se mantenga informados a los miembros del Comité Ejecutivo de los progresos conseguidos tanto en lo que se refiere a los costos como a los resultados;
- e) Acoge complacido los esfuerzos de la Oficina por aumentar la eficacia y el alcance de sus relaciones con los encargados de la ejecución, en particular mediante una evaluación más eficaz de las necesidades, mejora de la formulación de proyectos y el mejoramiento del seguimiento y evaluación de los proyectos, y exhorta a que se consiga un equilibrio adecuado entre esos esfuerzos y la necesidad de limitar o reducir los gastos de apoyo de la Oficina;
- f) Apoya la iniciativa de la OACNUR de contribuir a la reforma de las Naciones Unidas en la esfera vital de una coordinación/colaboración más abierta y sistemática entre los organismos de las Naciones Unidas con objeto de garantizar su mutuo fortalecimiento y reducción de los gastos;
- g) Toma nota del firme compromiso del Alto Comisionado de utilizar el Fondo Rotatorio para Vivienda y Servicios Básicos para el Personal de las Oficinas Exteriores estrictamente para los lugares de destino difíciles;
- h) Alienta al Alto Comisionado a que, en el proceso de consolidar la reorganización de la Oficina y en estrecha consulta con representantes del personal, continúe haciendo uso óptimo de las aptitudes profesionales del personal y de su dedicación a la causa de los refugiados, teniendo debidamente en cuenta al mismo tiempo sus intereses legítimos en cuanto a seguridad de empleo y promoción de

las perspectivas de carrera. En este proceso, deberán observarse las conclusiones del Comité Ejecutivo en su 37° período de sesiones sobre políticas de personal que, entre otras cosas, se refieren a insistir en la necesidad de lograr la mayor representación geográfica posible entre los Estados sobre la base del máximo nivel de competencia e integridad, en las medidas especiales para aumentar el número de mujeres en cargos de responsabilidad y en la práctica de rotar al personal en los cargos.

B

a) Tomó nota de las secciones relativas a apoyo a los programas y administración del panorama general de las actividades de la OACNUR (A/AC.96/696, Corr.1 y 2 y Add.1 y 2) y del informe sobre las actividades de la OACNUR financiadas con fondos voluntarios, informe correspondiente a 1986-1987 y proyecto de presupuesto por programas para 1988 (A/AC.96/693, partes I a V y adiciones y correcciones pertinentes);

b) Tomó nota además del informe de la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto (A/AC.96/698) y de las observaciones contenidas en él.

C

a) Expresó su satisfacción por el nivel de financiación de los Programas Generales y de los Programas Especiales de la OACNUR en 1987 conseguido hasta comienzos de octubre de 1987, pidió a los gobiernos que aportaran fondos adicionales para cubrir el déficit que los Programas Generales arrojan en esos momentos, equivalente a 51 millones de dólares, a fin de atender plenamente las necesidades previstas para 1987 y disponer, si era posible, de una suma adecuada de fondos traspasables a 1988;

b) Subrayó la necesidad de preparar presupuestos realistas para los programas y apoyó los esfuerzos de la OACNUR para mejorar el proceso de revisión regular y estricta de los objetivos, a fin de que la comunidad de donantes pueda responder efectivamente a las necesidades financieras en relación con las tasas de ejecución;

c) Elogió los constantes esfuerzos de la OACNUR por ampliar la base de donantes de la Oficina mediante el contacto sistemático con todos los Estados miembros, así como con todas las fuentes intergubernamentales y no gubernamentales, y la exploración de nuevas vías de financiación, en particular mediante la financiación conjunta de programas;

d) Tomó nota del estudio realizado por la OACNUR sobre los procedimientos de preparación de informes para los donantes y de la propuesta de normalizar el sistema de presentación de informes a fin de satisfacer las necesidades de los donantes en materia de contribuciones asignadas a fines concretos, haciendo a la vez el uso más eficiente posible de los limitados recursos de personal;

e) Apoyó el plan para la transmisión de información a los miembros del Comité Ejecutivo y a los donantes propuesto por la OACNUR en el párrafo 7 del documento EC/SC.2/1987/CRP.4, presentado al Subcomité de Asuntos Administrativos y Financieros;

f) Pidió a los gobiernos que, en la conferencia anual sobre promesas de contribuciones que se celebrará en Nueva York el 19 de noviembre de 1987, anunciaran contribuciones generosas al presupuesto de 377.552.300 dólares para los Programas Generales de 1988.

D

a) Tomó nota de las cuentas del ejercicio de 1986 y del informe de la Junta de Auditores de las Naciones Unidas sobre las mismas (A/AC.96/692);

b) Tomó nota del informe de la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto respecto del informe de la Junta de Auditores de las Naciones Unidas sobre la comprobación de las cuentas de los fondos de contribuciones voluntarias administrados por la OACNUR correspondientes a 1986, y respecto de la auditoría especial de los programas de los fondos de contribuciones voluntarias administrados por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (A/AC.96/692/Add.1);

c) Tomó nota, además, de los esfuerzos que se llevan a cabo para mejorar la gestión financiera y de los programas, en particular en los ámbitos de la ayuda alimentaria y la evaluación de programas.

E

Examinó la nota sobre el uso del Fondo Rotatorio para Vivienda y Servicios Básicos para el Personal de las Oficinas Exteriores (EC/SC.2/35) y:

- i) Autorizó al Alto Comisionado a aumentar el capital de operaciones del Fondo con cargo a la Reserva para los Programas dentro de los Programas Generales de 1987 en la forma y momento que fuera necesario hasta un máximo de 3,5 millones de dólares;
- ii) Pidió al Alto Comisionado que continuara informando anualmente por conducto del Subcomité de Asuntos Administrativos y Financieros;
- iii) Confirmó que los recursos del Fondo debían utilizarse exclusivamente para los lugares de destino difíciles.

F

a) Expresó su apoyo al Alto Comisionado por sus constantes esfuerzos para reorganizar y mejorar la eficiencia y la eficacia de la Oficina, particularmente con respecto a las actividades sobre el terreno, prestando la debida atención a los pareceres expresados por los miembros del Comité Ejecutivo;

b) Expresó también su apoyo a las propuestas de reclasificación de puestos del cuadro orgánico y categorías superiores y de continuar aplicando las normas de clasificación del régimen común de las Naciones Unidas a los puestos de la OACNUR;

a) Invitó al Alto Comisionado a adoptar una política de personal que insistiese en la representación geográfica más amplia posible de los Estados basada en el más alto grado de competencia e integridad;

b) Instó al Alto Comisionado a que adoptase medidas especiales encaminadas a aumentar el número de mujeres en puestos del cuadro orgánico y categorías superiores, a nombrar a mujeres en puestos con funciones decisorias, a ascender a éstas a categorías superiores de dirección, y a que informase al respecto al Comité Ejecutivo;

c) Expresó su apoyo al mantenimiento del principio y la práctica de la rotación del personal, a la vez que señalaba la necesidad de planificar la redistribución del personal para asegurar una continuidad adecuada en las actividades y aprovechar al máximo los conocimientos especializados de determinados funcionarios;

d) Expresó su apoyo a los esfuerzos del Alto Comisionado para mejorar las condiciones de servicio sobre el terreno del personal que se encontraba en lugares de destino difíciles, le alentó a continuar participando activamente en los esfuerzos del régimen común de las Naciones Unidas para introducir mejoras en las condiciones de servicio sobre el terreno, e invitó al Alto Comisionado a informar al Comité Ejecutivo al respecto y a presentar al Comité Ejecutivo propuestas para otras mejoras.

Decisiones sobre las actas resumidas

212. El Comité Ejecutivo,

Habiendo examinado el documento A/AC.96/XXXVII/CRP.1, que contiene las consideraciones pertinentes formuladas anteriormente en relación con la reconsideración de las necesidades del Comité Ejecutivo en materia de actas resumidas, como pidiera la Asamblea General en su resolución 41/177 D de 5 de diciembre de 1986,

Reconociendo la importancia de las actas resumidas que complementan los informes del Comité Ejecutivo,

Considerando que en las actas resumidas se recogen las declaraciones, explicaciones y reservas que se formulan, con lo cual se facilita el mantenimiento de la tradición de consenso en la adopción de decisiones,

a) Concluye que hay una necesidad muy justificada y válida de mantener las actas resumidas de las deliberaciones;

b) Considera que sería útil que el servicio de conferencias competente elaborara directrices orientadas a reducir la extensión actual de las actas resumidas;

c) Pide al Alto Comisionado que mantenga a los miembros del Comité Ejecutivo informados de las consultas que realice respecto del apartado b) y que presente propuestas firmes sobre el tema en el 39º período de sesiones;

d) Invita al Presidente del Comité Ejecutivo a que comunique las decisiones al Presidente del Comité de Conferencias.

Decisión relativa a la participación de los observadores en el
Comité Ejecutivo, de conformidad con la resolución 1987/89 del
Consejo Económico y Social

213. El Comité Ejecutivo,

Decidió establecer un Grupo de Trabajo del Comité Ejecutivo encargado de estudiar la manera de mejorar las posibilidades de las delegaciones observadoras de participar en las labores del Comité y pidió al Grupo de Trabajo que formulara propuestas que el Comité Ejecutivo examinaría en el 39° período de sesiones.

Decisión sobre la información que el Comité Ejecutivo ha de comunicar
a la Comisión Especial del Consejo Económico y Social de conformidad
con la decisión 1987/112 del Consejo

214. El Comité Ejecutivo,

Aprueba la información que se comunicará a la Comisión Especial del Consejo Económico y Social encargada de elaborar el estudio a fondo de la estructura intergubernamental de las Naciones Unidas y de sus funciones en las esferas económica y social, de conformidad con el párrafo i) de la decisión 1987/112 del Consejo Económico y Social, que figura en el documento A/AC.96/703, y pide al Alto Comisionado que transmita a la Comisión Especial la respuesta del Comité.

Notas

1/ Véase Documentos Oficiales de la Asamblea General, cuadragésimo primer período de sesiones, Suplemento No. 49 (A/41/49).

2/ Informe de la Conferencia Mundial para el Examen y la Evaluación de los Logros del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz, Nairobi, 15 a 26 de julio de 1985 (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.85.IV.10), cap. I, secc. A.

Declaración de apertura pronunciada el 5 de octubre de 1987 por
el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
ante el Comité Ejecutivo del Programa del Alto Comisionado en
su 38° período de sesiones

1. Con un profundo sentimiento de satisfacción y esperanza les doy la bienvenida al abrirse el 38° período de sesiones del Comité Ejecutivo del Programa del Alto Comisionado. La experiencia que he obtenido desde mi primera declaración de apertura del período de sesiones del año pasado ha fortalecido mi comprensión de muchos temas y problemas a los que me referí en ese período de sesiones. Me ha alegrado tener la oportunidad de compartir con ustedes varias de esas ideas y preocupaciones durante el pasado año en el curso de reuniones oficiosas. Es más, estoy más convencido que nunca de que esos intercambios oficiosos con los miembros del Comité Ejecutivo y otros gobiernos interesados en cuestiones relativas a los refugiados tienen una función extremadamente útil, ya que permiten un diálogo constante a diferentes niveles sobre una serie de cuestiones de interés común. Tengo la firme intención de continuar con esos valiosos intercambios.
2. Recordarán que el año pasado les hice partícipes de cuatro observaciones fundamentales sobre las dificultades con que tropiezan los refugiados en la actualidad:
 - a) Los refugiados se ven obligados cada vez más a residir y a esperar en los países de primer asilo durante períodos más largos;
 - b) Crisis antiguas y nuevas siguen multiplicando el número de refugiados;
 - c) Los refugiados y las personas en busca de asilo llaman a la puerta de un número cada vez mayor de países de todos los continentes;
 - d) Hay una tendencia creciente a confundir a los refugiados con personas que emigran por razones económicas.
3. La combinación de esos cuatro factores ha dado lugar a un "temor" de los refugiados y a una hostilidad y desconfianza crecientes hacia ellos, lo que a su vez ha dado origen a la adopción de medidas restrictivas y unilaterales y a un auténtico peligro de que se produzca una erosión progresiva en el principio de asilo que, de no ser detenida, paralizará todas las posibilidades de cooperación internacional y de distribución de la carga.
4. Para invertir esa tendencia y poner fin a ese estancamiento, he mencionado que la OACNUR tratará, por una parte, de seguir buscando con firmeza soluciones duraderas - repatriación voluntaria, integración local y reasentamiento - y, por otra parte, no se limitará sólo a prestar ayuda de emergencia a las personas que permanezcan durante mucho tiempo en los países de primer asilo. Perseguiremos esos objetivos mediante la promoción de la cooperación entre los países que han de contribuir decisivamente a la obtención de ese fin.
5. ¿Cuál es la situación actual y cuáles son los progresos logrados?
6. En lo que se refiere a la repatriación voluntaria, 250.000 refugiados regresaron a sus hogares en 1986 y 1987, ya sea a través de la asistencia de la OACNUR o espontáneamente. Esta cifra incluye, especialmente, los movimientos

en masa de personas que regresan al Chad, Etiopía y Uganda, movimientos que, me congratulo en señalar, contrarrestan en parte otros problemas surgidos en Africa. Entre ellos se encuentra la grave situación del Africa meridional, que me preocupa enormemente. Tengo la esperanza de que la celebración propuesta de una conferencia internacional sobre esa situación, bajo los auspicios de la Organización de la Unidad Africana, el Secretario General de las Naciones Unidas y la OACNUR, dará origen a la adopción de medidas concretas para aliviar la triste situación de los refugiados en esa región.

7. En el marco de los esfuerzos globales que se han realizado para la repatriación voluntaria figura el regreso, bajo los auspicios de la OACNUR, de algunos miles de refugiados a El Salvador, Guatemala y Nicaragua. Me complace informarles de que el número de refugiados que han sido repatriados durante los nueve primeros meses del año actual excede ya del total correspondiente a 1986. Con la reciente apertura de nuevas oficinas de la OACNUR en esos tres países, nos encontraremos en una posición aún mejor para supervisar los programas de reintegración y garantizar el bienestar de los futuros repatriados.

8. Esos logros son importantes porque subrayan la viabilidad y la realidad de la repatriación voluntaria incluso después de varios años de residencia temporal en países de primer asilo. Aunque el número de repatriados todavía es modesto si se compara con la población total de refugiados en todo el mundo, el éxito de la repatriación voluntaria pone de relieve sobre todo que para lograr esa solución vital es necesario que exista la voluntad política de los gobiernos interesados.

9. También debemos tener en cuenta que una solución pacífica de los conflictos del Afganistán y de Kampuchea haría posible que unos cinco a seis millones de refugiados regresaran a sus hogares en las mismas condiciones de seguridad y de dignidad. En lo que se refiere a la situación en el Afganistán, el mayor número de casos de refugiados de un mismo grupo en el mundo se ha encontrado con un futuro incierto durante casi ocho años. La hospitalidad y la generosidad con que han recibido los Gobiernos del Pakistán y de la República Islámica del Irán a esos refugiados durante ese período sigue siendo apreciada enormemente. Aunque los programas de asistencia y autosuficiencia continúan satisfactoriamente, nunca se insistirá demasiado en la urgencia y la necesidad de hacer frente a todas las necesidades de los refugiados afganos. Esos refugiados, la mayoría de los cuales son mujeres y niños, merecen que se obtenga lo antes posible una solución política que les permita regresar a sus hogares. A ese respecto, deseo reiterar mi esperanza de que los esfuerzos constantes del Secretario General de las Naciones Unidas lleven a una resolución política del conflicto afgano.

10. Otra prueba concreta de la voluntad de la OACNUR de ayudar en la repatriación voluntaria, siempre que exista la necesaria voluntad política de los gobiernos, es la asistencia prestada a los refugiados de Lao en Tailandia, que son casi la mitad de todos los casos de refugiados en el Asia sudoriental. Aunque la repatriación voluntaria no ha sido la única solución duradera para esos casos, es evidente que en el futuro tendrá que ser una solución de importancia. Con ella se relaciona la cuestión de las llamadas "personas seleccionadas" procedentes de Lao que están en la actualidad en Tailandia, cuyos casos deben ser también examinados por los dos Gobiernos interesados. No obstante, mi Oficina seguirá contribuyendo a los esfuerzos necesarios para resolver el punto muerto en que se encuentra esa situación. Por supuesto, queda entendido que una vez que ambos Gobiernos hayan llegado a un acuerdo sobre el regreso de esas personas a su país de origen, se les aplicará también la misma condición de que el regreso se haga con dignidad y seguridad.

11. Una forma algo diferente de la asistencia y contribución de la OACNUR a la repatriación voluntaria puede verse también en una región vecina, a saber, el Asia meridional. Recordarán ustedes que a raíz de la firma de un acuerdo concertado entre Sri Lanka y la India en julio, se firmó en Colombo, el 31 de agosto, un memorando de entendimiento entre la OACNUR y el Gobierno de Sri Lanka. Con arreglo a lo dispuesto en ese memorando, la OACNUR proporcionaría inicialmente 2 millones de dólares para la asistencia de emergencia a los tamiles de Sri Lanka que han regresado a sus hogares desde la India, así como a algunas personas desplazadas internamente. Aunque quizás sea prematuro predecir los efectos que tendrán los acontecimientos actuales en los tamiles de Sri Lanka que buscan asilo en otros países, la OACNUR está dispuesta a tener un papel constructivo en virtud de su mandato, si a ello se le invita.

12. Mis observaciones sobre la integración local serán muy breves, aunque no por ello debe creerse que es menor el apoyo que se presta a esa solución duradera cuando y donde es posible. No obstante, la realidad es que excepto en varios países africanos, China y México donde se ha aplicado de forma ejemplar, la integración local ha sido la solución duradera menos utilizada si se compara con los últimos logros obtenidos en la búsqueda de soluciones permanentes. Soy consciente de las dificultades políticas, económicas y sociales con que tropiezan los países huéspedes y también los refugiados al considerar esa posibilidad. Me referiré más tarde a esa solución duradera cuando examinemos la cuestión de la ayuda a los refugiados y el desarrollo.

13. Quisiera decir ahora algunas palabras sobre el reasentamiento. Al hablar de esta solución duradera, ésta se asocia casi automáticamente con la situación heredada durante 13 años respecto a los refugiados del Asia sudoriental. No puede negarse que el reasentamiento ha sido el "éxito" del empeño de la comunidad internacional por lograr una solución duradera a la triste situación de los indochinos que huían de la guerra, los conflictos y las persecuciones. Éxito notable, casi sin paralelos, de la comunidad internacional; 1,4 millones de indochinos encontraron nuevos hogares gracias al reasentamiento.

14. Por otra parte, y muy desgraciadamente, esa situación supone también esperanzas frustradas para los miles de personas que todavía languidecen en los campamentos en condiciones muy duras y muchas de ellas casi durante un decenio. En la actualidad, unos 130.000 refugiados indochinos al amparo de la OACNUR están esperando todavía en países de tránsito del Asia sudoriental, a la vez que continúa la corriente de nuevas llegadas de refugiados que vienen a unirse a ellos.

15. Todo ello indica la necesidad apremiante de desplegar nuevos y decisivos esfuerzos para examinar las causas profundas que originan la constante corriente de refugiados y explorar otras soluciones. De lo contrario, las oportunidades de reasentamiento seguirán disminuyendo y quizás llegará un momento en que ya no existan.

16. Mi reciente misión al Asia sudoriental reforzó mi convicción de que los países de reasentamiento, tránsito y origen deben llegar urgentemente a un acuerdo global en el cual cada uno de ellos tendrá su propia función en el logro de una solución duradera. En el pasado año, la OACNUR ha llevado a cabo amplias consultas con países pertenecientes a cada uno de esos tres grupos. Ahora debemos llegar a un consenso global de opiniones y estrategias si nos proponemos perseverar en nuestros logros e incluso superarlos.

17. Durante mi última visita a la República Socialista de Viet Nam, tuve la oportunidad de plantear esas cuestiones ante las altas autoridades de ese país. Observé con satisfacción su apoyo al Programa de Salidas Organizadas y la resolución de problemas de procedimiento que harán que este programa, que últimamente ha tropezado con dificultades, vuelva a conseguir el impulso deseado en los próximos meses. Más importante aún, considero este programa no simplemente como un canal para las salidas legales sino como el marco para un diálogo sobre cuestiones humanitarias más amplias. Esta última posibilidad necesita ser explorada aún más a fin de estudiar las consecuencias más amplias de la constante corriente de refugiados.

18. Deseo ahora volver al tema de nuestras consultas oficiosas con los gobiernos europeos, que se han venido celebrando durante algún tiempo. Esas consultas abarcan cuestiones relativas a la concesión de asilo, al reasentamiento y a la repatriación voluntaria: la concesión de asilo para aquellos que han llegado directamente a Europa y a América del Norte; el reasentamiento desde los países de tránsito para aquellos que se considera que tienen derecho a ello; y, por último, el estudio de las modalidades para la posible repatriación cuando llega el momento.

19. Las preocupaciones de la OACNUR en esa esfera pueden resumirse de la siguiente forma: en primer lugar, los gobiernos no deben tratar de resolver el problema de los refugiados mediante la promulgación de medidas y de leyes destinadas a controlar la inmigración. En segundo lugar, es esencial identificar claramente a aquellas personas que huyen de la persecución y la violencia y distinguirlas de los otros migrantes. En tercer lugar, las normas y procedimientos aplicables a las personas en busca de asilo deben mantenerse intactas. En cuarto lugar, todas las medidas que se adopten respecto a cuestiones de inmigración deben tener la necesaria flexibilidad para salvaguardar los derechos de las personas en busca de asilo y de los refugiados que buscan protección así como su acceso al ejercicio de esos derechos. En quinto lugar, ¿cuál es la relación entre la línea que se sigue en el contexto de esas consultas y los demás intentos de controlar la inmigración y aplicar normas comunes de inmigración?

20. Ahora bien, desearía subrayar algunos de los alentadores progresos que se han logrado ya en el contexto de las consultas europeas. Ante todo, ha habido un reconocimiento general del carácter complejo de la presente situación. Además, se ha extendido la idea de que un enfoque colectivo creará las condiciones necesarias para las soluciones y que la acción unilateral crea obstáculos o pasa simplemente el problema al vecino. Ello se refleja también en las deliberaciones conexas que tienen lugar en otros foros europeos, lo que por supuesto es un hecho muy positivo. Además, está ampliamente aceptado que debe tenerse en cuenta la delicada situación de los países de tránsito, cuya carga sigue aumentando.

21. Toda esa labor debe llevar ahora rápidamente hacia una acción concreta que subrayará el principio de la distribución de la carga con los países de primer asilo y que permitirá que los países de tránsito del Asia sudoriental y del Oriente Medio sigan cumpliendo sus obligaciones. Por otra parte, se requerirá la acción concertada de todos los interesados para realizar nuevos progresos además de los ya logrados en las consultas europeas. La OACNUR continuará desempeñando activamente la función que le corresponde. El acuerdo celebrado en Sri Lanka en el mes de julio demuestra una vez más, como en el caso de los refugiados de América del Sur a comienzos del decenio de 1980, que el asilo que se busca puede muy bien ser de carácter temporal.

22. Ese problema plantea la cuestión más amplia de la protección internacional que, como ustedes saben, es la tarea primordial confiada a la Oficina. Aunque reconocemos que el carácter del problema de la protección en la actualidad es cada vez más inestable y complejo, la OACNUR sigue velando por la necesidad de hacer frente a cuanto vaya en detrimento de su tarea de protección internacional. Nuestras consultas con gobiernos y otros colaboradores se han basado en el carácter humanitario y universal de la competencia de mi Oficina y en el cuerpo de derecho internacional pertinente que establece las bases jurídicas de la competencia de la OACNUR.

23. Durante las reuniones celebradas la semana pasada por el Subcomité Plenario sobre Protección Internacional, fuimos testigos de algunos ejemplos vivos y de hecho memorables de la capacidad que tiene la comunidad internacional para lograr un consenso sobre muchos problemas importantes relativos a la protección, en particular sobre el tema vital de los ataques militares y armados a los campamentos y asentamientos de refugiados. La comunidad internacional ha estado esperando este suceso durante mucho tiempo. Desearía aprovechar esta oportunidad para felicitar a quienes, mediante los esfuerzos desplegados a lo largo de los años y en particular en las últimas semanas, han contribuido a su realización. Estoy seguro de que con el apoyo de esas conclusiones en el Plenario, habremos dado un paso gigante en la tarea vital de proteger a los refugiados que se encuentran en zonas de conflicto o en situaciones de gran vulnerabilidad.

24. En efecto, el programa del Subcomité y los documentos conexos, entre ellos la nota sobre protección internacional, dan una amplia idea de las cuestiones relativas a la protección que la Oficina tiene ante sí. Por supuesto mi intención es trabajar estrechamente con los gobiernos para reforzar su capacidad en materia de protección, sin perder de vista que el Alto Comisionado, debe estar por encima de las consideraciones estrechas y ocuparse esencialmente de las consideraciones humanitarias globales. El consenso sobre los niños refugiados logrado por el Subcomité la semana pasada es un ejemplo de nuestra capacidad de trabajar con éxito en la consecución de esos objetivos.

25. En América Central puede verse un ejemplo del deseo del Alto Comisionado de asumir la protección física de los refugiados en zonas de conflicto, mediante consultas activas con los gobiernos y la asistencia oportuna para obtener soluciones. Nuestros esfuerzos en esa región recibieron un empuje importante con la renovada voluntad manifestada por los gobiernos de tener en cuenta las consideraciones humanitarias, lo que ya era evidente el año pasado. Ello ha culminado ahora con la firma, el 7 de agosto, del Acuerdo de Paz de Guatemala por los Jefes de Estado de cinco países de la región. Es extremadamente alentador observar las numerosas referencias que se hacen en el acuerdo a la suerte y al bienestar de los refugiados, incluida su protección, y el reconocimiento específico de la necesaria función de la OACNUR en ese proceso. Hace sólo cinco meses, reuní en Ginebra un grupo consultivo de seis personalidades para examinar las posibles soluciones a los problemas de los refugiados en América Central. Me complace señalar que sus recomendaciones, que incluyen una conferencia regional en 1988 para formular soluciones concretas, han sido bien recibidas por los gobiernos de la zona. Aunque soy consciente de los obstáculos que tenemos ante nosotros, creo tener razón en pensar que la actual apertura hacia los problemas humanitarios expresada por los gobiernos interesados será aprovechada para promover la causa de los refugiados de la región.

26. Al describir la serie de tareas y medidas actuales de la Oficina en materia de protección, soy consciente de que a lo largo de los años se han planteado preguntas, tanto dentro como fuera de la Oficina, en lo que se refiere al ámbito, naturaleza, alcance y medios de desempeñar la función de la OACNUR en materia de protección internacional de los refugiados. Es natural que ello sea así, ya que las respuestas a esas preguntas se relacionan con las necesidades específicas de las personas que buscan asilo o que solicitan la condición de refugiado. Dado que las necesidades varían, también las soluciones deben variar. Por ello, el contenido de la protección internacional no puede ser estático; cambia con el tiempo, las circunstancias y las necesidades de sus beneficiarios.

27. No necesito repetir que la protección internacional constituye la razón de ser fundamental de mi Oficina. En consecuencia, todas las demás funciones, incluso la búsqueda de soluciones, deben relacionarse con ese objetivo básico. De hecho, el Estatuto de la Oficina establece específicamente que una manera de proteger a los refugiados es la obtención de soluciones para sus problemas. Por lo tanto, nuestros constantes esfuerzos por lograr soluciones para los refugiados son parte integrante de nuestro esfuerzo global de protección.

28. La OACNUR es consciente del hecho de que, aunque se encuentran soluciones para algunos refugiados, siguen surgiendo en todo el mundo nuevos problemas de refugiados. Como indiqué en mi memorando de 10 de julio de 1987 a los miembros del Comité Ejecutivo, más de 600.000 nuevos refugiados han aparecido en escena en los últimos 12 a 18 meses, uniéndose a la actual cifra de unos 12 millones de refugiados que se encuentran en países de primer asilo.

29. Para abordar esos problemas a fondo, en 1986-1987 se han desplegado esfuerzos para ir más allá de la prestación de ayuda de emergencia. En muchas ocasiones he afirmado que la OACNUR debe reaccionar a las crisis de refugiados con una estrategia que incluya la respuesta eficaz de emergencia, el establecimiento de servicios básicos y la acción oportuna para buscar actividades generadoras de ingresos que promoverán la autosuficiencia. Ese enfoque, aplicado rápidamente, permitiría satisfacer las necesidades tanto de los refugiados como de los países huéspedes, para los que la presencia prolongada de los refugiados equivale a nuevas cargas económicas y sociales. En consecuencia, mi Oficina ha tratado de reforzar la relación que existe entre la ayuda a los refugiados y los planes de desarrollo. Hemos mantenido un estrecho contacto con los organismos de desarrollo tanto multilaterales como bilaterales que actúan en los países que reciben refugiados a fin de integrar, cuando ello ha sido posible, a la población de refugiados en la corriente principal de las actividades de desarrollo nacional. De esa forma, puede ir desapareciendo gradualmente la asistencia de la OACNUR a medida que los organismos de desarrollo pueden llevar la dirección con eficacia.

30. Nuestra colaboración con el Banco Mundial ha continuado con la inauguración de la segunda fase de un provechoso proyecto de generación de ingresos para las zonas de refugiados del Pakistán. En Somalia y en el Sudán se llevan a cabo varias iniciativas nuevas con el Banco. Por primera vez, este año hemos explorado las posibilidades de colaboración con el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) en la República Islámica del Irán, Somalia y Uganda. Otro hecho reciente ha sido la evolución de la cooperación de la OACNUR con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Se ha logrado un acuerdo entre ambos órganos sobre directrices relativas a programas para los repatriados y sobre el traspaso ordenado de la ayuda en favor de los planes de desarrollo. El proceso

iniciado hace unos tres años por la Segunda Conferencia Internacional sobre Asistencia a los Refugiados en Africa (CIARA II) sigue teniendo alta prioridad para mi Oficina y espero que parte de la asistencia que en los últimos años ha sido absorbida por los programas relacionados con la sequía y el hambre, pasará ahora a proyectos del tipo de CIARA II. Recordarán ustedes que el PNUD fue designado en la resolución pertinente de la Asamblea General, la resolución 37/197 de 18 de diciembre de 1982, como el punto central para las actividades de desarrollo en las zonas afectadas por la presencia de refugiados.

31. De ello se desprende que una mayor convergencia de opiniones relacionará a todos aquellos que deben contribuir, en primer lugar, a ayudar a los países huéspedes a garantizar el asilo y después al logro simultáneo de las tres soluciones duraderas. Si solicitamos la contribución simultánea de todos no es porque tratemos de buscar una fácil salida, sino más bien porque la experiencia ha demostrado que sólo con esos esfuerzos podremos avanzar en la aplicación de soluciones y evitar la impresión que tienen algunos de ser los únicos que soportan la carga. Es, por lo tanto, una cuestión de confianza y solidaridad.

32. El generoso apoyo de los países donantes demuestra la solidaridad de la comunidad internacional al proporcionar a la OACNUR los medios financieros para realizar su tarea. En efecto, estoy agradecido a la comunidad de donantes por el apoyo con que han respondido a nuestros llamamientos de contribuciones. Al 28 de septiembre, los Programas Generales mostraban un ingreso total de 297,8 millones de dólares frente a una meta revisada de 348,9 millones de dólares, con lo que el déficit era de 51,1 millones o el 14% del presupuesto. En lo que se refiere a los Programas Especiales, casi todas las actividades de 1987 han sido totalmente financiadas. Desde mayo, hemos reajustado los presupuestos de conformidad con la tasa efectiva de ejecución y hemos mantenido a ustedes regularmente informados acerca de la evolución de nuestras necesidades de financiación. Soy consciente de algunas preocupaciones expresadas sobre el nivel del presupuesto de los Programas Generales proyectado para 1988 y desearía reiterar, en primer lugar, que en esas cifras quedan reflejados los esfuerzos emprendidos recientemente para evaluar, lo más exactamente posible, las necesidades reales de los refugiados y, en segundo lugar, que los mecanismos de revisión actuales nos permitirán realizar una revisión a fondo de a comienzos del próximo año. Como ustedes saben, la Junta de Auditores de las Naciones Unidas han venido insistiendo durante años en la necesidad de que la OACNUR actuara con mayor rigor y precisión para resolver varias deficiencias de gestión y, como también saben ustedes, su informe actual refleja su satisfacción por el progreso realizado. Concretamente, nuestra capacidad de evaluación y control ha quedado fortalecida en gran manera y me complace confirmar que en el año actual esperamos obtener un nivel de promesas de fondos mucho más alto comparado con el presupuesto que se ha logrado en los últimos años. En consecuencia, debería ser posible reducir en algunos millones de dólares la cifra que se necesita para la Reserva para los Programas de 1988. Todo intento de proponer nuevas reducciones sobre la base de las cifras en dólares en lugar de hacerlo sobre la base de las necesidades que se han calculado para los refugiados, sería particularmente inoportuno en este momento, cuando la relación entre nuestra planificación y nuestra ejecución es mucho más sólida.

33. Se han adoptado medidas para organizar nuestras actividades relativas a los viajes a fin de garantizar la utilización más coordinada y eficaz de nuestros fondos de viajes, evitando así duplicaciones y yuxtaposiciones innecesarias. Como resultado de ello, ha sido posible reducir en unos 400.000 dólares nuestro presupuesto de viajes para 1987, según se refleja en la adición al documento relativo a los gastos de apoyo a los programas y administración (A/AC.96/696/Add.1).

No obstante, desearía subrayar que los viajes al terreno y desde el terreno son necesarios para que la OACNUR pueda proteger a los refugiados plenamente y constituyen una parte integrante de nuestra capacidad para cumplir plenamente la responsabilidad que tenemos ante ustedes, la comunidad internacional. Desearía también confirmar que el mandato de la empresa consultora de gestión se completará a finales del presente año.

34. La relación entre la OACNUR y los gobiernos es un tema debatido con frecuencia, lo que puede explicarse por el hecho de que los gobiernos tienen que actuar respetando los derechos de los refugiados y son los únicos que pueden hacer posible o imposible la acción de la OACNUR en favor de los refugiados. A su vez, la OACNUR tiene el deber de intervenir en todos los casos para recordar a las partes interesadas su obligación de corregir toda desviación en su curso de acción y, junto con las autoridades competentes, buscar soluciones dignas y humanas al dilema de los refugiados. No olvidemos que el mandato que tiene la OACNUR para desempeñar esta función procede de la comunidad de Estados.

35. Si bien la relación OACNUR/gobierno es natural, necesaria y constante, no es sin embargo exclusiva. Como todos saben, la comunidad de organizaciones no gubernamentales ha tenido durante muchos años un papel cada vez mayor en la ejecución de los programas de asistencia de la OACNUR. Son estas organizaciones las que en repetidas ocasiones han tenido el valor de plasmar sus convicciones en actos tangibles. Los esfuerzos que hemos desplegado recientemente para reforzar la capacidad técnica de la OACNUR sólo tienen como objetivo crear una colaboración significativa con nuestros amigos y permitirnos asumir plenamente nuestra función en materia de dirección, coordinación y responsabilidad. Nunca ha sido la intención de la OACNUR realizar las tareas encomendadas tradicionalmente a las entidades colaboradoras. Además, en muchos países industrializados, los organismos voluntarios participan activamente en la búsqueda de soluciones viables para las personas que solicitan asilo, de conformidad con los principios y procedimientos del derecho vigente en materia de refugiados. Es más, las organizaciones no gubernamentales cumplen un papel importante, a la que la OACNUR debe rendir tributo, al ocuparse de sensibilizar la opinión pública y dar a conocer los problemas de los refugiados. Su contribución al diálogo constante que es preciso mantener con las autoridades nacionales no puede subestimarse.

36. Las organizaciones no gubernamentales deben, por su parte, tener en cuenta los principios básicos de imparcialidad, independencia de acción y neutralidad política que guían a la OACNUR en sus esfuerzos en favor de los refugiados. Para garantizar las salvaguardias de los derechos de los refugiados es necesario muchas veces realizar esos esfuerzos con discreción y máximo cuidado.

37. Al mismo tiempo, la OACNUR desea afirmar una vez más su compromiso de seguir asumiendo la función de dirección que le ha confiado la comunidad internacional. Las medidas adoptadas en los últimos 18 meses son prueba de ese compromiso. Para obtener éxito, debemos recibir el apoyo pleno y generoso de los gobiernos y de las organizaciones no gubernamentales, apoyo que nos comprometemos a lograr y mantener.

38. Desde que pedí el apoyo de este Comité en su último período de sesiones, la OACNUR ha tratado de hacer y ha hecho muchas cosas. Desearía subrayar sobre todo sin ambigüedades que todo lo que la OACNUR ha logrado no hubiera sido posible sin los esfuerzos incansables de los colegas de la OACNUR en las oficinas exteriores y en la sede. En mis frecuentes visitas sobre el terreno, me ha impresionado en repetidas ocasiones la ejemplar dedicación de mi personal a su labor y su compromiso profundo a la ayuda a los refugiados, lo que para mí es, en

efecto, gran motivo de orgullo y satisfacción. La reorganización de la OACNUR que empezó a principios del pasado año, los instrumentos de gestión con los que nos estamos equipando y los medios que estamos reuniendo no tienen otra finalidad que la de conseguir que este compromiso para con la causa de los refugiados quede plenamente expresado y realizado con imaginación y eficacia.

39. En este esfuerzo conjunto no hay lugar para conflictos entre lo viejo y lo nuevo. Cabe recordar que los puestos de categoría superior y de responsabilidad en la nueva estructura de la OACNUR han sido ocupados por personal con una experiencia considerable que sólo puede lograrse a través de muchos años de distinguidos servicios en la Oficina. Nunca se pensó en hacer tabla rasa y en volver a empezar. El progreso de una organización como la OACNUR está en la búsqueda constante y paciente de una convergencia entre las necesidades de los refugiados siempre en evolución y la capacidad de responder instantánea y eficazmente con un mínimo de recursos humanos y materiales. Por ello, se debe mantener y salvaguardar lo que ha sido útil, y a la vez, tener el valor de arreglar y reformar. Esta es la tarea de quienes tienen el privilegio de trabajar para la OACNUR.

40. Por ello sólo puedo acoger con agrado la afirmación del Presidente del Consejo del Personal que dijo hace unos días - y cito - "podemos volver a afirmarle sin reservas que el personal de la OACNUR estaba y sigue estando dispuesto a contribuir con entusiasmo a los cambios que se consideren necesarios para fortalecer nuestra actuación en favor de los refugiados, preservando así la identidad única de esta institución dentro del sistema de las Naciones Unidas. Nunca nos hicimos ilusiones de ser perfectos, sólo tenemos la voluntad de lograr mejoras".

41. Todos deben recordar que los colegas que trabajan en los servicios de gestión lo hacen exactamente con el mismo espíritu. La detallada exposición que ha hecho el Alto Comisionado Adjunto ante el Subcomité de Asuntos Administrativos y Financieros sobre la reorganización y la dotación de personal demuestra que las metas y prioridades establecidas en el pasado año se han mantenido y que de hecho han sido definidas claramente. En realidad, su aplicación se lleva a cabo de forma sistemática y planeada.

42. Consciente de la gran preocupación que han expresado la mayoría de los gobiernos donantes respecto de la dotación de personal, desearía hacer algunas observaciones sobre esta cuestión. En primer lugar, los 149 puestos para proyectos fueron creados de conformidad con la práctica establecida antes de recibir instrucciones del Secretario General de las Naciones Unidas sobre el número de reducciones en el presupuesto ordinario exigidas por el Grupo de Expertos Intergubernamentales de alto nivel encargado de examinar la eficiencia del funcionamiento administrativo y financiero de las Naciones Unidas (Grupo de los 18). En segundo lugar, desearía señalar que siempre ha sido y será nuestra política seguir las recomendaciones del Grupo de los 18, así como las directrices y orientaciones pertinentes dadas por el Secretario General. La OACNUR nunca ha tratado de hacer excepciones especiales al respecto. El Secretario General pidió a la OACNUR que anulara 46 puestos que hemos identificado. Además, siguiendo el espíritu de las recomendaciones del Grupo de los 18, el Grupo de Revisión de Puestos, creado recientemente, ha identificado otros puestos que habrán de suprimirse, y me presentará nuevas recomendaciones con miras a lograr a principios de 1990 la dotación de personal que existía el 1° de enero de 1986. Ahora bien, deseo subrayar que sólo combinando el refuerzo temporal de los recursos humanos y la búsqueda sistemática de reducciones de puestos podrá la OACNUR triunfar en su misión, a la vez que revisa la organización y reduce el personal dentro del plazo

de tres años de que disponemos. Además, se necesita un mínimo de inversiones para completar esa tarea, única forma de garantizar que todas las medidas de reforma darán los beneficios esperados. Prolongar la reorganización por más tiempo irá, en definitiva, en detrimento de su eficacia.

43. Todos los elementos de esta gran empresa se seguirán elaborando con la participación del personal y el Consejo del Personal, según sea necesario. Creo firmemente que la mayor parte de los proyectos de reformas en la OACNUR surgió esencialmente de las ideas del personal de la OACNUR y de los pensamientos y las esperanzas expresados en este mismo foro por el Consejo del Personal. Por ello, no hay duda de que considero indispensable la colaboración del personal en mis esfuerzos para dirigir a la OACNUR con valor y éxito. La prueba de esta colaboración puede encontrarse en los logros obtenidos el pasado año, que acabo de describir. En un momento dado, pensé que la mayoría de los objetivos que habíamos establecido, el calendario y los métodos que habíamos adoptado para lograrlos habían sido debidamente comprendidos por mi personal. Parece que no ha sido totalmente así. Por ello, seguiré escuchando aún más al personal en general a la vez que reforzaré el proceso de consultas con el Consejo del Personal, de forma que yo pueda contar con la total dedicación del personal en los vitales desafíos a que hemos de hacer frente juntos. Al mismo tiempo, es obvio decir que este diálogo debe celebrarse siguiendo el espíritu del código y la ética de los funcionarios internacionales y respetando plenamente los principios básicos de lealtad institucional.

44. Desearía decir una última palabra sobre el tema de la dedicación y el compromiso asumido por el personal. Como ya saben, en los dos últimos años varios miembros del personal de la OACNUR han perdido su vida en el cumplimiento de su deber. Aunque las palabras no pueden compensar la deuda que tenemos con esos nobles hombres y mujeres, deseo, no obstante, rendirles un cálido tributo y afirmar que su recuerdo estará siempre con nosotros.

45. Antes de concluir, permítame expresar mi gratitud más profunda a la Fundación Balzan por haber concedido a la OACNUR su Premio de 1986 para la Humanidad, la Paz y la Fraternidad entre los Pueblos. La concesión de ese premio invita a todos a hacer el máximo esfuerzo para poner término a la triste situación de los refugiados.

46. Es la costumbre que el Alto Comisionado dé las gracias al Presidente saliente por la labor realizada en el año anterior. Pero, señor Presidente, mi expresión de agradecimiento por todo lo que el Embajador Charry Samper ha hecho en favor de nuestra labor y de nuestros objetivos va más allá de lo que exige la costumbre o la tradición. Era evidente desde el comienzo que su presidencia iba a ser enérgica, dinámica y productiva, como así lo ha sido. Su contribución incansable al consenso sobre los ataques militares y armados contra los campamentos y asentamientos de refugiados fue sólo un ejemplo de su destreza y de su entrega a la causa de los refugiados.

47. Al mismo tiempo nos congratulamos de saber que encontraremos también esa capacidad de dirección y competencia en el nuevo Presidente, el Embajador Robertson, cuyas cualidades y talento son bien conocidos de todos nosotros.

48. Si contemplamos los problemas de los refugiados en todo el mundo, el año 1986 ha parecido en muchos aspectos muy difícil, por no decir desolador. Creo que desde principios de este año se han logrado algunos progresos. Esos indicios de progreso son todavía muy frágiles, por lo que es vital y urgente reforzarlos.

49. Los esfuerzos que se emprenden actualmente en muchas regiones del mundo para promover la solución pacífica de controversias deberían ayudar a la OACNUR a identificar y a aprovechar toda oportunidad humanitaria, por limitada que pueda ser al principio, que permita a los refugiados encontrar una solución a sus problemas.

50. Puedo asegurarles que los resultados logrados en estos últimos meses, si bien que en algunos aspectos son todavía modestos, han creado entre nosotros en la OACNUR - como me han confirmado muchos colegas - una voluntad renovada de perseverar en nuestros esfuerzos y de incrementarlos. Este empuje debe asociarse y unirse al compromiso de aquellos Estados que, de una forma u otra, pueden ayudar a aliviar la triste situación de los refugiados en todo el mundo. Lo más importante es acelerar el impulso que ha empezado a cobrar fuerza en el pasado año. No se puede esperar más tiempo. Lo que está en juego es el futuro de hombres, mujeres y una multitud de niños que sólo piden volver a tener entre sus manos su propio destino.

كيفية الحصول على منشورات الأمم المتحدة

يمكن الحصول على منشورات الأمم المتحدة من المكتبات ودور التوزيع في جميع أنحاء العالم. استلم منها من المكتبة التي تعامل معها أو اكتب إلى الأمم المتحدة، قسم البيع في نيويورك أو في جنيف.

如何购取联合国出版物

联合国出版物在全世界各地的书店和经售处均有发售。请向书店询问或写信到纽约或日内瓦的联合国销售组。

HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre libraire ou adressez-vous à : Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в нашем книжном магазине или пишите по адресу: Организация Объединенных Наций, Секция по продаже изданий, Нью-Йорк или Женева.

COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.
